



H. Micheal Tarver

**Desde tomar el cielo por asalto
hasta el despertar a la realidad**

La insurgencia armada en Venezuela
1960-1963



Traducción de **Carlos E. Márquez Petit**

Colección Estudios



Geveu ula
Grupo de Estudios
Venezuela- Estados Unidos

DESDE TOMAR EL CIELO POR ASALTO
HASTA EL DESPERTAR A LA REALIDAD:
LA INSURGENCIA ARMADA EN VENEZUELA 1960-1963

COLECCIÓN ESTUDIOS





Geveu ula

Grupo de Estudios
Venezuela - Estados Unidos

COMITÉ ACADÉMICO

FRANCISCO SOTO ORÁA
(Coordinador)
Universidad de Los Andes

OTONIEL MORALES
Universidad de Los Andes

GUILLERMO GUZMÁN
Universidad Católica Andrés Bello

EDGARDO MONDOLFI GUDAT
Universidad Católica Andrés Bello
Academia Nacional de la Historia

H. MICHEAL TARVER
Arkansas Tech University

gevenezuelaestadosunidos@gmail.com

H. Micheal Tarver

*Desde tomar el cielo por asalto
hasta el despertar a la realidad:*

La insurgencia armada en Venezuela 1960-1963

TRADUCIDO POR CARLOS E. MÁRQUEZ PETIT

CON CONTRIBUCIONES DE
ALFREDO ANGULO RIVAS
LUIS LOAIZA RINCÓN



Geveu ula
Grupo de Estudios
Venezuela - Estados Unidos



Geveu ula
Grupo de Estudios
Venezuela - Estados Unidos

COLECCIÓN ESTUDIOS

© *Desde tomar el cielo por asalto hasta el despertar a la realidad:
La insurgencia armada en Venezuela 1960-1963*

© H. MICHEAL TARVER

© TRADUCIDO POR CARLOS E. MÁRQUEZ PETIT

COEDICIÓN CON EL CEVAM

1era edición, 2023

EDICIONES GEVEU-ULA

BIBLIOTECA GEVEU
COLECCIÓN ESTUDIOS

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
DEPÓSITO LEGAL: ME2023000035
ISBN: 978-980-11-2112-1

Mérida, Venezuela

FACEBOOK:
Grupo de Estudios Venezuela - Estados Unidos (GEVEU)

INSTAGRAM:
@geveu_ula

TWITTER:
@geveu_ula

EMAIL:
gevenzuelaestadosunidos@gmail.com

www.geveu.org
www.cevam.org





CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
FRANCISCO SOTO ORÁA	
PRÓLOGO	16
INTRODUCCIÓN	23
CAPÍTULO UNO	29
Panorama histórico de Venezuela de la primera mitad del siglo XX	31
CAPÍTULO DOS	75
Formación del movimiento insurgente e inicio de la violencia armada, 1960-1962	77
CAPÍTULO TRES	97
Surgimiento de la estructura militar de la insurgencia: Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional y el Frente de Liberación Nacional	99

*Desde tomar el cielo por asalto hasta el despertar a la realidad:
La insurgencia armada en Venezuela 1960-1963*

7



CAPÍTULO CUATRO	115
El incremento de la violencia: Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional y las elecciones de diciembre de 1963	117
CAPÍTULO CINCO	141
El sostenimiento del régimen democrático: Las repercusiones de los comicios de 1963	143
CONCLUSIONES	159
BIBLIOGRAFÍA	173



Para Mila



Para el Centro Venezolano Americano de Mérida (CEVAM) es una importante labor continuar respaldando actividades de difusión como las presentadas por el Grupo de Estudios Venezuela – Estados Unidos (GEVEU) a través de sus distintas publicaciones. Obras que profundizan desde diversos temas los análisis sobre los vínculos entre ambas naciones y que permiten captar el interés de un público más numeroso sobre las relaciones histórico-culturales existentes. Desde el CEVAM nos sentimos motivados con la participación constante en proyectos con estas características, los cuales son relevantes para construir puentes de entendimiento, que fortalezcan y mantengan las relaciones amistosas y recíprocas, que resalten las consideraciones y rasgos comunes de constante comunicación entre los dos países.

Michele Lee de León

CENTRO VENEZOLANO AMERICANO DE MÉRIDA

www.cevam.org

PRESENTACIÓN





PRESENTACIÓN

Los inicios de la democracia venezolana estuvieron marcados por un período turbulento de violencia armada y constante ataque al gobierno legítimamente electo de Rómulo Betancourt. Diversos frentes guerrilleros, de orientación y formación de izquierda, se crearon en ciudades y zonas rurales del país para combatir a las fuerzas de seguridad del Estado, derrocar al gobierno y crear las condiciones para establecer un gobierno revolucionario a semejanza de Cuba. Financiados y entrenados por el régimen de Fidel Castro, estos grupos subversivos generaron por casi una década serios conflictos y acciones violentas para debilitar a la naciente democracia venezolana. Sin embargo, desde la administración betancurista se hizo frente a la apremiante situación y se resistieron los ataques, huelgas, sabotajes, secuestros e inestabilidad causados por los miembros de las fuerzas guerrilleras organizadas por el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Durante esta dura etapa, se mantuvo la institucionalidad, se preservó el sistema democrático y se pondrían a prueba las habilidades políticas y militares de sus líderes. Otro aspecto importante



de este convulso período, es la influencia del ideario revolucionario dentro de un conjunto de jóvenes que pretendieron consumir el ideal castrista y hacerse con el poder en la búsqueda de instaurar una epopeya como la acaecida en la isla caribeña. A pesar de sus aspiraciones y propuestas, el choque definitivo con la realidad del contexto socio-político del país los llevó a la derrota militar y a un largo período de discusión que conducirían a su desmovilización a finales de la década de los años sesenta. H Micheal Tarver con un exhaustivo y minucioso análisis nos acerca al proceso de la lucha armada en Venezuela durante su primera etapa. En *Desde tomar el cielo por asalto hasta el despertar a la realidad: La insurgencia armada en Venezuela 1960-1963*, se aboca al estudio preciso y sistemático del nacimiento de la insurgencia en Venezuela, sus propuestas de carácter ideológico, su accionar táctico y militar, así como a las formulaciones y debates surgidos en el seno de las fuerzas revolucionarias. Contrastando estas propuestas con las acciones del gobierno venezolano en procura de preservar el sistema democrático. Con un amplio bagaje en fuentes, Tarver aporta un significativo balance de lo que representó la insurgencia armada en el proceso histórico venezolano del siglo XX, particularizando en sus objetivos, proyectos y contradicciones.

Contar nuevamente con una obra del Dr. Tarver para la comprensión de nuestro devenir histórico representa un notable aporte para el Grupo de Estudios Venezuela – Estados Unidos (GEVEU). Su apoyo como miembro activo de nuestra unidad académica y con su frondosa trayectoria de publicaciones sobre temas históricos e historiográficos de Venezuela incorporan un gran valor para el GEVEU. Actividades que sin duda nos permiten ampliar de forma importante



la difusión de nuestros trabajos, a través de la obra de un académico comprometido con el quehacer del historiador.

PROF. FRANCISCO SOTO ORÁA
COORDINADOR DEL GRUPO DE ESTUDIOS VENEZUELA
– ESTADOS UNIDOS (GEVEU)





PRÓLOGO





La década de los sesenta del siglo XX puede ser mejor resumida en las inmortales palabras de Charles Dickens, quien dijo “Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos.” Los “sesenta” constituyeron un vertiginoso mundo lleno de interrogantes y respuestas, retos y logros, compromisos y desafíos, inclusión y exclusión, separación y unión, paz y sangrienta lucha. Esta caracterización bipolar es tan aplicable al empobrecido mundo de Angola, Camboya, Vietnam y Mozambique como a países industrializados como Francia y los Estados Unidos. Los años sesenta también presenciaron movimientos de descolonización y esfuerzos de creación de democracias emergentes. Pocos pueblos escaparon de los vertiginosos cambios y retos de esta tumultuosa década.

Este estudio investigativo examina sólo un pequeño rincón del mundo en la década de los sesenta: Venezuela. Explora a fondo la política y la sociedad de ese país a principios del mencionado período, además de sus numerosas dificultades con los movimientos insurgentes. Aunque Venezuela no fuera la única nación de su hemisferio en confrontar



el desafío insurgente, sí sirvió de inspiración a infinidad de guerrilleros castro-comunistas los cuales continuaban combatiendo en diferentes partes del mundo. Algunos de estos movimientos insurgentes, tales como el del *Mat Tran Dan Toe Giai Phong Mien Nam* (i.e., Viet Cong), eran bastante bien conocidos en los Estados Unidos; otros, tales como el del *Frente de Libertação de Mozambique* en África, permanecen relativamente desconocidos.

La década de los sesenta resultó ser un período de independencia nacional no sólo política, sino económica. Uno de los problemas que presentan dichos procesos es el hecho de que, desafortunadamente, la creación de un nuevo sistema es más difícil que la erradicación del viejo sistema. En el caso de Venezuela, los años sesenta fueron una época de infancia democrática: antes de las elecciones de 1958, el pueblo venezolano había sólo experimentado tres años de democracia en el siglo XX. A través de un análisis general de la insurgencia y el terrorismo y en específico de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional venezolanas, el presente estudio busca al menos familiarizar al lector con un aspecto paradójico de este portentoso período nacional.

Este trabajo también describe la culminación de un ciclo político. Iniciándose en enero de 1959, fecha en la cual el líder cubano Fidel Castro (quien sólo semanas atrás había llevado a cabo su Revolución Cubana) visitó al recién elegido presidente venezolano Rómulo Betancourt para elogiar tanto a él como al pueblo venezolano por su heroica lucha contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Un ciclo que pronto presenciaría el abandono de la izquierda castrista en Venezuela de manos del presidente Betancourt y su gobierno de coalición. Un ciclo durante el cual el régimen cubano entrenaría



a cientos de guerrilleros en su misión de derrocar el gobierno democrático de Betancourt y el de su sucesor, Raúl Leoni. Un ciclo que incluiría los esfuerzos del sucesor de Leoni, Rafael Caldera, para buscar lograr un compromiso mutuo con la extrema izquierda en Venezuela y reanudar diálogos con la Unión Soviética y con Cuba. Y un ciclo durante el cual se conseguiría finalmente no sólo reanudar y mantener relaciones de mutuo acuerdo con el régimen castrista, sino también trabajar hacia la reincorporación de Cuba al quehacer diplomático hemisférico.

El presente proyecto no hubiera podido ser realizado sin la ayuda y apoyo de innumerables amigos y colegas, entre los cuales quisiera mencionar la destacada contribución de Francisco Soto Orúa y Luis Caraballo Vivas por sus valiosas observaciones y sugerencias. Cualquier error o equivocación presente en este texto es de mi completa y propia responsabilidad, y no de la de ellos. Un merecido agradecimiento va dirigido a Alfredo Angulo Rivas y a Luis Loaiza Rincón por sus esfuerzos en escribir fragmentos selectos del manuscrito original.

Finalmente, una nota de especial gratitud va dirigida a Carlos Márquez por sus múltiples esfuerzos durante este proyecto, pero especialmente por su asistencia en la traducción y revisión del manuscrito final al español.

H. MICHEAL TARVER
DARDANELLE, ARKANSAS
EE. UU.



INTRODUCCIÓN

“

...Como parte de su plan de acción, los insurgentes trataron de crear un clima de caos en las ciudades y en las zonas rurales con la intención de forzar a las fuerzas armadas a intervenir, quitar del poder a Betancourt y así salvaguardar las vidas y los intereses del pueblo venezolano...



El estudiante de Historia de Venezuela observa que el país ha atravesado por períodos de violencia y tumulto durante la mayoría de sus 212 años de historia independiente. El país ha sido gobernado por veintiocho constituciones diferentes, incluyendo regímenes tanto dictatoriales como democráticos, encabezados por una variedad de juntas, generales y presidentes. Sin embargo, la experiencia democrática y presidencialista en Venezuela ha sido sólo de historia reciente y ha ocasionado gran oposición. El primer intento en el campo democrático en Venezuela ocurrió a través del gobierno de 1945-48, conocido como el Trienio del partido Acción Democrática (AD). Acción Democrática puede ser considerado como un partido nacional revolucionario en el sentido de que luchó por promover cambios sociales y económicos fundamentales, y de que su composición demográfica incluía todas las clases sociales del país. AD surgió como resultado de la rebelión acometida por líderes estudiantiles contra la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908- 35), los cuales vinieron a ser llamados colectivamente “la Generación del 28.”



Después de esta breve etapa de experimentación democrática, otro dictador militar tomó de nuevo el poder. Como parte de una Junta Militar de Gobierno, el coronel Marcos Pérez Jiménez comenzó su período de hegemonía de diez años (1948-58). Durante su dictadura, Pérez Jiménez transformó a Venezuela en país materialista, haciendo de Caracas su punto focal. Luego de haber cometido fraude electoral, abuso financiero masivo y demás atropellos gubernamentales, el pueblo venezolano se levantó en armas y derrocó la dictadura *perezjimenista* en enero de 1958. La oposición a Pérez Jiménez trajo consigo de nuevo el sistema democrático con las elecciones nacionales de 1958. Rómulo Betancourt, el candidato de AD, ganó las elecciones y estableció un gobierno de coalición con los otros dos partidos, la Unión Republicana Democrática (URD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). En 1961, sin embargo, la coalición política de Betancourt mostraba signos de debilidad. URD había abandonado la coalición, debido en gran parte a la actitud poco favorable del gobierno venezolano hacia el presidente cubano Fidel Castro. Además, la discordia interna entre los militantes de AD causó la fragmentación de dicho partido y la formación del partido Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), por manos de la facción disidente.

Miembros del Partido Comunista de Venezuela (PCV), URD y el MIR lanzaron independientemente una serie de ataques subversivos con esperanzas de derrocar el gobierno del presidente Betancourt. En 1962, dichos grupos adoptaron las tácticas guerrilleras y el terrorismo urbano. Tales incipientes incursiones en el campo de los disturbios guerrilleros fracasaron en su objetivo de precipitar un cambio en



el gobierno. En febrero de 1963, los miembros de los mencionados partidos (el PCV, URD y el MIR), al igual que un grupo de oficiales militares descontentos, crearon las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) en un intento de organizar un movimiento rural/urbano contra el gobierno. La formación de tal organización y de su ente político, el Frente de Liberación Nacional (FLN), resolvieron el problema de la falta de coordinación de la cual sufría dicho movimiento. Muchos de los líderes estudiantiles que participaron en el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez en enero de 1958 asumieron posiciones de liderazgo dentro de las FALN y el FLN.

El movimiento guerrillero intentó forjar una alianza revolucionaria con los estudiantes y los campesinos. Uno de sus principales objetivos consistía en el derrocamiento del régimen *betancurista*. Como parte de su plan de acción, los insurgentes trataron de crear un clima de caos en las ciudades y en las zonas rurales con la intención de forzar a las fuerzas armadas a intervenir, quitar del poder a Betancourt y así salvaguardar las vidas y los intereses del pueblo venezolano. Era precisamente en medio de este estado de caos que la extrema izquierda tenía planeado llegar a arrebatarle el poder a Betancourt. Un ingrediente primordial en su fórmula para el derrocamiento del gobierno fue la politización y el reclutamiento de la población campesina de Venezuela para unirla al movimiento izquierdista. Los campesinos proporcionarían el potencial humano para llevar a cabo la lucha guerrillera y además constituirían la base de apoyo popular del nuevo gobierno producto de la insurrección.

Este libro examina y analiza el movimiento de la extrema izquierda y sus actividades desde el primer alzamiento



contra el gobierno *betancurista* en abril de 1960, hasta las elecciones nacionales en diciembre de 1963. Un análisis de la política venezolana, comenzando con la introducción al poder del presidente Cipriano Castro en 1899, nos ofrece el antecedente histórico necesario para explorar el desarrollo del ambiente político del cual emergieron los líderes principales de la insurgencia y el gobierno contemporáneos. A pesar de que el presente estudio no abarca un examen analítico de los diferentes movimientos y tendencias insurgentes globales, sí ilustra los objetivos de la extrema izquierda, incluyendo el caso de Venezuela, y las razones por las cuales ésta consideraba la guerrilla y el terrorismo urbano como los medios necesarios para alcanzar tales objetivos. Se presentará también un análisis del campesinado para aclarar las razones por las cuales éste se mantuvo leal al régimen *betancurista* en vez de prestar su apoyo a la causa de la extrema izquierda. Finalmente, el presente estudio planteará ciertas conclusiones con relación al impacto político de la insurgencia izquierdista sobre el proceso democrático venezolano.



CAPÍTULO UNO

“

Venezuela atravesó infinidad de cambios durante los catorce años que separaron los dos gobiernos de Acción Democrática. Durante este período, el país pasó de ser régimen oligarca, atravesando por una revolución socialdemócrata que sucumbió a una dictadura tiránica hasta llegar finalmente a convertirse en democracia liberal. Nuevas organizaciones civiles y partidos políticos fueron establecidos, creándose así foros participativos que abrieron las puertas del proceso político al pueblo venezolano.



PANORAMA HISTÓRICO DE VENEZUELA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX¹

Un cambio fundamental comenzó a tener lugar en el ámbito político de Venezuela en 1899 con el surgimiento de Cipriano Castro y su Revolución Restauradora. A pesar de que el general Castro luchó por los principios del federalismo, su revolución dio origen, paradójicamente, a un Estado venezolano altamente centralizado. Durante su administración (1899-1908), Venezuela experimentó un período de transición a través del cual fue una vez por todas capaz de superar la tumultuosa herencia del siglo XIX. Esta transformación permitiría que el país recibiera el siglo XIX en un ambiente de modernización y orden. Entre los fenómenos más resalantes que llevarían al país a tomar tan decidida marcha hacia el futuro se encontraban el fin de la fragmentación política, el influjo y popularidad de una mentalidad futurista entre el liderazgo nacional y el desarrollo de una identidad nacional.

El gobierno del general Castro representó un período de transición entre el llamado “liberalismo amarillo” de he-

1 Capítulo escrito por el Dr. H. Micheal Tarver, el profesor Luis Loiza Rincón y el Dr. Alfredo Angulo Rivas



rencia caudillista y un sistema de gobierno más participativo. Su gestión de gobierno fue también caracterizada por un marcado personalismo, así como por la corrupción en los altos niveles administrativos. La Revolución Restauradora del general Castro vino a constituir, de hecho, el resultado de la descentralización y el desorden surgidos durante el régimen del presidente Ignacio Andrade (1898-99) al morir el general Joaquín Crespo (1898), quien había sido su más poderoso partidario. De tal manera que la repentina pérdida del apoyo del general Crespo, aunada a la preponderante presión internacional por que se pagara la deuda externa venezolana, llevaron a un período de contienda abierta y disensión en el ámbito nacional. Tal ambiente de inestabilidad precipitó el derrocamiento del presidente Andrade a manos del general Castro.

Bajo la insignia de un cambio radical exaltada por el general Castro, nuevos hombres, ideas y procedimientos constituyeron los materiales de construcción de una nueva etapa revolucionaria en el desarrollo del país. La Revolución Restauradora debió su éxito a la imposición de la voluntad de un frente de liderazgo agresivo y unido contra varios caudillos militares y otras figuras políticas. Al final, varios de estos líderes de la oposición huyeron al exilio, incluyendo al mismo presidente Andrade. A la salida de Andrade, Cipriano Castro comenzó a forjar alianzas con los caudillos que quedaban, algunos de los cuales se habían opuesto a él en un principio. De este modo, y de un solo golpe, Castro fue capaz de poner fin a la larga tradición venezolana del caudillismo y la fragmentación política. El presidente Castro también contó cada vez más con el leal apoyo de un círculo íntimo de simpatizantes, llamado Círculo Valenciano, que recibió su



nombre debido a que sus integrantes eran ya grandes simpatizantes de la causa castrista y, de hecho, habían acompañado a Cipriano Castro durante su triunfal entrada a la ciudad de Valencia, Edo. Carabobo.

El tema de la modernización como objetivo ha sido de primordial importancia para los pueblos latinoamericanos en general y, en particular, para los venezolanos.¹ Desde un punto de vista existencial, los seres humanos nos sentimos angustiados al vernos dejados de un lado por el progreso. La civilización versus la barbarie, el campo versus la ciudad, el feudalismo versus el centralismo, la democracia versus la dictadura, son sólo algunas de las dicotomías que expresan tal angustia. De esta manera, el concepto de la modernización se convierte en punto focal convergente para los más notorios rivales. El objetivo de la modernización fue dirigido por varios y distintos elementos sociales dentro de Venezuela, y cada uno de ellos fomentó su propia interpretación de lo que percibió como modernización. Encontramos, por ejemplo, aquella dirigida a su vez por una élite civil intelectualmente preparada (López Contreras y Medina Angarita), por un partido popular (AD), por un partido proletario (PCV) y por un partido conciliatorio (COPEI). Además, encontramos también elementos como las Fuerzas Armadas y un movimiento de modernización populista representado por una alianza de varios grupos elitistas venezolanos.

Mientras que el presidente Castro se encontraba en Europa recuperándose de una enfermedad en 1908, el general Juan Vicente Gómez se apoderó de la presidencia. Durante los próximos veintisiete años, Gómez encabezó un régimen de represión y tortura durante el cual la estructura social del país fue transformada radicalmente, se privilegió al Ejército y



éste creó un sistema burocrático de administración nacional. Los días del caudillismo habían llegado a su fin. Por otro lado, la nación se hizo beneficiaria de una fuente de ingresos autónoma representada por la explotación de sus recursos petroleros. A través de tales ingresos, la nación pudo entonces generar su propia base económica. El período abarcado por el régimen gomecista ha sido denominado “una dictadura petrolera” por lo represivo de su gobierno y la dependencia que mostró sobre los ingresos generados por la explotación del petróleo crudo. El gobierno gomecista otorgó infinidad de incentivos para la exploración petrolera, y un íntimo círculo de amigos del general Gómez disfrutó de esta bonanza económica como si fuera suya propia.

Al anunciarse el fallecimiento del general Juan Vicente Gómez (17 de diciembre de 1935), la mayoría de los venezolanos se encontró sin duda incrédula ante tal noticia. Sólo después de que los periódicos publicaran fotografías de su cuerpo yacente en su ataúd fue que el pueblo caraqueño se atrevió finalmente a vociferar por las calles: “¡El bagre está muerto!” Esta reacción popular de júbilo no se limitó sólo a Caracas. En los días que siguieron el funeral del general, disturbios callejeros se registraron en ciudades como San Cristóbal y Maracaibo. La muerte del general Gómez no sólo marcó el fin de la época que había comenzado con la toma y dominio de Caracas por los tachirenses, sino que también puso fin al espectro del caudillismo del siglo XIX.

Al día siguiente de la muerte del general, el Consejo de Ministros nombró al general Eleazar López Contreras, el entonces ministro de Guerra, como nuevo presidente. López Contreras había sido un fiel partidario del general Gómez desde su llegada a Caracas a finales del siglo XIX. Como pre-



sidente, López Contreras introdujo cambios significativos en la administración del gobierno, los cuales permitieron, entre otras cosas, la fundación de nuevas organizaciones políticas. De hecho, las bases de las organizaciones políticas modernas y los medios de comunicación, la apertura de debates entre diferentes ideologías, una mayor sensibilidad y tolerancia por parte del gobierno con relación a las diversas protestas y disturbios y un mayor interés en la administración institucional, representaron las materias primas del proceso llamado “aprendizaje democrático” o “democracia en evolución.”

Los primeros tres años del gobierno de López Contreras fueron sumamente importantes desde un punto de vista político. Entre los varios partidos políticos que se fundaron o reorganizaron durante su gestión de gobierno se encontraron la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV), el Movimiento de Organización Venezolana (ORVE), el Partido Democrático Nacional (PDN), la Unión Nacional Republicana (UNR), el Partido Republicano Progresista (PRP), el Frente Nacional de Trabajadores (FNT), el Bloque Nacional Democrático (BND), la Unión Nacional Estudiantil (UNE), el Partido Demócrata Venezolano (PDV), y el grupo seminal que luego se convertiría en el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). La presente discusión amerita un breve estudio de estos diversos grupos políticos.²

El Movimiento de Organización Venezolana (ORVE) proponía una agenda nacionalista y multclasista y, durante sus primeros años de existencia, buscaba simplemente ayudar al gobierno en su tarea de crear una Venezuela moderna. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, su tono moderado se tornó mucho más agresivo. En su primera fase, su liderazgo estuvo dominado por Alberto Adriani y Mariano Picón



Salas. Después de la “Huelga de Junio” de 1936, Rómulo Betancourt asumió el control del partido y emprendió de inmediato su reorganización.³ Luego del ascenso de Betancourt en el partido, Adriani se hizo miembro del gabinete de López Contreras y Picón Salas aceptó un cargo diplomático en el extranjero. Ante tales cambios en el liderazgo del partido, ORVE se transformó de partido “vacilante e intelectual” a “partido combativo de agenda concreta, tácticas definidas y perspectiva controversial.”⁴

La Unión Nacional Estudiantil (UNE) fue un movimiento de estudiantes católicos formado el 8 de mayo de 1936, como facción separatista de la Federación de Estudiantes de Venezuela. La UNE tuvo sus raíces en las inquietudes sociales y políticas diseminadas por los movimientos católicos inspirados por las encíclicas sociales de la Iglesia durante las primeras décadas del siglo XX. Desde su fundación, los varios movimientos laicos católicos buscaron anular la influencia del socialismo y el marxismo sobre la sociedad. Desde 1931, la juventud de la clase media y alta con conexiones salesianas o jesuitas comenzó a agruparse para formar Acción Católica (AC). Su objetivo era el de discutir y elucidar los problemas sociales en Venezuela a raíz de las encíclicas. AC buscó proyectar su ideología a través de los medios de comunicación y con un movimiento católico juvenil venezolano mejor organizado. Fue entonces en medio de este clima emergente que los estudiantes venezolanos asistieron en 1933 a la Asamblea Latinoamericana de Estudiantes Católicos que tuvo lugar en la ciudad de Roma, y de la cual surgió un renovado compromiso para forjar una alianza de liderazgo con la Iglesia.

El Partido Democrático Nacional (PDN) fue el resultado de la fusión de varios grupos izquierdistas, incluyendo



a miembros de la Federación de Estudiantes de Venezuela, el Movimiento de Organización Venezolana y el Partido Republicano Progresista. Como lo estipulaba su estatuto de fundación, el liderazgo del nuevo partido asumió el compromiso de luchar por la instalación de un régimen democrático auténtico, para cuyo fin se hacía imperativo establecer el sufragio universal por voto secreto. El nuevo partido también propuso “la erradicación decidida de las prácticas gomecistas a través del enjuiciamiento de aquellos de sus cómplices que estuvieron más directamente involucrados y, por consiguiente, fueron principalmente responsables de los crímenes de dicho régimen.” El PDN también demandaba “la persecución de los vicios y las aberraciones heredadas de la época gomecista, especialmente la corrupción, los abusos de autoridad, el favoritismo y el nepotismo.”⁵

El PDN no había sido todavía legalizado por el gobierno de López Contreras, y luego de la huelga petrolera de 1936, muchos de los líderes del partido fueron exiliados (bajo sospecha de ser simpatizantes comunistas o anarquistas). Rómulo Betancourt, uno de sus miembros más importantes, eludió la persecución y se dedicó desde el exilio a reorganizar el partido. Entre los objetivos más importantes e inmediatos se encontraba el establecimiento de un distanciamiento claro y convincente del movimiento comunista. El PDN recibió su condición oficial en 1939, y la facción *betancurista* se embarcó en una nueva misión partidista. Declarándose como el único “partido nacional capaz, por determinismo histórico, de dirigir los destinos del pueblo en su lucha por la democracia y por la revolución antiimperialista.”⁶ Además, el partido se definió como partido izquierdista, multclasista y progresista, en contraste con los reaccionarios (tales como el



Partido Nacionalista), con los centristas (tales como Acción Nacional) y con los clasistas (tales como el Partido Comunista de Venezuela). En 1941, el PDN lanzó la candidatura presidencial simbólica de Rómulo Gallegos, buscando no sólo trazar la trayectoria de un extenso movimiento en masa, sino también extender la base de apoyo del partido con el fin de transformar al PDN en un partido nacional. El éxito de dicha iniciativa en 1941 convirtió a Gallegos y a Betancourt en los líderes *de facto* de la oposición contra el presidente Isaías Medina Angarita (1941-1945).

El movimiento comunista venezolano tuvo su fundación organizacional en el Partido Revolucionario Venezolano (PRV), fundado en México en 1926. Entre los líderes de este temprano movimiento comunista se encontraban Salvador de la Plaza y Gustavo Machado. En 1931, el PRV se convirtió en el Partido Comunista de Venezuela (PCV), fecha hacia la cual el partido ya estaba al tanto de las actividades del movimiento comunista internacional. Al morir el presidente Gómez (1935), los líderes comunistas regresaron a Venezuela y se organizaron clandestinamente para formar el Partido Republicano Progresista (PRP), ya que la Constitución venezolana prohibía la participación política de cualquier grupo comunista.

Después de breves experimentos de unificación con el “bloque de abril” y con el Partido Democrático Nacional en 1936, los comunistas buscaron profundizar su base social, especialmente entre la clase trabajadora y los estudiantes, y consolidar su estructura organizativa a lo largo del país. Al llegar la hora de las elecciones de 1941, los clandestinos comunistas fueron capaces de formar dos organizaciones políticas legales cuyos miembros [pretendieron] “evadir las normas constitucionales estipuladas en la Sexta Enmienda, como lo



habían hecho en el pasado.” Las dos organizaciones en cuestión eran la Unión Municipal (UM) y la Unión Popular Venezolana (UPV).⁷

El año 1941 fue de especial importancia en el quehacer político venezolano. El general Medina Angarita fue elegido presidente por el Congreso Nacional a través de un sospechoso proceso electoral, el cual, dada la composición de su membresía, dejó poca duda acerca del inevitable resultado. De ahí que se catalogara como “simbólica” la candidatura de Rómulo Gallegos. Además, ese año marcó también el regreso de muchos de los personajes exiliados durante los regímenes de Gómez y López Contreras. De importancia aún mayor, ese año marcó también la fundación de Acción Democrática o, para expresarlo de una manera más precisa, la transformación del Partido Democrático Nacional, de partido ilegal a uno reconocido oficialmente.

AD fue el resultado de un proceso de diez años de duración, el cual consistió en el refinamiento y consolidación de un estilo político de peculiar interés e ideología. En este sentido, por lo tanto, la Agrupación Revolucionaria de Izquierda, el Movimiento de Organización Venezolana y el Partido Democrático Nacional constituyeron las etapas iniciales del desarrollo sistemático de un instrumento moderno para la lucha política y social (i.e., Acción Democrática), a través del cual las relaciones tradicionales entre el Estado y la sociedad se transformarían.

Desde un principio, AD demostró ser una maquinaria política nacional de excelente engranaje, contando con un líder partidista en cada distrito y municipio del país. El partido fue capaz de recaudar fondos y era administrado por una



junta de políticos profesionales.⁸ AD aspiraba a interpretar y a dirigir las masas, un objetivo que en efecto alcanzó después del golpe de 1945, a través de una estructura leninista cuyas operaciones fueron inspiradas por el centralismo democrático. AD se consideraba como partido izquierdista-revolucionario, nacionalista, populista, multclasista y antiimperialista que buscaba, a través de sus acciones, llevar a cabo los dictados de la democracia social.

El general Medina Angarita asumió la presidencia en el momento preciso en que el país atravesaba por una variedad de experiencias sociales. De especial interés es el hecho de que Venezuela contaba ya con partidos políticos adoctrinados y estructurados sobre bases sociales, una economía centrada en el petróleo, una maquinaria administrativa pública suficientemente organizada y con avances sociales en las áreas de salud y educación. Finalmente, Medina Angarita presidía una nación en la cual las anteriores restricciones sobre la libertad y los derechos políticos comenzaban a relajarse. Es necesario señalar que estos cambios sustanciales fueron en gran parte el resultado de las demandas populares y cambios domésticos. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial, Venezuela se convirtió en leal y confiable proveedor de petróleo para los aliados, y su campaña en defensa y promoción de los valores democráticos tuvo tremendas repercusiones en el país. Durante el gobierno del presidente Medina Angarita se propusieron iniciativas a favor de la modernización institucional. Reformas importantes se llevaron a cabo en un número de áreas clave, entre las cuales se encontraban el impuesto sobre el ingreso, los hidrocarburos, el seguro social y la Reforma Agraria. En el ámbito político, como se ha mencionado, predominaba una atmósfera de tolerancia.



Aun con estas reformas, la oposición continuó incrementando sus demandas. Entre las muchas exigencias que se hacían se encontraban el sufragio directo y secreto, la modernización de las agencias de servicio público, la erradicación de la corrupción, una mayor participación en los beneficios de la bonanza de ingresos petroleros y la reinversión de mayor cantidad de capital de ingresos. Este capital de ingresos había de ser obtenido a través de “la creación de una economía diversificada basada en Venezuela y fiel a la defensa y validación de los recursos humanos del país.”⁹ La oposición izquierdista hizo de la democracia su grito de guerra y, a tal fin, buscó conseguir la organización de las masas, el uso demagógico del aparato político y el control sobre el acontecer callejero. El presidente Medina Angarita figuraba en la cúspide de una estructura de poder cuyo liderazgo (el cual no reflejaba la base popular que representaba), emprendió la misión de modernizar la infraestructura del país como su primordial objetivo, relegando el establecimiento mismo de la democracia a un segundo plano. De tal modo, el concepto de modernización que sirvió de base a los proyectos nacionales imperativos durante el gobierno de Medina Angarita ya no contaba con la base de apoyo popular necesaria y, por consiguiente, se vio predestinado a fallar desde su inicio.

Además de Acción Democrática, el ámbito político nacional también consistía de representantes de varios otros grupos. Entre ellos estaban los partidarios del gobierno de Medina Angarita, específicamente el grupo de Partidarios de la Política del Gobierno (PPG) y el Partido Democrático Venezolano (PDV). También existía el grupo de inspiración católica Acción Nacional, los grupos de tendencia comunista Unión Municipal y Unión Popular Venezolana, además de



los partidarios del ex presidente López Contreras, los cuales buscaban llevarlo de nuevo a la presidencia.

Ante este paisaje de crecimiento sociopolítico y reforma se realizaron las elecciones legislativas municipales y estatales en octubre de 1944. Los resultados de estos comicios determinarían la composición del Congreso Nacional, el cual elegiría al presidente en abril de 1946 (para el período de mandato 1946-1951). En esa época en Venezuela, el electorado votaba por los miembros a los Concejos Municipales y a las Asambleas Legislativas estatales. Además, ellos sufragarían por los senadores nacionales, los cuales, a su vez, elegirían al presidente.

En 1944, los comunistas venezolanos adoptaron una posición radicalmente diferente a la que habían tomado en 1941. En aquel entonces ellos habían rechazado la candidatura de Medina Angarita debido a lo que ellos percibieron como las tendencias fascistas de este candidato. Hacia finales de 1944, los comunistas (a saber, los miembros de la Unión Popular Venezolana) y los *medinistas* (partidarios de Medina Angarita) llegaron a un acuerdo a través del cual decidieron aunar fuerzas en las elecciones municipales de Caracas. Esta alianza ganó las elecciones y, con la derrota de Acción Democrática, su liderazgo se convenció de la necesidad de modificar las reglas y procedimientos electorales nacionales. En esa oportunidad, sólo los adultos capaces de leer y escribir y mayores de 21 años tenían derecho a votar, por lo cual AD se dio cuenta de que, bajo tales condiciones electorales, sería virtualmente imposible que el partido alcanzara el poder en un corto plazo. La oportunidad de producir este cambio se presentó en forma de la Unión Patriótica Militar (UPM), una organización de oficiales militares subalternos.¹⁰



La UPM expresó su desencanto con el lento progreso de la modernización y el ascenso militar, y se unió gustosamente a la causa de Acción Democrática de fomentar la desestabilización y caída del gobierno de Medina Angarita.

La política moderna venezolana comenzó con el golpe de estado de 1945 a manos del partido Acción Democrática y la Unión Patriótica Militar. Como resultado de la Revolución de Octubre, la Junta fue presidida por el líder acción demócrata Rómulo Betancourt, e incluyó a varios individuos de la ciudadanía, tales como Raúl Leoni, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Gonzalo Barrios y Edmundo Fernández, así como a Carlos Delgado Chalbaud y a Mario Ricardo Vargas, miembros ambos de las Fuerzas Armadas.

Desde el comienzo de la Revolución de Octubre (18 de octubre de 1945) hasta su caída en noviembre de 1948, el país atravesó un período de gran transformación política. Se formaron nuevos partidos y se institucionalizó la democracia a través del sufragio universal, directo y secreto. Se revitalizaron e intensificaron los originales esfuerzos de modernización, echándose así las bases del proceso de democratización efectiva del panorama político venezolano. En materia económica, el Trienio (1945-1948) presenció un proceso que aceleró la realidad de que el capitalismo era el único camino que conduciría hacia el desarrollo nacional. Leyes adicionales fueron también promulgadas, las cuales reforzaron el compromiso a la modernización a nivel nacional, aunque esta vez el énfasis recaería en la reforma social.

Durante el Trienio, la participación y el control a nivel nacional aumentaron. Por ejemplo, se alcanzó un compromiso 50/50 con las compañías petroleras, se decretaron



varias medidas educacionales significativas (1946 y 1948), se creó un consejo nacional económico, se fundó la Corporación Venezolana para el Desarrollo, se trazaron planes para la nacionalización industrial simultánea y el sindicalismo fue fomentado tanto por el gobierno como por los partidos políticos.

Acción Democrática fomentó el sindicalismo con singular vigor, ya que consideraba a los sindicatos de trabajadores como focos de poderío y legitimidad política y social. Se emprendieron también esfuerzos para reformar las Fuerzas Armadas, aunque el lento paso de tales reformas, así como los modestos cambios que éstas trajeron, causarían luego problemas políticos para el gobierno.¹¹ Además, se ejecutó un programa de reforma agraria y se inició un plan de distribución de tierras, planificándose su expansión con miras a instituir un programa de desarrollo rural completo a través de la Ley de Reforma Agraria de 1947.

Estas políticas fueron recibidas con gran entusiasmo por la población rural. Los campesinos venezolanos eran cultivadores que se limitaban a arar pequeños terrenos a mano, cultivando cosechas como el café, la caña de azúcar, el maíz y las caraotas negras.¹² Los campesinos representaban alrededor de un cincuenta por ciento de las familias venezolanas en 1945. Dispersos por todo el país, este sector “llevaba una existencia marginal debido a las escasas tierras e ingresos que poseía y al alto nivel de inseguridad causado por la tenue legitimidad de sus derechos de propiedad sobre tales terrenos.”¹³ Los campesinos generalmente vivían en zonas rurales de menos de 1.000 residentes. A pesar de sufrir condiciones económicas similares, se encontraban situados en tres zonas ecológicas distintas: los llanos, los andes y la selva amazónica.



Gran número de ellos recibieron tierras bajo los auspicios de la Reforma Agraria de 1947, ya que Acción Democrática les arrendó más de 121.408 hectáreas de tierra a más de 73.000 campesinos.¹⁴

También de gran importancia durante el gobierno dirigido por AD fue el reconocimiento, por parte del gobierno, de otros partidos políticos y la formación de los sindicatos de trabajadores. El Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y la Unión Republicana Democrática (URD) lograron así ser reconocidos legalmente. Los trabajadores se organizaron para formar la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y los sindicatos campesinos estatales y locales, que habían sido formados en 1936, se unieron para formar la Federación Campesina de Venezuela (FCV).

En materias organizativas, la FCV fue dividida en unidades nacionales, estatales y locales. La unión nacional de campesinos creó un congreso para que funcionara como su entidad estatutaria. Se invistió el poder ejecutivo al gobierno de coalición constituido por el Comité Ejecutivo y, por consiguiente, Acción Democrática pasó a dominar este cuerpo desde 1947. A nivel estatal, los sindicatos, llamados seccionales, eran cada uno regidos por un comité de cinco miembros. Aunque los sindicatos locales tenían la misma configuración organizativa que los estatales, los nombres variaban.¹⁵ Por lo general, los sindicatos de trabajadores dominados por AD retuvieron el nombre de sindicatos, mientras que aquellos dominados por COPEI tomaron el nombre de ligas.¹⁶

Los miembros de la directiva de los sindicatos campesinos no sólo eran funcionarios laborales, sino también



de partido. Los papeles asumidos por éstos dentro de sus respectivos partidos estaban directamente relacionados con sus rangos sindicales. Muchos de ellos ejercían sus funciones en oficinas agrarias a nivel local, estatal y nacional, o participaban como secretarios del agro en varios comités de partido. Los campesinos, como grupo, participaban en forma activa en las actividades de partido, y sólo los funcionarios de gobierno, líderes estudiantiles y sindicales disfrutaban de mayor participación en sus respectivos partidos.¹⁷ Los líderes de sindicatos campesinos aceptaban las solicitudes de tierra y las introducían al proceso burocrático apropiado. Líderes de todo nivel establecieron un sistema de contactos con las ramas ejecutiva y legislativa del gobierno, y fue precisamente este nivel de participación burocrática el que le permitió a la directiva del FCV tener voz en todos los niveles del proceso de decisión, “desde el local hasta el presidencial.”¹⁸

Los campesinos emprendieron su primera actividad política significativa después de que Acción Democrática asumiera el poder en 1945. El proceso de inclusión política de los campesinos comenzó de inmediato. Hemos calificado “de inclusión” este proceso porque se alcanzó un compromiso entre grupos nuevos y emergentes y partidos o líderes establecidos, lo cual resultó ser mutuamente beneficioso para ambos. Los nuevos grupos adquirieron aceptación política y social, además de prestigio, al tanto que fueron exitosos en lograr algunos de sus objetivos. El grupo o líder ya establecido, por otro lado, adquirió un renovado apoyo político y financiero, así como también mayores recursos políticos.¹⁹ Los estrechos lazos entre Acción Democrática y los campesinos no sorprendieron a nadie ya que algunos de los líderes que habían fundado el partido *adeco* habían participado también



desde un principio en la formación de los sindicatos campesinos en 1936.

El trayecto seguido por el nuevo gobierno no fue del todo apacible. Con la introducción de las diversas reformas políticas, económicas y sociales surgieron problemas adicionales. Además, los incidentes de la Revolución de Octubre no son sólo explicados en virtud de las ambiciones de Rómulo Betancourt y Acción Democrática. Se debe también tomar en cuenta el asunto de la sucesión presidencial que agobió a los generales López Contreras y Medina Angarita. Finalmente, resalta la importancia de las diferencias internas dentro de las Fuerzas Armadas, las cuales habían surgido entre una generación de oficiales entrenados en academias militares (habiendo recibido una completa preparación técnica y profesional) y los oficiales gomecistas del viejo régimen.

Bajo el mando de Betancourt, la Junta Revolucionaria de Gobierno, la cual tomó el poder como resultado del golpe de 1945, se comprometió en crear una base política democrática y no partidista. Dicha Junta se propuso también erradicar las prácticas corruptas de los oficiales públicos. A tal fin, decretó la creación de la Corte de Responsabilidad Civil y Administrativa, a la cual se le impuso la tarea de juzgar tales casos de corrupción. Nada sorprendente resultó entonces el hecho de que la Corte procesara juicio contra varios miembros de los regímenes de Gómez, López Contreras y Medina Angarita, los cuales se veían ahora acusados de prácticas corruptas. Encargados de la tarea de formalizar las nuevas pautas políticas, se convino una asamblea constitucional nacional cuyas deliberaciones llevarían a lo que se conocería como la Constitución del 5 de Julio, 1947. Esta Constitución asignó al Estado un papel más activo en el proceso de



solución de los males económicos del país, así como en el fomento del desarrollo nacional.

VOTOS RECIBIDOS Y DELEGADOS ELEGIDOS - ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE (1946)		
PARTIDO	VOTOS (%)	DELEGADOS
Acción Democrática	78.43	137
COPEI / Unión Federal Republicana	13.22	19
Unión Republicana Democrática	4.26	2
Partido Comunista de Venezuela / Unión Popular Venezolana	3.62	2
Basado en: Boria Bunimov-Parra, <i>Introducción a la sociología electoral venezolana</i> .		

En las elecciones de diciembre de 1947, Rómulo Gallegos, candidato de Acción Democrática, fue elegido presidente en lo que constituyeron las primeras elecciones universales, directas y secretas llevadas a cabo en Venezuela. La esperanza de muchos era que el proceso político iniciado el 18 de octubre de 1945 pudiera ser consolidado finalmente. A tal fin, se propusieron iniciativas en las áreas de la política exterior, la educación pública y la reforma agraria. El objetivo final de tales medidas era el de reajustar y refinar el plan de acción puesto en marcha durante el gobierno de la Junta Revolucionaria. Con gran satisfacción, los líderes de Acción Democrática declararon que el masivo apoyo rural les había permitido arrasar en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1947.²⁰



VOTOS RECIBIDOS PARA LA PRESIDENCIA (1947)	
CANDIDATO (PARTIDO)	VOTOS (%)
Rómulo Gallegos (Acción Democrática)	74.47
Rafael Caldera (COPEI)	22.4
Gustavo Machado (Partido Comunista de Venezuela)	3.12
Basado en: Boria Bunimov-Parra, <i>Introducción a la sociología electoral venezolana</i> .	

El sistema moderno venezolano de partidos políticos se formuló durante los tres años en que Acción Democrática estuvo en el poder. Este período presencié el fenómeno a través del cual los partidos políticos reconocieron y comenzaron a apreciar sus diferencias, basándose no sólo en el modelo democrático impuesto por Acción Democrática, sino también en el reconocimiento de la responsabilidad inherente en la negociación de acuerdos. De esta forma, las distintas agrupaciones pudieron asegurar su supervivencia, una racionalidad que, desafortunadamente, llevó a que varios partidos se confrontaran, pareciendo olvidar las lecciones aprendidas luego de las vicisitudes de 1945-1948. Como consecuencia, Venezuela desarrolló un sistema con un sólo partido predominante, Acción Democrática. En las elecciones populares que se llevaron a cabo durante el Trienio, AD alcanzó un triunfo contundente, logrando un porcentaje de votos de más de setenta por ciento en cada una de las candidaturas.²¹ Con dos únicas excepciones, la de las Fuerzas Armadas y la de la Iglesia Católica, hacia 1947, Acción Democrática se había convertido en el constituyente más poderoso de la estructura político-social venezolana. De allí que surgiera la necesidad de establecer nuevos partidos para el primordial fin de tratar



de contener el poderío e influencia de AD.

Uno de esos movimientos fue Unión Republicana Democrática (URD), que había sido fundada en diciembre de 1945 como grupo conservador. Dicho partido había sido fundado por Isaac Pardo, Elías Toro y Andrés Guzmán Otero, a quienes se uniría luego Jóvito Villalba, así como también toda una gama de personajes anteriormente pertenecientes a la facción *medinista* del Partido Comunista de Venezuela. En su Manifiesto Pragmático, los *urredistas*, como se conoce a los miembros del partido URD, señalaron que la Unión Republicana Democrática no era en sí un partido político, sino más bien una combinación de fuerzas democráticas. Además, una vez que se alcanzaran sus objetivos, dicha organización política dejaría de existir y sus miembros serían libres de agruparse bajo cualquier movimiento político. URD se percibía como un frente amplio y como el ente más atractivo para aquellos sectores del país que aún no se habían organizado. Animaban a tales grupos a que se agruparan y expresaran sus voluntades de una manera efectiva, tal como resaltó ser, por ejemplo, en las elecciones para asambleas constitucionales y para presidente. Entre los objetivos de los fundadores de la Unión Republicana Democrática no se encontraba mención alguna con respecto a la perpetuación de la organización, sino más bien a hacer todo lo posible con el fin de que AD no monopolizara las elecciones de 1946 y 1947. Se trataba esencialmente de crear un movimiento político capaz de contrarrestar la presencia política de Acción Democrática. Tal proceso se facilitó gracias a las grandes diferencias históricas entre Villalba y Betancourt —quienes habían sido compañeros en el Partido Democrático Nacional— y el escepticismo y desconfianza que URD sentía



hacia el gobierno dirigido por Acción Democrática.²²

Otro importante partido político fundado durante el Trienio fue el Comité de Organización Política Electoral Independiente, comúnmente conocido como COPEI, el cual fue fundado en enero de 1946. Su fundación fue el resultado de la necesidad que sentían muchos venezolanos católicos de confrontar el avance del movimiento izquierdista. De hecho, respondiendo a las tendencias socialistas y marxistas expresadas por los grupos políticos más importantes de Venezuela después de la muerte del general Gómez, surgió una preocupación social y política con marcado tono católico, la cual se manifestó en diferentes iniciativas políticas, organizativas e ideológicas. La Unión Nacional Estudiantil, la Acción Católica, el Comité de Inscripción Electoral y el Comité de Organización Política Electoral Independiente constituyeron la expresión político-organizativa de dicha inquietud.

Desde un principio, COPEI negó ser un partido político, una condición que no asumiría sino hasta 1948, a pesar de que su juventud fundadora hiciera significativos esfuerzos con esa finalidad. Sus miembros viajaron por todo el país para diseminar su mensaje y establecer bases sólidas de apoyo popular, sobre todo en la región andina. La directiva del partido intentó diseñar una estructura ideológica única basada en el humanismo cristiano, y buscó alcanzar la influencia necesaria para poder imponer su ideología. Durante sus primeros años de existencia, las tendencias ideológicas del partido tomaron tono claro y decisivo.

Entre los jóvenes fundadores de COPEI, uno sobresalió: Rafael Caldera. Esto se debió en parte a la influencia de su liderazgo entre la juventud del partido, pero también al



hecho de que los otros miembros del partido reconocieron en él a un personaje preeminente y respetable. Caldera era un político intelectual y estratega en pleno dominio de su papel de líder, y ese papel fue reconocido por todos.²³

En medio de tal panorama político, el gobierno legítimo del presidente Gallegos fue derrocado como resultado de un golpe militar en 1948. De tan repentina forma se invalidó el sistema multipartidista, se interrumpieron las elecciones legítimas y las garantías políticas y se renunció la Constitución de 1947. El nuevo gobierno militar desató un programa represivo contra Acción Democrática y los sindicatos, y luego contra los comunistas y todos los medios de comunicación. Se disolvió el Congreso democráticamente elegido, así como también los Concejos Municipales y las Juntas Electorales Regionales. Quizás demostrando un tanto de ingenuidad al confiarse de que sólo las buenas intenciones del golpe serían suficientes para corregir las medidas que Acción Democrática había emprendido, COPEI y URD esperaron en vano la restauración de los derechos democráticos hasta tal punto que ellos mismos fueron proscritos por el nuevo régimen militar.

Aunque existen numerosas razones que podrían explicar el golpe contra el presidente Gallegos, una sobresale: la ruptura de la alianza entre Acción Democrática y las Fuerzas Armadas. No obstante, el poderío político de AD y el prestigio personal y la seriedad del presidente Gallegos, la continuidad de la institución democrática recayó sobre los hombros de los militares. Desafortunadamente, éstos comprendieron esa realidad desde el principio. Sin embargo, la dinámica política desencadenada por Acción Democrática inspiró en las Fuerzas Armadas una lealtad que las llevaría a sentirse obligadas a adherirse al concepto que dictaba que



los militares deberían mantenerse siempre como fieles defensores del gobierno constitucional y, por lo tanto, formar un frente unido que resguardara los ideales de la Revolución de Octubre, un movimiento al que también suele llamarse “octubrismo.”

Los rumores de un golpe militar contra Acción Democrática comenzaron a circular casi desde el mismo principio de la Revolución de Octubre. Como ya se ha mencionado, el camino hacia la reforma no fue fácil para AD, y las Fuerzas Armadas fueron parte esencial de tal dificultad. Un alzamiento militar de gran importancia tuvo lugar en diciembre de 1946, como resultado del cual los disidentes llegaron a dominar provisionalmente varias áreas estratégicas del centro del país. De tal modo que la memoria del golpe persiguió a Acción Democrática durante el Trienio. Sin embargo, dicho partido, el cual había sido acusado de monopolizar el proceso político, se veía ahora incapaz de motivar y energizar una oposición lo suficientemente viable como para salir a defender la causa del gobierno constitucional legítimamente elegido, y que había llegado al poder sólo diez meses antes. En efecto, el partido del pueblo no tenía quién lo defendiera.

Acción Democrática tuvo muy poco tiempo para consolidar e implantar sus reformas. El golpe militar de 1948 anuló y revirtió tales programas. Durante los próximos diez años, la dictadura derechista desmanteló sistemáticamente los logros democratizadores de AD. Tres oficiales militares que habían participado en la Junta de 1945 asumieron el poder a través de la recién fundada Junta Militar de Gobierno: el ministro de Defensa, Carlos Delgado Chalbaud; el jefe general de Personal, Marcos Pérez Jiménez; y el asistente al jefe de Personal, Luis Felipe Llovera Páez. La Junta Militar



nombró un gabinete compuesto por cuatro militares y ocho ciudadanos comunes y elevó a Delgado Chalbaud a la presidencia.

Muchos de los actos iniciales de la nueva Junta tuvieron un gran impacto sobre Acción Democrática y sus miembros. El régimen derechista se opuso a incluir a grupos izquierdistas. De acuerdo con sus creencias políticas, las cuales se basaban en la teoría corporativista medieval, el régimen “eliminó los centros de poder competitivos” al suprimir los partidos y los sindicatos.²⁴ El 7 de diciembre, Acción Democrática se desbandó formalmente y sus líderes se vieron obligados a salir al exilio o ser arrestados. Muchos de los miembros de AD fueron encarcelados en la cárcel de Guasima, una nueva prisión construida casi exclusivamente para el encarcelamiento de prisioneros políticos. Durante 1951 y 1952, aproximadamente 4.000 miembros de AD fueron encarcelados allí. Muchos de estos prisioneros murieron allí a causa de la tortura, el sobreesfuerzo por exceso de trabajo, la desnutrición y las enfermedades. El gobierno se apoderó de los bienes e imprentas de AD y aterrorizó a sus seguidores. Asimismo, muchos de los líderes de sindicatos campesinos fueron encarcelados. Más de un 96% de la población campesina que había recibido tierras bajo el gobierno de AD fue desalojado de ellas.²⁵ Muchos sindicatos laborales y campesinos fueron abolidos debido a que sus líderes habían sido dominados por miembros de AD.

La Junta tenía la expresa intención de mantener el apoyo de la Fuerzas Armadas y casi nunca se atrevió a tomar decisiones importantes sin antes consultar al Gran Consejo Militar, el cual estaba compuesto de los máximos oficiales del Ministerio de Defensa, el Personal General y los coman-



dantes de las cuatro ramas del servicio militar.²⁶ Los años de 1949 a 1952 fueron extremadamente turbulentos. La Junta de Gobierno eliminó la Confederación de Trabajadores de Venezuela después de que ésta hiciera un llamado a una huelga general contra el gobierno, y cerró el recinto de la Universidad Central de Venezuela debido a los disturbios que causaban los estudiantes. La Junta revocó la Ley de Educación promulgada por Acción Democrática en 1948, y aquellos educadores de quienes se sospechaba que eran simpatizantes de AD fueron destituidos, obligados a salir al exilio o encarcelados.

En noviembre de 1950, Delgado Chalbaud fue asesinado y muchos venezolanos afirmaban que Pérez Jiménez había estado involucrado. Aún hoy, la responsabilidad de Pérez Jiménez en tal complot no está nada clara. Germán Suárez Flamerich, un abogado caraqueño que había estado ocupando el puesto diplomático de Embajador de Venezuela en Perú, encabezó una nueva Junta, de la cual formaban también parte Pérez Jiménez y Llovera Páez. Pérez Jiménez asumió el cargo de ministro de Defensa y Llovera Páez el de Relaciones Interiores.

Marcos Pérez Jiménez se convirtió en mandatario *de facto* de la nación, mientras que Suárez Flamerich aportó poco de significativo al gobierno. Pérez Jiménez no era sino el más reciente en la larga tradición de caudillos andinos de la historia de Venezuela. Siguiendo los pasos de los generales Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, Pérez Jiménez participó en un golpe de Estado que lo llevó a asumir poderes dictatoriales, así como lo habían hecho anteriormente sus dos predecesores andinos. Sin embargo, de los tres déspotas mencionados, Pérez Jiménez fue probablemente el más im-



placable, y quizás haya sido el peor de todos los líderes en la historia de Venezuela. Nacido en Michelena, Edo. Táchira, en 1914, estudió el bachillerato en Colombia y pasó luego a la Academia Militar de Venezuela, donde recibió su entrenamiento militar y de la cual se graduó en 1934. Él culminó sus estudios militares en Perú, en la Escuela de Aplicación de Artillería y en la Escuela Superior de Guerra, recibiendo en ambas entrenamiento militar avanzado. Luego de su regreso a Venezuela, se unió a la causa de la Unión Patriótica Militar (UPM).

Habiendo alcanzado el liderazgo supremo de la Junta Militar de Gobierno, Pérez Jiménez anunció en 1952 sus planes para la realización de una nueva elección presidencial. Jóvito Villalba, de URD, y Rafael Caldera, de COPEI, hicieron oposición electoral a Pérez Jiménez, cuya candidatura fue patrocinada por el Frente Electoral Independiente (FEI). Aunque a ambos partidos se les permitió hacer campaña electoral, los dos debieron dar cuenta detallada al gobierno de los mítines, actas de miembros y transacciones financieras hechas por sus partidarios. El gobierno también censuró el limitado acceso a los medios de comunicación que se les permitía a Villalba y Caldera. Acción Democrática y el Partido Comunista de Venezuela (PCV) fueron excluidos del proceso electoral debido al haber sido proscritos por la Junta Militar. A todo parecer, el proceso de votación del 30 de noviembre de 1952 se llevó a cabo de manera ordenada y sin contratiempos, pero el conteo de los resultados, desafortunadamente, no se llevó a cabo con tal civismo.

Luego de que los resultados iniciales favorecieran a Jóvito Villalba, Pérez Jiménez ordenó detener la cobertura de los conteos por los medios de comunicación. De tal modo



que no pudieron anunciarse ningunos otros resultados sino hasta el 2 de diciembre, 1952, fecha la cual Pérez Jiménez aprovechó para entonces anunciar que los resultados oficiales habían sido declarados de la siguiente manera: FEI 788.086; URD 638.336; COPEI 300.309; otros 41.259.²⁷ Los miembros de la Junta renunciaron y cedieron el poder a las Fuerzas Armadas, las cuales, a su vez, nombraron a Pérez Jiménez como presidente provisional. Además de haber “ganado” la presidencia, el FEI también “ganó” la mayoría en la Asamblea Constituyente.

Cuando la Asamblea Constituyente convino sesión el 9 de enero de 1953, ratificó los resultados electorales y declaró a Pérez Jiménez nuevo presidente constitucional de Venezuela. La Asamblea Constituyente también aprobó una nueva Constitución, la cual, entre otras cosas, estipulaba que, de allí en adelante, los cargos gubernamentales sólo serían asignados, y autorizaba al presidente a tomar “cualquier medida que él considerara necesaria para salvaguardar en todo lo posible la seguridad de la nación, la protección de la paz social y el mantenimiento del orden público.”²⁸ La nueva Constitución fue promulgada en abril de 1953, comenzando así entonces el mandato “legal” de cinco años de Pérez Jiménez. El nuevo gobierno *perezjimenista* reprimió a los estudiantes de educación secundaria e universitaria²⁹ y llamó al pueblo venezolano a que se “uniera a una administración que prometía la modernización, el desarrollo económico y el orden.”³⁰

El programa de gobierno de Pérez Jiménez, llamado *Nuevo Ideal Nacional*, exigía la “completa transformación de la infraestructura de comunicaciones y transporte de la nación, el desarrollo de un complejo metalúrgico del hierro y



el acero en Guayana, la acelerada construcción urbana y la gran inversión en el área de la defensa.”³¹ Entre 1950 y 1955, el Ministerio de Obras Públicas invirtió más de un 33% de las inversiones totales del gobierno en contratos, la mayoría de los cuales fueron otorgados a contratistas vinculados muy estrechamente al gobierno.³² El programa de gobierno *perez-jimenista* destacó su determinación por la despolitización del país entero.³³

Pérez Jiménez trató de confirmar la legitimidad de su mandato a través de un plebiscito en diciembre de 1957. De hecho, anunció que no habría elecciones, puesto que los partidos políticos “constituían factores de desunión, y que la labor de gobierno del Ideal Nacional era demasiado dignificada como para someterse a la mundanidad del conflicto partidista abierto. En vez de esto, se realizaría un plebiscito.”³⁴ Los resultados de tal sondeo mostraron que un 85% de la población estaba a favor de que Pérez Jiménez permaneciera en el poder. Para la mayoría de los venezolanos, tales resultados eran indudablemente fraudulentos, por lo cual las Fuerzas Armadas comenzaron a movilizarse para forzar la renuncia del dictador.

A principios de 1957, representantes de los más importantes grupos de la oposición, incluyendo AD, COPEI, PCV y URD, habían organizado la Junta Patriótica bajo la dirección de Fabricio Ojeda y Guillermo García Ponce. Ojeda era un joven periodista, García Ponce era miembro del PCV. El Frente Universitario (FU) era una organización juvenil clandestina fundada por Américo Martín y Germán Lairer en 1956. Hacia finales de año, dichos grupos comenzaron a realizar una serie de huelgas populares contra el gobierno. Moisés Moleiro, un miembro juvenil de AD, cola-



boró con el FU y con otros movimientos juveniles radicales asociándolos de esa forma con la causa derrocativa. Muchos de los estudiantes que participaron en el derrocamiento de Pérez Jiménez organizaron luego movimientos guerrilleros que combatieron las políticas de gobiernos posteriores.³⁵

En enero de 1958, el coronel Hugo Trejo dirigió un alzamiento de las Fuerzas Armadas, pero tropas leales al régimen *perezjimenista* suprimieron dicha insubordinación. Dos semanas después, grupos de estudiantes comenzaron a llevar a cabo manifestaciones callejeras en Caracas que dieron ímpetu a un movimiento insurgente popular que terminó por poner fin a los diez años de dictadura. Cuando se sublevaron las Fuerzas Armadas el 1ro de enero de 1958, los militares no esperaban que la ciudadanía fuera a participar, sino que más bien se trataba de una simple e ineficaz insurrección militar de poca repercusión. Las Fuerzas Armadas se alzaron contra Pérez Jiménez, ya que lo consideraban un vergonzoso anacronismo.³⁶ La Iglesia, los medios de prensa y los políticos se unieron a las Fuerzas Armadas para derrocar el déspota régimen *perezjimenista*. Es más, la Iglesia tomó una decidida y temprana postura en su oposición al régimen, dando así el ímpetu y autoridad que le hacían falta al movimiento de la oposición.³⁷ No existe evidencia que indique que la Iglesia haya participado activamente en la rebelión y complot civil que llevó al derrocamiento del régimen. Las clases alta y media de Caracas, al igual que los estudiantes, constituían la mayoría de la población civil opuesta al régimen.

Disturbios callejeros estallaron en Caracas el día 21 de enero de 1958 y, dos días después, la insurrección organizada por las Fuerzas Armadas obligó a Pérez Jiménez a huir al exilio. La Junta Militar de Gobierno de 1958, encabezada por el



contralmirante Wolfgang Larrazábal Ugueto, fue establecida de inmediato. La Junta estaba compuesta de cinco miembros militares. Con el reemplazamiento el mismo día de dos de los miembros por ciudadanos civiles, la Junta cambió su nombre a Junta de Gobierno. La Junta, además del contralmirante Larrazábal, estaba compuesta por el Dr. Edgard Sanabria, el coronel Carlos Luis Araque, el coronel Pedro José Quevedo y el Dr. Arturo Sosa, hijo. La nueva Junta prometió elecciones abiertas dentro de un período de un año. El régimen de Larrazábal abrió las puertas del quehacer político a “los liberales, los exilados y a Acción Democrática.”³⁸

El derrocamiento de la dictadura *perezjimenista* es un hecho de gran significado. Entre otras cosas, el movimiento del 23 de enero echó las bases del futuro régimen democrático, el cual llegaría a ser uno de los más duraderos de Latinoamérica. De hecho, el 23 de enero de 1958 surgió la oportunidad para los movimientos políticos y sociales venezolanos de crear un nuevo sistema político democrático y representativo. De allí el empeño expresado en mantener y preservar el nuevo régimen a como diera lugar. Los líderes del nuevo panorama político se comprometieron a hacer del consenso su principal objetivo y a limitar los conflictos partidistas a un mínimo. Tal compromiso requirió la negociación de un conjunto de reglamentos políticos en un intento de no repetir los errores de años anteriores.³⁹

El período comprendido entre la muerte del general Gómez (1935) y la caída del régimen de Marcos Pérez Jiménez (1958) es de fundamental importancia para comprender la historia contemporánea de Venezuela. Las estructuras sociales y económicas fueron radicalmente transformadas y los principales movimientos políticos tomaron forma. Por estas



razones, dicho período estuvo marcado por importantes dinámicas de acuerdo y desacuerdo. En resumen, a pesar del tono compulsivo y las posiciones contradictorias que pueden observarse entre sus protagonistas, éstas no impidieron el proceso de modernización del país.

El 7 de diciembre de 1958, se llevaron a cabo elecciones para elegir presidente, miembros del Congreso Nacional, Asambleas Legislativas estatales y Concejos Municipales en todo el país. Ocho partidos políticos participaron en las elecciones nacionales de 1958: Acción Democrática (AD), Unión Republicana Democrática, Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), Partido Comunista de Venezuela (PCV), Movimiento Electoral Nacional Independiente (MENI), Integración Republicana (IR), Partido Socialista de Trabajadores (PST) y Partido Socialista (PS). Desde el punto de vista filosófico, la extrema izquierda incluía el PCV; la izquierda constitucional incluía AD, URD y el MENI; la izquierda de centro incluía el PST y COPEI; y el centro incluía el IR. Sólo dos partidos se encontraban en la derecha: URD, que contenía una facción con simpatías derechistas, y COPEI, que contenía una facción que podría ser considerada de extrema derecha.⁴⁰

El conteo final de la votación para la elección presidencial fue el siguiente: AD 49.18%, URD 30.66%, COPEI 15.17%, PCV 3.23%, MENI 0.70%, IR 0.59% y PST 0.43%.⁴¹ El PS no postuló su propia candidatura para la presidencia. Desde el punto de vista ideológico, el análisis de los resultados revela que la extrema izquierda consiguió un 3.23% de los votos; la izquierda constitucional un 80.55% y la izquierda de centro, centroderecha y extrema derecha consiguieron un total combinado de 16.20%. Rómulo Be-



tancourt, candidato de AD, ganó la presidencia con una pluralidad de los votos, aunque su partido, AD, no consiguió la mayoría en las Cámaras del Congreso.

VOTOS RECIBIDOS PARA LA PRESIDENCIA (1958)	
CANDIDATO (PARTIDO)	VOTOS (%)
Rómulo Betancourt (Acción Democrática)	49.18
Rafael Caldera (COPEI / Integración Republicana / Partido Socialista de Trabajadores)	16.19
Wolfgang Larrazábal (Unión Republicana Democrática / Partido Comunista de Venezuela / Movimiento Electoral Nacional Independiente)	34.59
Basado en: Consejo Supremo Electoral, <i>Resultados</i> .	

Adhiriéndose a un pacto anterior a las elecciones, el denominado Pacto de Punto Fijo, a través del cual los líderes de AD, COPEI y URD se habían comprometido a apoyar al ganador de las elecciones, los partidos victoriosos estructuraron un gobierno de coalición. La nueva coalición representaba el ideal de “la unidad nacional sin las hegemonías partidarias, en el cual todas las corrientes políticas nacionales y los sectores independientes de la comunidad estaban representados.”⁴² Betancourt y la jerarquía de AD hicieron de las “coaliciones, el institucionalismo y la estabilización” sus objetivos primordiales.⁴³ El primer gabinete de gobierno de Betancourt incluyó a dos miembros de AD, tres miembros de COPEI, tres miembros de URD, un miembro de las Fuerzas Armadas y cuatro independientes. Además del Pacto de Punto Fijo, los líderes de los tres partidos mencionados también formularon la Declaración de Principios y el Pro-



grama Mínimo de Gobierno, el cual planteaba los programas políticos y económicos consuetudinarios.

El sistema político venezolano ha sido denominado “sistema populista de coalición,” en referencia a aquellos sistemas políticos en los cuales resulta esencial la coalición o alianza (en parte expresada, en parte no) de grupos políticos y sociales heterogéneos. Tal alianza se basaba en el reconocimiento y la legitimidad de los intereses que abarca, y sobre la creación de un sistema de negociaciones, transacciones, compromisos y conciliaciones entre éstos, de tal manera que puedan ser satisfechos, aunque sólo parcialmente. Según Juan Carlos Rey, un nuevo estilo político fue puesto en práctica, el cual enfatizaba y empleaba mecanismos utilitarios utilizando al mismo tiempo mecanismos ideológicos y/o de coerción (estos últimos dirigidos a aquellos que no formaban parte de la coalición o alianza). La coalición o alianza particular fue expresada a través de un grupo de instituciones y reglamentos que formaron la base constitucional (en un sentido tangible) que debería ser obedecida por los diferentes protagonistas políticos, incluyendo el gobierno.⁴⁴

Cuando Rómulo Betancourt, líder de Acción Democrática, fue elegido presidente, la gran mayoría de los izquierdistas consideraron sus opciones con gran expectativa. Como se ha resaltado, Acción Democrática percibía su papel como el de un ente revolucionario izquierdista, nacionalista, populista, multclasista y antiimperialista que buscaba a través de sus acciones llevar a cabo los mandatos de la democracia social. Hasta el mismo líder cubano Fidel Castro contemplaba la elección con optimismo. Durante una visita a Betancourt sólo tres semanas antes de tomar posesión del poder oficialmente, Castro declaró: “Los cubanos nos sentiremos



comprometidos a la voluntad del pueblo venezolano si éste acoge a un gobierno fruto de elecciones libres. Ellos tienen líderes cívicos como Rómulo Betancourt, y Venezuela nunca ha estado en una mejor situación que en la que se encuentra hoy.” Castro continuó declarando: “Yo estoy con Venezuela, Venezuela, nuestra amiga, nuestra leal amiga, Venezuela, con su gente y su riqueza, representa un gran futuro para América. Yo me conmoví más cuando entré a Caracas que cuando entré a la Habana porque aquí yo estaba solo. En nombre del pueblo cubano, en nombre del mismo principio de todo y en nuestro propio nombre, y desde el fondo de nuestros corazones, damos las gracias a nuestros hermanos de Venezuela.”⁴⁵

Causa de gran sorpresa para Castro y para muchos otros fue el hecho de que el gabinete de coalición de Betancourt no contenía representantes de la extrema izquierda. En su discurso inaugural, Betancourt declaró que el desarrollo de Venezuela y la filosofía comunista no eran compatibles.⁴⁶ Los comunistas se sintieron traicionados por las acciones de Betancourt. Los miembros del partido Comunista habían contribuido mucho al golpe de enero del 1958. Ellos habían utilizado sus imprentas y sus canales de radio para difundir propaganda anti *perezjimenista*, y habían organizado las protestas callejeras y los paros de trabajadores. Durante la reunión del Comité Central del PCV en abril de 1958, Teodoro Petkoff, un activista juvenil, argumentaba el hecho de que “la influencia clave del poder gubernamental estaba todavía en manos de la oligarquía,” a pesar de que fue el pueblo quien derrocó a Pérez Jiménez.⁴⁷ Fidel Castro comentó después (1967) acerca de este abandono, declarando que la victoria de 1958 “falló porque desde ese instante, el partido Acción Democrática, que había una vez desempeñado un



cierto papel revolucionario, un cierto papel en la batalla anti-imperialista, comenzó a actuar como un factor fundamental en el bloqueo de la profundización y el crecimiento del movimiento revolucionario venezolano.”⁴⁸ Régis Debray, periodista y revolucionario de origen francés, también comentó acerca del cambio en la política *betancurista*: “Después del viaje relámpago de Fidel a Venezuela en 1959, Betancourt vio su posición bastante cambiada. El desequilibrio paranoide de Betancourt puede ser observado en los implacables insultos que él pronto lanzó contra el ‘castro-comunismo’ ... y, aun así, el hombre que los hizo es ... un insignificante y desesperado político, condenado a un carro blindado y a la soledad, quien se dejó llevar por encima y se desenmascaró ante 500.000 personas en [El Silencio].”⁴⁹

Como presidente, Betancourt cumplió con varios de los elementos contenidos en el programa de modernización del gobierno, el cual estaba basado en los conceptos del populismo y el accionismo.⁵⁰ Durante la gestión de Betancourt, se solidificó el papel intervencionista del Estado, se fomentó la expansión de una administración descentralizada y se crearon varias nuevas iniciativas empresariales subsidiadas por el Estado. Además, se fortaleció el apoyo a las industrias básicas y se profundizó el proceso de industrialización con objeto de reducir el saldo de importaciones. En el campo de la explotación petrolera se instituyó una política de “no más concesiones.” En el ámbito social, se fomentó en forma agresiva la Reforma Agraria, así como también la inversión del gobierno en las áreas de servicios de la sanidad y la educación pública.

Debido a sus acciones como mandatario durante el Trienio (1945-1948), Acción Democrática disfrutó una reputación de extensa Reforma Agraria y demostró una sólida



base popular en las zonas rurales. Hacia 1958, los campesinos venezolanos sólo eran un treinta por ciento de la población, ya que, durante los catorce años anteriores, muchos de ellos emigraron a las zonas urbanas con la esperanza de encontrar un nivel de vida más alto. Aunque la población campesina había decaído, se estima que, en 1958, los votos del campesinado venezolano fueron responsables de la mitad de los obtenidos por Acción Democrática.⁵¹

De acuerdo con el programa de Reforma Agraria anterior, el gobierno encabezado por AD introdujo ante el Congreso Nacional un plan de transformaciones en el ramo agrícola poco después de tomar el poder. El ministro de Agricultura presentó la comprensiva propuesta ante el Congreso en agosto de 1959. El programa propuesto contenía amplios y ambiciosos objetivos. Abarcaba no sólo el tema de la tenencia de tierra, sino también otros aspectos de gran alcance agropecuario. Contenía provisiones para la implementación de impuestos raíces graduados, créditos agrícolas, servicios de extensión, distribución y desarrollo de tierras. El objetivo de este programa era la “creación de una nueva clase de granjeros familiares.” La adopción por el Congreso de la Ley de Reforma Agraria de 1960 fue aclamada como un “triunfo político de consenso multipartidista.”⁵² La versión final de dicha Ley recibió el apoyo de todas las facciones con la única excepción de los comunistas, los cuales favorecían un programa más radical. El presidente Betancourt puso dicha Ley en efecto el 5 de marzo de 1960.

La Ley contenía provisiones para la compra, por parte del gobierno, de gran cantidad de tierras y la división y distribución de dichas tierras entre la población campesina. Bajo los reglamentos establecidos, tres categorías de tierras fue-



ron estipuladas para la apropiación gubernamental: tierras no cultivadas; granjas cultivadas por arrendatarios y/o por aparceros; y tierras de pasto más apropiadas para el cultivo de cosechas. A los dueños de tales tierras se les pagaría el valor de mercado por sus propiedades, recibiendo inmediatamente entre un diez y un treinta por ciento en efectivo y el saldo restante a pagarse en bonos de fianza de largo plazo. La Ley limitaba la expropiación de tierras privadas a aquellas zonas en las cuales no existían terrenos disponibles para tal distribución.⁵³ Mucha de la tierra disponible para la expropiación había sido obtenida por el gobierno venezolano luego de la muerte del general Juan Vicente Gómez en 1935.

El programa también contenía provisiones para el establecimiento de colonias rurales, llamadas asentamientos, y la introducción de infraestructura para dichas colonias. El presidente Betancourt prometió un nivel de inversión de 2.5 billones de bolívares para un período de cuatro años con el objeto de financiar la distribución de tierras, la apertura de escuelas rurales, la extensión de la electrificación a las zonas rurales y la construcción de carreteras.⁵⁴ Betancourt abarcó el problema planteado por la necesidad de equipar al campesinado no sólo con tierras, sino también con la infraestructura y la maquinaria moderna necesarias para poder cultivarlas. Trató de evitar la sustitución de un latifundio poco productivo por un minifundio poco productivo.⁵⁵

La Ley de Reforma Agraria de 1960 también reflejó la cooperación entre el Ministerio de Agricultura, el Banco Agrícola y Pecuario y la Federación Campesina de Venezuela (FCV). Demostró también “las ventajas de que ésta última disfrutaba debido a sus vínculos con las estructuras políticas y gubernamentales.”⁵⁶ Debido a su estrecha cooperación con



el gobierno, la FCV participó de manera activa en el programa de reforma agraria, considerado como el proyecto de distribución de tierras no revolucionario de mayor alcance en el hemisferio occidental.⁵⁷

La empobrecida población urbana, menos favorecida por el programa de reforma agraria, también registró ganancias durante la administración de Betancourt. Tradicionalmente, para la mayoría de los habitantes de los barrios humildes en la América Latina, el gobierno tiene supuestamente dos funciones: proveer los elementos necesarios para su prosperidad económica y servir los intereses partidarios de aquellos funcionarios gubernamentales que administren dichos programas.⁵⁸ El gobierno, a través de sus varios programas, puede proveer al habitante de las zonas urbanas de la mayoría de sus beneficios. Éstos incluyen el empleo, las instalaciones educacionales, el transporte y las infraestructuras médicas. El habitante urbano sostiene la creencia de que el gobierno no sólo puede proveer tales servicios, sino que es su deber. Este punto de vista paternalista se ha arraigado en el pensar colectivo de los habitantes de los barrios debido a las acciones tomadas por el gobierno luego del derrocamiento de Pérez Jiménez.⁵⁹ Después de su derrocamiento, la colectividad de gente humilde de los barrios consiguió vivienda en los superbloques con mínimo o sin alquiler. Por consiguiente, para muchos de los pobres, el acceso libre a estas viviendas de barato alquiler representó el mayor alcance de la Revolución de 1958.

Los concejos municipales fueron responsables de la administración de los barrios. Así como ocurrió en el caso de los políticos estatales y nacionales, los funcionarios municipales eran representantes políticos partidistas elegidos por



virtud de su rango en la lista oficial del partido, y no por votación popular. De esta manera, los beneficios paternalistas que recibieron los habitantes de los barrios se originaban en las iniciativas de los partidos políticos, y no necesariamente en las iniciativas de los concejales. El habitante del barrio o barriada se dio cuenta de que el tratamiento que recibía era proporcional al apoyo que éste prestaba al partido en su respectiva localidad. Hubo incluso casos en los cuales la asistencia a un barrio fue interrumpida debido a que éste apoyó a algún otro partido no afiliado al de gobierno.⁶⁰ Los trabajadores se beneficiaron por las iniciativas de Acción Democrática durante su primer año en el poder. La Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), la cual había sido desarticulada por Pérez Jiménez en 1952, reasumió sus operaciones en 1959. AD dominaba esta organización de trabajadores en 1959, y la doctrina del CTV se basaba más en una ideología nacionalista que en una de lucha clasista.

Venezuela atravesó infinidad de cambios durante los catorce años que separaron los dos gobiernos de Acción Democrática. Durante este período, el país pasó de ser régimen oligarca, atravesando por una revolución socialdemócrata que sucumbió a una dictadura tiránica hasta llegar finalmente a convertirse en democracia liberal. Nuevas organizaciones civiles y partidos políticos fueron establecidos, creándose así foros participativos que abrieron las puertas del proceso político al pueblo venezolano. La democracia liberal, todavía “no amenazada” en 1960, intentó crear una base política dentro de la población trabajadora urbana y la agraria. Hacia finales de ese año, el gobierno había forjado una coalición política bastante estable y aceptable para la mayoría de la población.

El sistema político venezolano tuvo que pasar por tri-



bulaciones bastante difíciles durante el período comprendido entre 1958 y 1963, y sus líderes tuvieron que demostrar cualidades de creatividad, firmeza y voluntad para negociar. Entre esos líderes políticos, sobresale la labor de Rómulo Betancourt. Como se ha mencionado, Betancourt fue uno de los principales arquitectos del modelo político inaugurado en 1958. En los capítulos siguientes se evidenciará cómo él mostró una extraordinaria e indudable aptitud, habilidad y heroísmo al confrontar las dificultades que surgieron durante su mandato. Su carácter moral supo expresar su predilección por la acción decidida, caracterizada por períodos de reflexión y estudio.



NOTAS

- 1 El proceso de modernización es el mecanismo a través del cual una nación supera el atraso de una sociedad rural y desarrolla las fuerzas productivas necesarias para conducirse hacia una industrialización concebida como un modo de producción más eficaz, y proporciona a la sociedad su base material. La modernización también supone el uso de nuevas tecnologías en todos los ámbitos de la vida social, el desarrollo de medios de comunicación, la expansión de los servicios públicos y la implantación de cambios radicales en las formas de trabajo existentes. La modernización está igualmente relacionada con la introducción de la razón, con el comportamiento racional, con las expresiones más elevadas de la humanidad, con la expansión de la educación a todos los niveles de la sociedad y con la creación de múltiples y pluralistas formas de encuentro social masivo. Así, la modernización es el modelo a través del cual tales aspiraciones son alcanzadas (las “viejas” relaciones sociales son reemplazadas por nuevas y “modernas” relaciones), constituyendo un fenómeno percibido como una ruptura en la continuidad de las instituciones y tradiciones precursoras. Véase A. Silva Álvarez, “Modernización,” en *Diccionario de Historia de Venezuela* (Caracas: Fundación Polar, 1997), Vol. III, 206.
- 2 Los breves resúmenes siguientes están basados en Manuel Vicente Magallanes, *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, Sexta Edición (Caracas: Ediciones Centauro, 1988). El lector debe consultar el estudio citado para conseguir información más detallada acerca de cada partido.
- 3 Moisés Moleiro, *El partido del pueblo: Crónica de un fraude* (Valencia: Vadell Hermanos, 1978), 82-83.
- 4 Manuel V. Magallanes, *Acción Democrática: Partido del pueblo* (Caracas: Ediciones Adevén, 1993), 22.
- 5 Ramón Rivas, *Historia y doctrina de Acción Democrática* (Mérida: Universidad Popular Alberto Carnevali, 1994), 78-79.
- 6 Rivas, *Historia y doctrina*, 81.
- 7 S. Pérez, “Los partidos políticos en Venezuela II: Los partidos modernos,” en *Curso de Formación Sociopolítica*, No. 36 (Caracas: Fundación Centro Gumilla, 1996), 55.
- 8 Alfredo Angulo, *Adiós a la utopía* (Caracas: Universidad de Los Andes, Alfadil Ediciones, 1993), 36.



- 9 Rómulo Betancourt, *Venezuela: Política y petróleo* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1986), 166.
- 10 El liderazgo del UPM estaba constituido por los comandantes Marcos Pérez Jiménez y Celestino, los capitanes Mario Vargas, Edito Ramírez y Martín Carrillo Méndez y los tenientes Miguel Núcete Paoli, Francisco Gutiérrez, Horacio López Conde, Carlos Morales y Martín Márquez Añez
- 11 Véase José Acacio Zerpa Rojas, *Las Fuerzas Armadas y la democratización nacional, 1945-1948* (Mérida: Universidad de Los Andes, 1998).
- 12 John R. Mathiason, "The Venezuelan Campesino: Perspectives on Change," en *The Politics of Change in Venezuela: Strategy for Research on Social Policy*, Frank Bonilla y José A. Silva Michelena (Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press, 1967), 121.
- 13 Howard Wiarda y Harvey Kline, *Latin American Politics and Development* (Boulder: Westview Press, 1985), 66.
- 14 Eugene Blank, *Politics in Venezuela* (Boston: Little, Brown and Company, 1973), 63; John Powell, "Venezuela: The Peasant Union Movement," en *Latin American Peasant Movements*, ed., Henry Landsberger (Ithaca: Cornell University Press, 1969), 67.
- 15 John D. Powell, *Political Mobilization of the Venezuelan Peasants* (Cambridge: Harvard University Press, 1971), 119.
- 16 Véase John D. Powell, *Preliminary Report on the "Federación Campesina de Venezuela": Origins, Organization, Leadership and Role in the Agrarian Reform Program* (Madison: University of Wisconsin Land Tenure Center, 1964).
- 17 Universidad Central de Venezuela Centro de Estudios del Desarrollo, *Estudio de conflictos y consenso* (Caracas: Imprenta Universitaria, 1965-1968).
- 18 Powell, *Political Mobilization*, 125.
- 19 Wiarda y Kline, *Latin American Politics*, 53.
- 20 Powell, "Venezuela," 89.
- 21 J. E. Molina y C. Pérez Baralt, "Luces y sombras de la democracia venezolana." *Nueva Sociedad* (1998) 154:35.
- 22 Rodolfo José Cárdenas, *COPEI en el trienio populista, 1945-1948: La tentación totalitaria de Acción Democrática* (Madrid: Hijos de E. Minuesa, 1987), 88.
- 23 Obviamente, COPEI poseía un carácter juvenil en épocas de su fundación. Caldera tenía sólo 29 años de edad y las otras figuras principales variaban en edad de entre 19 años (Luis Herrera) y 25 años (Miguel Ángel Landáez). Véase Cárdenas, *op cit.*, and E. La Riva Araujo, "Los partidos políticos aún tienen valores positivos," *El Globo* (24 de abril de 1996).
- 24 Véase Glen C. Dealy, "The Pluralistic Latins," *Foreign Policy* 57 (Winter 1985-85): 108-127.
- 25 Powell, "Peasant Union Movement," 69.



- 26 Winfield Burggraaff, *The Venezuelan Armed Forces in Politics, 1935-1959* (Columbia: University of Missouri Press, 1972), 118.
- 27 Leo B. Lott, "The 1952 Venezuelan Elections: A Lesson for 1957," *Western Political Quarterly* 10 (Septiembre de 1957): 542.
- 28 Glen Kolb, *Democracy and Dictatorship in Venezuela, 1945-1958* (New London: Connecticut College, 1974), 119.
- 29 John D. Martz, "The Venezuelan Student Movement: Spearhead of Revolution," charla presentada el 12 de noviembre de 1964, Southern Historical Association Annual Meeting (Little Rock, AR).
- 30 Judith Ewell, *Indictment of a Dictator: The Extradition and Trial of Marcos Pérez Jiménez* (College Station: Texas A & M University Press, 1981), 28.
- 31 Judith Ewell, *Venezuela, A Century of Change* (Stanford: Stanford University Press, 1984), 108.
- 32 Ewell, *Venezuela*, 110-111.
- 33 Edwin Lieuwen, *Venezuela* (London: Oxford University Press, 1965), 95.
- 34 Philip Taylor, *The Venezuelan Golpe de Estado of 1958: The Fall of Marcos Pérez Jiménez* (Washington, D.C.: Institute for the Comparative Study of Political Systems, 1958), 38.
- 35 Richard Gott, *Guerrilla Movements in Latin America* (Garden City, NJ: Doubleday and Company, 1972), 122-123.
- 36 Taylor, "Venezuelan Golpe," 37-41
- 37 Carlos Andrés Pérez, "Presidential Address," en *Venezuela Now* [31 de enero de 1978] (New York: Venezuelan Mission to the United Nations), 85; Taylor, "Venezuelan Golpe," 48.
- 38 Harry Bernstein, *Venezuela and Colombia* (Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1964), 62.
- 39 El lector debe tener en cuenta que los trastornos sociales y políticos ocurridos hacia finales de los cincuenta y principios de los sesenta influyeron de algún modo las perspectivas de las principales figuras políticas de la época, convenciéndolas de reafirmar su voluntad y disposición hacia la negociación de pactos basados en la preservación del régimen. Por tanto, se hizo esencial el mantener una mente sin prejuicios.
- 40 Boris Bunimov-Parra, *Introducción a la sociología electoral venezolana* (Caracas: Editorial Arte, 1969), Diagrama V.
- 41 Bunimov-Parra, *Introducción a la sociología*, Cuadro Anexo IX.
- 42 Gott, *Guerrilla Movements*, 128.
- 43 Robert D. Bond, ed., *Contemporary Venezuela and Its Role in International Affairs* (New York: New York University Press, 1977), 12.
- 44 Véase Juan Carlos Rey, "El futuro de la democracia en Venezuela," *Venezuela hacia el 2000: Desafíos y opciones* (Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1987), 197.
- 45 Fidel Castro, discurso transmitido por la radio en Caracas el 24 de enero de 1959.



- 46 Gott, *Guerrilla Movements*, 130.
- 47 Norman Gall, *Teodoro Petkoff: The Crisis of the Professional Revolutionary. Part I: Years of Insurrection* (New York: American Universities Field Staff, 1972), 10.
- 48 Fidel Castro, ponencia presentada en la Universidad de La Habana el 14 de marzo de 1967.
- 49 Régis Debray, *Casa de las Américas* [La Habana] No. 31 (Julio/Agosto de 1965) reimpresso como "Latin America: Some Problems of Revolutionary Strategy," en *Latin American Radicalism: A Documentary Report on Left and Nationalist Movements*, ed. Irving Louis Horowitz, Josué Castro y John Gerassi (New York: Vintage Books, 1969), 513-514.
- 50 El rentismo tuvo su origen en el principio a través del cual el ingreso nacional de las divisas petroleras era considerado una extraordinaria y transitoria fuente de recursos que debía ser invertida en la creación de una sociedad y economía no dependientes del petróleo. Dicha transformación permitiría a Venezuela alcanzar grandes niveles de prosperidad y de desarrollo, así como mantener tales niveles una vez acabados los ingresos petroleros. Así pues, se hizo necesario explotar los recursos petroleros con objeto de derivar el mayor beneficio económico posible de tal actividad.
- 51 Powell, "Venezuela," 90.
- 52 Powell, *Political Mobilization*, 109.
- 53 Foreign Areas Studies División, Special Operations Research Office, *Area Handbook for Venezuela* (Washington, D.C.: The American University, 1964), 368-369.
- 54 Rómulo Betancourt, *Reforma Agraria: Liberación Económica de Venezuela* (Caracas: Imprenta Nacional, 1960), 13.
- 55 Rómulo Betancourt, "Contacto con los campesinos," discurso dado ante el Primer Congreso Campesino, 2 de junio de 1959, transcrito en Rómulo Betancourt, *La revolución democrática en Venezuela: Documentos del gobierno presidido por Rómulo Betancourt, 1959-1964* (Caracas: Imprenta Nacional, 1968), Vol. 1:77.
- 56 Powell, *Political Mobilization*, 156-157.
- 57 Powell, "Venezuela," 156-157.
- 58 Talton F. Ray, *The Politics of the Barrios of Venezuela* (Berkeley: University of California Press, 1969), 85-98.
- 59 Ray, *Politics of the Barrios*, 85-98.
- 60 Ray, *Politics of the Barrios*, 91.



CAPÍTULO DOS

“

El PCV y el MIR, “unidos” en la causa subversiva en Caracas, comenzaron a formular un plan común que tenía como objetivo el derrocamiento del presidente Betancourt. Un grupo de insurgentes abogaba por una estrategia de guerrilla rural prolongada (similar a las propuestas por Mao Zedong y por el Che Guevara), mientras que otra facción proponía una estrategia que prometiera una “victoria rápida” para la causa insurgente.



FORMACIÓN DEL MOVIMIENTO INSURGENTE E INICIO DE LA VIOLENCIA ARMADA, 1960-1962

A l comienzo de la nueva década, la juventud izquierdista de Venezuela expresó su descontento con los cambios y nuevos programas instituidos por Acción Democrática. Los años comprendidos entre 1960 y 1962 resultaron ser sumamente difíciles para el régimen *betancurista*, ya que además del marcado desencanto entre la juventud del país, algunas facciones de las Fuerzas Armadas también mostraron su desagrado con el gobierno debido a lo que percibían como acciones dirigidas a controlar el poder de los militares. El gobierno de Betancourt sufrió su primer alzamiento de magnitud el 20 de abril de 1960, fecha en que un grupo de militares y sus seguidores intentaron tomar posesión de la Guarnición Militar de San Cristóbal, Edo. Táchira. Tal insurrección no sorprendió a nadie, ya que, en noviembre de 1959, el general Jesús Castro León, quien vivía en Londres en aquella época, había incitado a sus colegas militares venezolanos a que trataran de derrocar el gobierno *betancurista*.⁶¹ El gobierno, por su parte, estaba ya al tanto de tal complot y esperó que el proyectado fracaso de éste disuadiera a otros miembros de las Fuerzas Armadas de no intentar atentados similares.⁶²



Además del problema del descontento entre aquellos militares que apoyaban el derechismo político, el presidente Betancourt también confrontó la disensión entre el sector juvenil izquierdista de Acción Democrática. Existían marcadas diferencias ideológicas entre la juventud de AD y los miembros de la vieja guardia del partido con respecto al destino que consideraban más apropiado para el partido. Después de todo, la juventud adeca había organizado y dirigido el movimiento clandestino contra el régimen de Pérez Jiménez y, ya en 1960, habían mostrado su descontento ante el hecho de que los viejos líderes de AD habían resumido su viejo liderazgo partidista. Este descontento entre la juventud izquierdista adquirió forma a través del movimiento dirigido por Domingo Alberto Rangel, quien también cuestionaba las políticas del gobierno de Betancourt, al cual criticaba por “su falta de un programa desarrollado y sus estrechos vínculos con intereses económicos norteamericanos.”⁶³

El golpe final a las tensas relaciones entre la vieja guardia y la juventud del partido ocurrió como consecuencia de una serie de artículos publicados en *La Esfera*, periódico que servía de portavoz del partido. En dichos artículos, escritos por Domingo Alberto Rangel y Américo Martín, se discutían las condiciones sufridas por los trabajadores de la industria petrolera, así como sus derechos, lo cual causó gran controversia entre los miembros de la vieja dirigencia del partido. Rangel y Martín fueron llamados a comparecer ante el liderazgo mayor del partido y fueron severamente denunciados y sancionados por sus escritos.⁶⁴ La juventud adeca firmó casi unánimemente una petición de apoyo a Rangel y Martín, y, como represalia contra tal petición, la directiva de AD expulsó del partido a la mayoría de sus firmantes, causando



todavía más revuelo y resultando en la renuncia de aún más miembros.

Inicialmente, el grupo de expulsados asumió el nombre de Acción Democrática de Izquierda, pero, en julio de 1960, cambió su nombre al de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Los líderes del MIR admitieron estar influenciados por la Revolución Cubana y debido a su aparente éxito, concluyeron que el socialismo también “hablaba español.”⁶⁵ El MIR afirmaba que la vieja guardia de Acción Democrática había abandonado la lucha por la independencia y por una estrategia popular de desarrollo. El nuevo partido también demandó el apoyo y solidaridad de las clases explotadas del país.⁶⁶

El MIR contaba con una amplia gama de miembros que abarcaba desde la ultra izquierda y la izquierda moderada. Entre los líderes del partido se encontraban Rafael José Muñoz, Domingo Alberto Rangel, Américo Martín y Gumersindo Rodríguez.⁶⁷ El MIR atraía a muchos de sus miembros de entre la población estudiantil universitaria y secundaria. Como ex miembros de Acción Democrática, los ahora denominados *miristas* habían colaborado en actividades clandestinas con los comunistas en su objetivo común de derrocar el régimen *perezjimenista*. Sin embargo, ya en 1960, aquéllos proclamaban que la nueva filosofía de su partido se adheriría a las doctrinas del marxismo-leninismo. Tan radical había sido su cambio de ideología que los *miristas* ahora acusaban a los comunistas de ser demasiado conservadores. Rangel había con anterioridad expresado abiertamente su sospecha de que en los comunistas no podía confiarse, basándose en el mediocre apoyo que éstos habían prestado a varios movimientos de liberación.⁶⁸ Tanto fue así que en uno



de las sedes regionales del MIR se había colgado un retrato de Rangel cuya leyenda decía “El Lenin venezolano.”⁶⁹ A pesar de que los comunistas y el MIR luchaban para que cayera el gobierno de Betancourt, los más viejos miembros del Partido Comunista, tales como los hermanos Machado, vacilaron en unirse al MIR en una confrontación armada contra el gobierno.

El programa del MIR, influido en gran medida por la filosofía de Rangel, pronunció varios objetivos generales: la promoción de una revolución para la liberación de las clases “explotadas,” la intervención del Estado en materias económicas con un programa de planificación económica diseñado con miras a la integración de todos los sectores de la sociedad dentro del “conjunto socialista”; y la dedicación a una política externa que promoviera las relaciones con otras naciones socialistas y que, al mismo tiempo, fomentase la “coexistencia pacífica” con el resto del mundo. El MIR también expresó su apoyo al pueblo cubano, condenó las dictaduras derechistas en Latinoamérica y demandó la reforma agraria.⁷⁰

En vista de lo expuesto anteriormente, se deduce que el MIR fue influido en gran parte por la Revolución Cubana. La versión cubana del marxismo (formulada por Fidel Castro, Ernesto “Che” Guevara y Régis Debray) sostenía la creencia en tres principios básicos: 1) El campo era la zona focal de la revolución; 2) En una lucha guerrillera, los insurgentes rurales podían vencer a un ejército convencional; y 3) No era necesario esperar a que se presentaran las condiciones adecuadas para una revolución, sino que éstas podían ser creadas artificialmente. El concepto de que una situación revolucionaria pudiera ser creada artificialmente a través de un movimiento guerrillero armado concentrado en las zonas



rurales es lo que separaba al castrismo de las otras doctrinas revolucionarias de inspiración marxista. La teoría cubana sostenía que la guerrilla es la creadora de una situación revolucionaria basada en la teoría denominada “foco insurreccional.”⁷¹ Según el general mayor indio Ashok Krishna:⁷²

... un pequeño grupo de insurgentes armados operando desde una remota zona de un país puede actuar como un foco para los diversos elementos descontentos en ese país y canalizar así toda la energía latente disponible en acción para vencer al gobierno. En teoría, el foco insurreccional, i.e., el pequeño grupo de insurgentes, no puede por sí solo vencer al gobierno, sino causar la derrota de éste en virtud del efecto combinado de las diversas fuerzas revolucionarias involucradas, incluyendo las del dicho pequeño grupo.

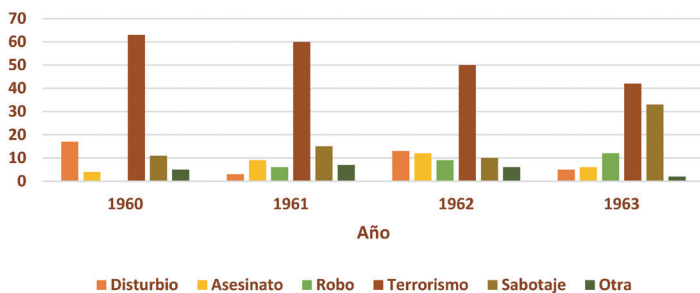
La insurgencia castro-comunista estalló en Venezuela el 19 de octubre de 1960, luego del encarcelamiento de Humberto Cuenca, Héctor Pérez Marcano y Rafael José Muñoz, los editores del diario *mirista*, *Izquierda*, en el cual apareció un editorial que hacía un llamado a una “revolución popular” contra el gobierno de Betancourt. El autor actual de dicho editorial, Gumersindo Rodríguez, no fue detenido por el gobierno, ya que Domingo Rangel había afirmado ser responsable del contenido de tal artículo,⁷³ pero éste disfrutaba de inmunidad constitucional en virtud de ser miembro del Congreso Nacional, tal como garantizaba el Artículo 143 de la Constitución venezolana.

Los disturbios estallaron en las calles de Caracas en protesta contra la clausura del mencionado periódico y el encarcelamiento de sus tres editores. La mayoría de los manifestantes eran estudiantes de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Como respuesta al desorden civil de principios



de noviembre, la sede de la UCV presenció una contienda a mano armada entre estudiantes y tropas federales. Durante lo que fue denominado como el “Enfrentamiento del Stalingrado,” los estudiantes se guarecieron en el edificio de Tecnología Industrial y desde allí dispararon contra las tropas que habían entrado al recinto universitario, violando así la autonomía de dicha universidad. Stalingrado era el nombre del edificio residencial en el cual los izquierdistas habían escondido las armas que utilizaron en sus varias confrontaciones con las autoridades. La presencia de tropas en la sede de la UCV fue de gran trascendencia, ya que la Constitución le confería estado autónomo a dicha universidad. Es decir, les estaba prohibido a las autoridades judiciales nacionales o locales entrar al recinto universitario. Para muchos de los jóvenes insurgentes, tal violación de la autonomía universitaria era prueba suficiente para convencerlos a que se unieran a la lucha en contra del gobierno *betancurista*.⁷⁴

Distribución de los Porcentajes de Actos de
Violencia Política Izquierdista Según la Táctica
Empleada



Basado en la información publicada en *El Universal* (Caracas) según lo informado por Richard Fagen y Wayne Cornelius, Jr., eds. *Political Power in Latin America: Seven Confrontations* (Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1970), 73.



Los manifestantes callejeros carecían del liderazgo necesario, razón por la cual fueron dispersados con gran facilidad por la policía. Betancourt no utilizó las Fuerzas Armadas para dispersar los disturbios debido al predominio de jóvenes menores de 20 años en la multitud. Sin embargo, llegó un momento “en que se estableció un sólido y compacto frente entre los hombres de la ultra izquierda, los restos de la dictadura y los criminales comunes,” y Betancourt se vio forzado a movilizar a las Fuerzas Armadas para preservar el orden público.⁷⁵ Aunque se temía que los disturbios hubieran sido organizados por ciertos elementos de la derecha, los líderes izquierdistas se dieron cuenta de la efectividad de la insurrección urbana para lograr la caída del gobierno *betancurista*. Sin embargo, la directiva del MIR declaró de manera oficial que no deseaba “buscar la subversión popular contra el régimen constitucional” en ese momento.⁷⁶

Como respuesta a las manifestaciones que se llevaban a cabo contra su mandato por manos de los estudiantes y los partidos izquierdistas, Betancourt ordenó una contramanifestación con el objeto de demostrarle al pueblo la amplitud del apoyo que el gobierno todavía inspiraba. Tal manifestación tuvo lugar el 1ro de noviembre de 1960, en la zona de El Silencio, en Caracas. La manifestación de El Silencio fue organizada por los sindicatos de comerciantes y campesinos y resultó ser muy concurrida. Los oradores fueron José González Navarro (presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela), Pedro Torres (secretario general de la Federación Campesina de Venezuela), José Camacho (representante de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal), Luis Tovar (presidente de la Federación de Trabajadores Petroleros de Venezuela) y el mismo presidente Betancourt.⁷⁷ Entre



otros personajes de gran prominencia política que también se dieron cita en El Silencio se encontraban Raúl Leoni, Rafael Caldera, Martín Vega (presidente del MIR) y el ex presidente Rómulo Gallegos. Cada uno de los oradores de los renglones laborales animó e infundió el espíritu y compromiso de apoyo y cooperación con el gobierno entre sus partidarios, mientras que, a su vez, el presidente Betancourt mantuvo y defendió su posición de “mínima intervención gubernamental” contra los manifestantes y reiteró el alcance de los programas sociales y económicos de su gobierno.⁷⁸

Luego del rotundo fracaso de su primera incursión subversiva, la extrema izquierda confrontaba ahora el dilema de qué rumbo tomar. Durante el mes de noviembre, los insurgentes limitaron sus actividades por lo general a la organización de disturbios callejeros y a la detonación de bombas en automóviles. Los comunistas continuaron su estrategia de “frente táctico unificado,” pero no tardaron en abandonarlo al darse cuenta de que este método resultaba ser demasiado ineficaz. Por otro lado, los *miristas* atravesaron un período de disensión interna con respecto al dilema de la creación de guerrillas armadas, como lo habían propuesto Rafael José Muñoz y otros. Un aspecto peculiar a la nueva ola de insurgencia era el hecho de que el PCV y el MIR carecían del liderazgo necesario. El fracaso de las manifestaciones de octubre y noviembre de 1960 convenció a la izquierda de que sería necesario adoptar un plan formal de insurgencia, y de que resultaba igualmente imperativo el “trascender el método tradicional de guerrilla en masas, i.e., el disturbio urbano,” para poder derrocar a Betancourt.⁷⁹ El 28 de noviembre de 1960, el presidente Betancourt se reunió con líderes de la CTV, la FCV, de diversos sectores de negocios, AD, COPEI, la IR,



la Iglesia, la UCV y el Ministerio de Defensa con motivo de anunciar su decisión de suspender las garantías constitucionales durante un período indefinido y utilizar las Fuerzas Armadas para restaurar el orden en Caracas.⁸⁰

El PCV y el MIR, “unidos” en la causa subversiva en Caracas, comenzaron a formular un plan común que tenía como objetivo el derrocamiento del presidente Betancourt. Un grupo de insurgentes abogaba por una estrategia de guerrilla rural prolongada (similar a las propuestas por Mao Zedong y por el Che Guevara), mientras que otra facción proponía una estrategia que prometiera una “victoria rápida” para la causa insurgente. El frente insurgente unido escogió la vía rápida hacia la victoria.⁸¹ El Plan para la Rápida Victoria consistía en cinco pasos: 1) requería la creación de grupos activistas en las principales ciudades del país. 2) dictaba la creación de un clima de manifestaciones y disturbios callejeros en las principales áreas urbanas del país. 3) requería la creación de “brigadas de asalto” y unidades terroristas.⁸² Cada uno de estos pasos ocurriría durante la fase de “vanguardia estudiantil” del movimiento insurgente, en la cual, la mayoría de los grupos subversivos estarían compuestos de estudiantes.⁸³ El paso 4 del Plan dictaba el hacer la guerrilla rural, que conduciría directamente al paso 5: la “guerra revolucionaria activa.”⁸⁴

Los comunistas de larga experiencia habían tratado de evitar las tácticas revolucionarias en su intentona golpista inicial contra el presidente Betancourt. En la medida en que se veían influenciados por la filosofía de Mao Zedong, aquéllos continuaron tratando de ganar el apoyo de la población a través de un programa de persuasión a largo plazo. Los viejos comunistas utilizaron sus cargos sindicales como portavoces



propagandistas de acuerdo con los dictámenes de Mao, los cuales sostenían que las tácticas guerrilleras fracasarían si sus objetivos políticos no coincidieran con las aspiraciones del pueblo.⁸⁵

Sin embargo, en enero de 1961, el Partido Comunista había cambiado sus objetivos tácticos y abogaba por el “desarrollo no pacífico” de la revolución.⁸⁶ El PCV anunció el surgimiento de un nuevo elemento en Venezuela: “la respuesta armada del pueblo” en reacción a la “violencia” del gobierno *betancurista*. Durante el Tercer Congreso del Partido Comunista de Venezuela en enero de 1961, sus miembros fueron informados de que el PCV llegaría al poder antes de la próxima conferencia partidista, y se les recordó que en los momentos de lucha deberían mantenerse fieles al “camino revolucionario,” tal como estipulaba el Tercer Congreso.⁸⁷

La ola de insurgencia continuó durante 1961. Los rebeldes izquierdistas siguieron su Plan para la Rápida Victoria y, a mediados de año, el Plan había llegado al tercer paso con gran éxito. Las llamadas “unidades de asalto” quemaban automóviles y colocaban barricadas para bloquear vías arteriales en los centros urbanos, aprovechando el hecho de que las autoridades estaban ocupadas tratando de dispersar los disturbios estudiantiles. Otra de las tácticas subversivas más comunes era la de tumbar autobuses y automóviles para formar las barricadas y luego prenderles fuego. En febrero de ese año, el coronel Ramírez Rosales dirigió a un grupo de ciudadanos comunistas a que tomaran a la fuerza una estación de radio en Caracas y, en junio, la derecha intentó otro golpe desde la ciudad de Barcelona, capital del Edo. Anzoátegui. Varios de los oficiales pertenecientes al regimiento Nariño encabezaron un alzamiento en esa unidad, pero fueron sofo-



cados por las tropas leales al gobierno, las cuales frustraron dicho atentado.⁸⁸

Por lo general, las tácticas empleadas por los insurgentes constituyeron sólo inconvenientes de menor trascendencia, ya que ni los comunistas ni los *miristas* tenían experiencia en ese tipo de subversión urbana más allá del simple disturbio callejero. Entre las unidades insurgentes, escaseaban las armas y el personal con experiencia en su manejo o en la fabricación de bombas, por lo cual los líderes del PCV y el MIR comenzaron a dar pasos hacia la solución de tales deficiencias. A partir de 1961, la juventud venezolana comenzó a viajar a Cuba para recibir entrenamiento en materias referentes a las tácticas del terrorismo urbano. Los asesores cubanos también suministraron manuales de instrucción sobre prácticas de sabotaje y tácticas de guerrilla urbana, aunque parece ser que los cubanos no enviaron armamentos a sus camaradas venezolanos sino hasta mucho después. Como respuesta a la ayuda prestada por Cuba, el presidente Betancourt rompió relaciones con el régimen castrista el día 11 de noviembre de 1961.⁸⁹

A inicios de 1962, los revolucionarios abandonaron las tácticas de disturbios callejeros y adoptaron casi exclusivamente las tácticas del terrorismo urbano. Estas actividades incluían el robo de bancos, la quema de depósitos de almacenaje, el asesinato de policías y el secuestro. Parte de la justificación del nuevo cambio táctico terrorista se encontraba en la imposibilidad de conseguir el apoyo popular para el movimiento insurgente, lo cual había sido desde un principio una de las estrategias primordiales de las que se confiaba la izquierda. Fue también durante este mismo período (1961-1962) que los insurgentes comenzaron a poner en marcha



sus tácticas guerrilleras contra el gobierno en las zonas rurales, a pesar de que se desconoce exactamente la fecha en la que se establecieron dichos campamentos de entrenamiento. Previo al establecimiento actual de las unidades guerrilleras, Teodoro Petkoff y Douglas Bravo habían enviado estudiantes a las zonas montañosas para que se acostumbraran a la supervivencia en los entornos rurales, aunque esta práctica resultó ser de poco beneficio en la preparación para la lucha armada. Hacia finales de enero de 1962, las Fuerzas Armadas comenzaron a hacer hallazgos de evidencia indicativa de la existencia de campamentos de entrenamiento guerrillero, tales como provisiones, y, poco después, Petkoff y Bravo acudieron personalmente a ciertas zonas montañosas para así poder organizar directamente a los que vendrían a ser los primeros grupos guerrilleros rurales.⁹⁰

Los grupos guerrilleros consistían en una combinación de ex oficiales militares, estudiantes, campesinos y líderes políticos. A mediados de 1962, las unidades guerrilleras habían sido establecidas en los Edos. Falcón, Lara, Yaracuy, Mérida, Miranda, Trujillo, Portuguesa, Sucre y Zulia. Para propósitos prácticos, sólo las unidades situadas en el Edo. Falcón y en la región de El Charal (la cual abarcaba porciones de los Edos. Lara, Trujillo y Portuguesa), lograron sobrevivir hacia finales de 1962. Los centros de poder o focos de estas unidades se encontraban en los Edos. Falcón, Lara, Yaracuy y Mérida. En los Edos. Lara, Falcón y Trujillo, la base de apoyo popular del movimiento guerrillero era considerable; en las otras áreas mencionadas, la población rural avisaba a las autoridades de cualquier actividad guerrillera sospechosa, lo cual llevaba con frecuencia a la detención de activistas guerrilleros. De gran importancia era el foco de Falcón, encabezado por Douglas



Bravo, Domingo Urbina, Hipólito Acosta, Elías Manuit Camero y Fabricio Ojeda. Varios de estos cabecillas tenían lazos familiares en la zona y recibían considerable ayuda en provisiones, voluntarios y escondites donde poder pasar desapercibidos durante los ataques militares.⁹¹

La suerte de los guerrilleros fue similarmente desfavorable a lo largo del país durante su incursión terrorista inicial contra las Fuerzas Armadas. Entre finales de febrero y principios de mayo de 1962, el gobierno capturó a 143 guerrilleros y confiscó gran cantidad de armas y municiones y, como se ha mencionado, hacia finales de año, sólo dos de las unidades guerrilleras habían sobrevivido al implacable contraataque de las tropas del gobierno. Nuevas unidades guerrilleras comenzaron entonces a formarse en Portuguesa, Falcón y Lara, focos desde los cuales los insurgentes esperaban continuar su empeñada tarea de desestabilizar y derrocar el gobierno *betancurista*.⁹² El ataque inicial guerrillero ocurrió el 1 de abril de 1962 en el Edo. Lara, bajo la dirección de Lunar Márquez y Argimiro Gabaldón. Uno de los líderes guerrilleros de Falcón explicó que el hecho de que ese foco hubiera sobrevivido se debió principalmente a los estrictos requisitos estipulados por Douglas Bravo para la selección de sus voluntarios.⁹³

Debido al fracaso de los planes del movimiento insurgente rural, el número de actividades terroristas en los centros urbanos se incrementó. De una baja de sólo dos incidentes urbanos en febrero, fecha durante la cual la fase rural era de crítica importancia, se habían ya registrado 30 incidentes hacia el mes de septiembre. Septiembre y octubre fueron bastante tensos para la frágil democracia venezolana. La extrema izquierda había incrementado sus actividades subversivas dirigidas a desestabilizar y, finalmente, derrocar



el régimen *betancurista*. Además de 200 detenciones de ciudadanos comunes, el gobierno también ordenó la “detención domiciliaria” de más de veinte miembros del Congreso Nacional, entre ellos Jesús María Casals y Simón Sáez Mérida, del MIR; y Gustavo Machado, Eduardo Machado y Jesús Faría, del PCV.⁹⁴ Las recién adaptadas nuevas tácticas terroristas incluían episodios de violencia como el ocurrido durante el asalto a una fábrica de cemento en Valencia, una bomba estallada en una estación autobusera en Caracas, el incendio de conductos de petróleo en Maracaibo y el asalto a una embotelladora de Coca-Cola en Caracas. Tales incidentes demuestran claramente que la estrategia terrorista había cambiado de simples disturbios callejeros a la actual destrucción de vidas y propiedad privada.⁹⁵ Los izquierdistas en la Marina trataron de organizar dos insurrecciones en 1962. El 4 de mayo, Jesús Teodoro Molina Villegas llevó a 450 marinos y a 50 miembros de la Guardia Nacional a sublevarse y apoderarse de la base naval de Carúpano. Sin embargo, dentro de un espacio de dos días, tropas leales a Betancourt desmantelaron dicho atentado con un mínimo de pérdida de vidas.⁹⁶ Trabajadores y campesinos, supuestamente organizados por la CTV, ayudaron a las tropas *betancuristas* a aplacar y poner fin a tal atentado.⁹⁷ La segunda insurrección naval tuvo lugar el día 2 de junio de 1962 en Puerto Cabello, bajo la dirección de los capitanes de Marina Pedro Medina Silva, Víctor Hugo Morales Monasterios y Manuel Ponte Rodríguez.⁹⁸ Los capitanes contaron con el apoyo de 1.500 marinos, soldados y ciudadanos civiles. La confrontación duró tres días, pero finalmente los insurgentes fueron vencidos. A pesar de que la mayoría de los cálculos aproximados registraron un saldo total de 250 muertos, la Unidad Sanitaria registró sólo 80.⁹⁹ Estas dos insurrecciones en Carúpano y Puerto Cabello han



sido denominadas la “cuna” de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.¹⁰⁰

Los comunistas proclamaron su apoyo a las mencionadas insurrecciones, tal como expresaron Guillermo García Ponce y Pompeyo Márquez. Ambos eran miembros del Congreso Nacional y, por consiguiente, disfrutaban de inmunidad paramendaría,¹⁰¹ por lo cual no podían ser “arrestados, detenidos, encarcelados, sometidos a juicio criminal” o impedidos en el “ejercicio de sus funciones.”¹⁰² Betancourt aprovechó tal oportunidad para abordar el problemático tema de si el gobierno debía o no permitir que parlamentarios vinculados al PCV o al MIR utilizaran su inmunidad para abogar por las doctrinas y acciones de dichos partidos y, al hacerlo, combatir al gobierno legítimo.¹⁰³

La rotunda victoria de las tropas del gobierno sobre los grupos subversivos durante el año 1962 demostró a los comunistas y a los *miristas* que el Plan para la Rápida Victoria no podría ser llevado a cabo sin antes ser adaptado de alguna forma a las realidades de los recientes sucesos. Con el fracaso del atentado de Barcelona, las tropas del Gobierno aniquilaron el último gran atentado derechista en tratar de derrocar el gobierno *betancurista*. Ya hacia finales de 1962, los insurgentes izquierdistas comprendieron que un plan de acción nuevo y mejor organizado sería necesario si ellos deseaban algún día lograr su objetivo *antibetancurista*. La izquierda se dio cuenta de que la tarea de derrocar a Betancourt sería mucho más difícil de lo que Jesús Faría había anticipado cuando se dirigió, a través de un soberbio discurso, al Tercer Congreso del Partido Comunista de Venezuela.



NOTAS

- 61 P. R. Rajeswari, "Terrorism - An Area of Cooperation in Indo-US Relations" localizado en la red en <http://www.idsa-india.org/an-sept4-00.html>; "What's in the News" en WPSX, 22 de octubre de 1999, transcrito y resumido en "Word to the Wise" localizado en la red en <http://witn.psu.edu/2207>; Cindy Combs, *Terrorism in the Twenty-First Century* (Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 2000), 18.
- 62 Para un más detallado análisis del movimiento terrorista y de la guerrilla, consúltense los siguientes estudios: Yonah Alexander, *International Terrorism: National, Regional and Global Perspectives* (New York: Praeger, 1976); Robert Asprey, *War in the Shadows - the Classic History of Guerrilla Warfare from Ancient Persia to the Present* (London: Brown, 1994); L. Boudon, "Guerrillas and the State - the Role of the State in the Colombian Peace Process," *Journal of Latin American Studies* 28 (No. 2): 279-297; Patrick Brogan, *World Conflicts: Why and Where they are Happening* (London: Bloomsbury, 1990); Steve Bruce, *The Red Hand: Protestant Paramilitaries in Northern Ireland* (Oxford: Oxford University Press, 1992); Raimondo Catanzaro, editor, *The Red Brigades and Left Wing Terrorism in Italy* (New York: St. Martin's Press, 1991); M. J. Cetron y O. Davies, "The Future Face of Terrorism" *Futurist* 28(6): 10-15; R. Chakrevorti, "Terrorism - Past, Present and Future," *Economics and Political Weekly* 9 (No. 36): 2340-2343; W. J. Chambliss, "State Organised Crime," *Criminology* 27 (No. 2): 183-208; David A. Charters, *Democratic Responses to International Terrorism* (New York: Transnational Publishers, 1991); Emiliios Christodoulidis y T. S. Veitch, "Terrorism and Systems Terror," *Economy and Society* 23 (No. 4): 459-483; Martha Crenshaw, *Terrorism in Africa* (Aldershot: Dartmouth, 1993); Martha Crenshaw y John Pimlott, *Encyclopedia of World Terrorism* (Armonk, NY: Sharpe, 1996); Omer Y. Elagub, *International Law Documents Relating to Terrorism* (London: Cavendish, 1995); W. Enders, G. F. Parise, y T. Sandler, "A Time-Series Analysis of Transnational Terrorism - Trends and Cycles," *Defence Economics* 3 (No. 4): 305-320; H. S. Froyland, "The National Liberation Army of Colombia: A History of an Anachronistic Organization," (MA Thesis, University of Florida, 1993); Alexander George, *Western State Terrorism* (Cambridge: Polity Press, 1991); Haim Gerber, *Islam, Guerrilla*



War, and Revolution - A Study in Comparative Social History (Boulder: Rienner, 1988); William Gutteridge, editor, *The New Terrorism* (London: Mansell, 1986); N. Haffey, *The United Nations and International Efforts to Deal with Terrorism* (Washington D.C.: Institute for the Study of Diplomacy, Georgetown University, 1988); A. Jamieson, *Terrorism and Drug Trafficking in the 1990s* (Aldershot: Dartmouth, 1994); Peter Janke, *Terrorism and Democracy - Some Contemporary Cases* (Basingstoke: MacMillan, 1992); Anthony James Joes, *Guerrilla Conflict before the Cold War* (Westport, CT: Praeger, 1996); K. H. Kamp, "Nuclear Terrorism - Hysterical Concern or Real Risk," *Aussen Politik* 46 (No. 3): 211-219; Walter Laquer, *The Age of Terrorism* (London: Weidenfeld and Nicolson, 1987); R. Latter, *Terrorism in the 1990s* (London: HMSO, 1991); David E. Long, *The Anatomy of Terrorism* (New York: Free Press, 1990); T. D. Mason, "Insurgency, Counterinsurgency and the Rational Peasant," *Public Choice* 86 (Nos. 1-2): 63-83; Michael McClintock, *Instruments of Statecraft - United States Guerrilla Warfare, Counterinsurgency, and Counterterrorism 1940-1990* (New York: Pantheon, 1992); R. Miller, "The Literature of Terrorism," *Terrorism: An International Journal*, 11 (1); José Moroni Bracamonte y David Spencer, *Strategy and Tactics of the Salvadoran FMLN Guerrillas: Last Battle of the Cold War, Blue print for Future Conflicts* (London: Praeger, 1995); Wayman C. Mullins, *A Sourcebook on Domestic and International Terrorism: An Analysis of Issues, Organizations, Tactics and Responses* (Springfield, IL: C. C. Thomas, 1997); John F. Murphy, *State Support of International Terrorism: Legal, Political and Economic Dimensions* (Boulder: Westview Press, 1989); Binyamin Netanyahu, *Fighting Terrorism - How Democracies Can Defeat Domestic and International Terrorists* (New York: Farrar, Strauss, Giroux, 1995); J. Pettigrew, "Martyrdom and Guerrilla Organization in the Punjab," *Journal of Commonwealth and Comparative Politics* 30 (No. 3): 387-406; A. T. Romano, "Terrorism: An Analysis of the Literature" (Doctoral Dissertation, Fordham University, 1984); Todd Sandler, "On Terrorism, Guerrilla Warfare and Insurrections," *Defence Economics* 3 (No. 4): 259-261; D. Scott Palmer, editor, *Shining Path of Peru* (London: Hurst and Company, 1992); Idris Sharif, *The Success of Political Terrorist Events: An Analysis of Terrorist Tactics and Characteristics, 1968 to 1977* (Lanham, MD: University Press of America, 1996); Lester Sobel, editor, *Political Terrorism* (Oxford: Clío, 1975); Grant Wardlaw, *Political Terrorism: Theory, Tactics, and Counter-Measures* (Cambridge: Cambridge University Press, 1982); Gabriel Weimann y Conrad Winn, *The Theater of Terror - Mass Media and International Terrorism* (New York: Longman, 1994); Timothy Wickham-Crowley, *Guerrillas and Revolution in Latin America: A Comparative Study of Insurgent and Regimes since 1956* (Princeton: Princeton University Press, 1992); Michel Wievorka, *The Making of Terrorism* (Chicago: University Press, 1993); Paul Wilkinson,



- Political Terrorism* (London: MacMillan, 1974); Paul Wilkinson, "The European Response to Terrorism," *Defence Economics* 3 (No. 4): 289-304; Elaine Windrich, *The Cold War Guerrilla: Jonas Savimbi, the US Media, and the Angolan War* (New York: Greenwood Press, 1992); Bryan Bender, "Colombia's Internal Security," *Jane's Defence Weekly* (27 de enero de 1999); Ron Chepesiuk, "Guerrillas in the Midst," *National Review* (1 de septiembre de 1997), 27-30; Alvaro de Souza Pinheiro, *Guerrilla in the Brazilian Amazon* (Fort Leavenworth, KS: Foreign Military Studies Office Special Report, 1995); "Doctrinal Change Indicates Serious Evolution in Colombian War," *Global Intelligence Update*, STRATFOR (3 de marzo de 1999); "Fronteras Calientes: ¿Qué hay detrás del envío de tropas de Ecuador y Perú a las zonas limítrofes con Colombia?" *Revista Semana* (15 de febrero de 1999); Camilo González Posso, "La guerrilla virtual," *Que Hacer* (enero/febrero de 1997); Bill Hinchberger, "Land of No Return? Not Brazil," *The Nation* (2 de marzo de 1998); Mark S. Langevin and Peter Rosset, "Land Reform From Below: The Landless Workers Movement in Brazil," *SEJUP* (Serviço Brasileiro de Justiça e Paz) (17 de septiembre de 1997); Carlos Montemayor Aceves, *Chiapas: La Rebelión Indígena de México* (México: Joaquín Mortiz, 1997); James Petras, "Latin America: The Resurgence of the Left," *New Left Review* (Mayo/Junio de 1997); James Petras, "Latin America: Thirty Years After Che," *Monthly Review* 49 (Octubre de 1997); Deborah Poole and Gerardo Renique, *Perú: Time of Fear* (London: Latin American Bureau, 1992); A. J. Tellis, T. S. Szayna, y J. A. Winnefeld, *Anticipating Ethnic Conflict* (Santa Monica, CA: The RAND Corporation. Abstract: MR-853-A, 1997).
- 63 Jeff Sluka, "National Liberation Movements in Global Context," charla presentada en la Conferencia sobre 'Tamils en New Zealand,' Wellington, New Zealand (Julio de 1996).
- 64 Raymond Taras y Rajat Ganguly, *Understanding Ethnic Conflict: The International Dimension* (New York: Longman, 1998), 62-63.
- 65 Jonathan White, *Terrorism: An Introduction* (Pacific Groove, CA: Brooks/Cole Publishing, 1991), 6.
- 66 Combs, *Terrorism*, 12.
- 67 Bluma Zuckerbrot- Finkelstein, "A Guide to Hamas," *St. Louis Jewish Light*, 13 de marzo de 1996.
- 68 Robert Reed, "Juan Perón and 'Cocaine Politics,'" *ConsortiumNews.com*, 12 de noviembre de 1999. [<http://www.consortiumnews.com/111299a.html>]
- 69 Cálculos basados en David McDowall, *The Kurds* (London: Minority Rights Group International, 1997), según fue reportado en la red en <http://www.clark.net/kurd/kurdname.html>
- 70 Cálculos basados en McDowall, *The Kurds*.
- 71 Sundiata Acoli, "A Brief History of the Black Panther Party and Its Place in the Black Liberation Movement," essay written from the Marion



- Penitentiary, 2 de abril de 1985, según fue transcrita en la red en <http://www.cs.oberlin.edu/students/pjaques/etext/acoli-hist-bpp.html>.
- 72 Extractos tomados de las citas reportadas en *Aryan Update* el 12 de diciembre de 1999.
- 73 Carta dirigida al presidente Betancourt, publicada en el *New York Times* el 19 de noviembre de 1959, L45.
- 74 Rafael Caldera, Entrevista (25 abril 1960), en Robert Alexander, *Rómulo Betancourt and the Transformation of Venezuela* (New Brunswick: Transaction Books, 1982), 480.
- 75 James D. Cockcroft, "Venezuela's Fidelistas, Two Generations," (Stanford: Stanford University Institute of Hispanic American and Luso-Brazilian Studies, 1963), 3.
- 76 Alfredo Peña, *Conversaciones con Américo Martín* (Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1978), 35.
- 77 Peña, *Conversaciones con Américo Martín*, 34.
- 78 Guillermo García Ponce, *La Insurrección. Relatos de la lucha armada: 1960/67, Parte I* (Caracas: Vadell Hermanos Editores), 12.
- 79 Peña, *Conversaciones con Américo Martín*, 39.
- 80 Domingo Alberto Rangel, *Una doctrina para la revolución democrática* (Caracas: Editorial Arte, 1958), 86.
- 81 Alexander, *Rómulo Betancourt*, 484.
- 82 Véase Cockcroft, "Venezuela's Fidelistas," Appendix I, 40-43.
- 83 Anne V. Cyr, *Cuban Revolutionary Strategy: Lessons Drawn from Insurgency Movements in Bolivia and Venezuela* (McClean, VA: Research Analysis Corporation, 1970), 8-9.
- 84 Ashok Krishna, "Insurgency in the Contemporary World: Some Theoretical Aspects - Part II," *Strategic Analysis XXI* (9): 1327 [basado en la versión localizada en la red].
- 85 Peña, *Conversaciones con Américo Martín*, 40.
- 86 *El Universal*, 25 de enero de 1961; Peña, *Conversaciones con Américo Martín*, 38.
- 87 *¡El pueblo dijo sí! Amplia información, incluidos los discursos del acto de respaldo a la constitucionalidad en El Silencio, el primero de noviembre de 1960* (Caracas: Imprenta Nacional, 1960), 38-39; Rómulo Betancourt, *La revolución democrática en Venezuela: Documentos del gobierno presidido por Rómulo Betancourt, 1959-1964* (Caracas: Imprenta Nacional, 1968), Vol. 1:428.
- 88 Simón Sáez Mérida, *El Nacional*, 22 de octubre de 1960, citado en Cockcroft, "Venezuela's Fidelistas," 34.
- 89 *¡El pueblo dijo sí!*, varias páginas.
- 90 Alexander, *Rómulo Betancourt*, 487; Betancourt, *La revolución*, Vol. 1:426-433; *¡El pueblo dijo sí!*, varias páginas.
- 91 *Castro-Communist Insurgency in Venezuela. A Study of Insurgency and Counterinsurgency Operations and Techniques in Venezuela, 1960-1964* (Washington, D.C.: Atlantic Research Corporation, 1964), 21, 23.
- 92 *Castro-Communist Insurgency*, 21, 23.



- 93 *Castro-Communist Insurgency*, 24.
- 94 *Castro-Communist Insurgency*, 29.
- 95 James Petras, "Guerrilla Movements in Latin America," *New Politics* 6 (No. 1): 88.
- 96 *Castro-Communist Insurgency*, 25.
- 97 Mao Tse Tung, *Mao Tse Tung on Guerrilla Warfare*, trans. Samuel Griffith (New York: Praeger Press, 1961), 43.
- 98 Robert Moss, *Urban Guerrillas: The New Face of Political Violence* (London: Temple Smith, 1972), 165.
- 99 Partido Comunista de Venezuela, "Communist Party of Venezuela. Combats Onslaught of Reaction," *World Marxist Review* 5 (julio de 1962): 64; Pompeyo Márquez, *La vigencia del Partido Comunista de Venezuela no está en discusión* (Caracas: Ediciones Documentos Políticos, 1967), 82
- 100 Alexander, *Rómulo Betancourt*, 480-481.
- 101 *Castro-Communist Insurgency*, 26-28.
- 102 Gall, *Teodoro Petkoff*, 12-13.
- 103 Gott, *Guerrilla Movements*, 143; Gall, *Teodoro Petkoff*, 13.



CAPÍTULO TRES

“

La lucha armada declarada por el FLN y las FALN era considerada como el único instrumento capaz de conseguir la emancipación del pueblo venezolano. Para la directiva del FLN, la creación de su grupo insurgente armado, las FALN, “representaba un paso práctico hacia la aniquilación de los enemigos de la nación venezolana.”



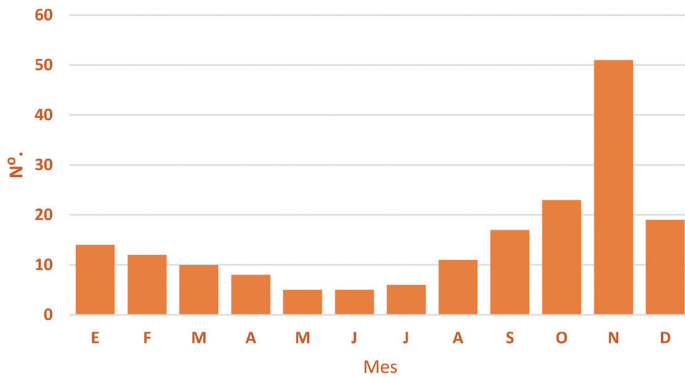
SURGIMIENTO DE LA ESTRUCTURA MILITAR DE LA INSURGENCIA: LAS FUERZAS ARMADAS DE LIBERACIÓN NACIONAL Y EL FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL

El año 1963 fue uno de los más violentos en la a menudo turbulenta historia de Venezuela. La nueva filosofía del Partido Comunista de Venezuela y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria se hizo evidente cuando sus líderes, al igual que los elementos más extremistas de la Unión Republicana Democrática y el Ejército, se reunieron en Caracas para crear oficialmente una organización insurgente unificada. Con la creación de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y el Frente de Liberación Nacional (FLN), un plan de acción sistemático y cohesivo se hizo finalmente realidad.

El día 20 de febrero de 1963, mientras que el presidente Betancourt estaba de gira en los EE. U.U., los líderes de varias facciones insurgentes se reunieron en Caracas y declararon la creación de las FALN.¹⁰⁴ Este grupo de líderes identificó cinco objetivos primordiales para las FALN: 1) hacer cumplir el respeto a la soberanía e independencia nacionales, la libertad y el derecho a vivir en democracia del pueblo ve-



Número de Actos de Violencia Política Izquierdista Durante el Año 1963



Basado en la información publicada en *El Universal* (Caracas) según lo informado por Richard Fagen y Wayne Cornelius, Jr., eds. *Political Power in Latin America: Seven Confrontations* (Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1970), 73.

nezolano; 2) defender el patrimonio nacional, su integridad y riqueza; 3) apoyar a las autoridades designadas por el movimiento revolucionario y asegurarse de que las leyes propuestas por aquéllas, de acuerdo con sus poderes, fueran observadas; 4) proteger los intereses del pueblo, sus propiedades e instituciones; y 5) organizar un gobierno revolucionario, nacionalista y democrático.¹⁰⁵

Los insurgentes también crearon un ente político para dirigir las actividades políticas del grupo, denominándolo Frente de Liberación Nacional (FLN), el cual reflejaba la filosofía y aspiraciones de las FALN en el ámbito cívico-político.¹⁰⁶ El FLN era, en su mayor parte, una coalición de miembros de diferentes partidos, grupos militares e independientes que compartían la misma oposición hacia lo que consideraban la “dictadura” de Rómulo Betancourt. El FLN



aspiraba la creación de un gobierno revolucionario, nacionalista y popular.¹⁰⁷ De marcada tendencia retórica, las afirmaciones del FLN revelaban la gran influencia de los líderes del Partido Comunista.¹⁰⁸ Sin embargo, los líderes del FLN no se fiaban exclusivamente de la ideología comunista; sin duda, una estrategia diseñada para atraer el apoyo de aquellos venezolanos que no se consideraban comunistas. Afirmaban no “excluir a ningún ciudadano cuyo interés fuera deshacerse del continuismo y asegurar el desarrollo independiente del país.” El FLN definía el continuismo como “la interpretación de una política de traición nacional.” Su movimiento “buscaba crear un país libre y soberano sin miseria u opresión.” También reconocían los esfuerzos de la juventud venezolana, a la cual calificaba de “brillante,” y a quien hacía un llamado a que “se uniera y defendiera la autonomía de las universidades de la nación y la Federación de Centros Universitarios” (FCU).¹⁰⁹ La FCU tenía 18.000 estudiantes en 1963, y era dirigida por Américo Martín, un líder juvenil del MIR. Como hemos observado anteriormente, los estudiantes desempeñaron un papel crucial en la organización de las unidades insurgentes.¹¹⁰

La lucha armada declarada por el FLN y las FALN era considerada como el único instrumento capaz de conseguir la emancipación del pueblo venezolano. Para la directiva del FLN, la creación de su grupo insurgente armado, las FALN, “representaba un paso práctico hacia la aniquilación de los enemigos de la nación venezolana.” Las FALN coordinaban a los diversos grupos guerrilleros que operaban en las zonas rurales del país, y recibía su dirección política del FLN.¹¹¹ El énfasis puesto en la lucha armada transformó las FALN en el ente dominante de la organización FLN /FALN.¹¹²



Las FALN estaban compuestas por seis unidades: 1) el Movimiento 4 de Mayo, 2) el Movimiento 2 de Junio, 3) la Unión Cívico-Militar, 4) el Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos, 5) el Frente Guerrillero Libertador y 6) el Comando Nacional Guerrillero. Un personal general situado en Caracas dirigía las operaciones de las diferentes unidades, teniendo como comandante supremo al capitán de Marina Manuel Ponte Rodríguez. Desde un punto de vista logístico, el país estaba dividido en cuatro distritos militares responsables de la supervisión local, y el personal general designaba a los comandantes de distrito, los cuales dirigían los ataques sincronizados planeados por el comando supremo de las FALN.¹¹³ Los ataques más comunes de las guerrillas rurales consistían en misiones nocturnas contra las Fuerzas Armadas y los recintos policiales con el objeto de apoderarse de armas y municiones.¹¹⁴

A pesar de que las FALN estaban formadas por seis unidades, la organización práctica actual incluía sólo al Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos, al Frente Guerrillero Libertador y al Comando Nacional Guerrillero. Las unidades de los movimientos 4 de Mayo y 2 de Junio consistían en personal militar y civil involucrado en las dos fracasadas insurrecciones llevadas a cabo en Carúpano y Puerto Cabello en 1962. Muchos de los miembros de estos dos grupos se encontraban encarcelados durante la creación de las FALN y participaron sólo nominalmente. La Unión Cívico-Militar constaba de oficiales militares de la derecha quienes habían sido anteriormente leales al general Pérez Jiménez, pero quienes, no obstante, se habían unido a la causa izquierdista, cuyo objetivo era el derrocamiento del presidente Betancourt. Esta unidad era comandada por el teniente coronel José Moneada



Vidal, quien había participado en la insurrección derechista de 1960 en San Cristóbal, sufriendo encarcelamiento a consecuencia de ello, pero logrando luego escapar de la cárcel.¹¹⁵

Con el fracaso del Plan de Rápida Victoria del movimiento insurgente, una nueva dirección se hacía necesaria entre los líderes de las FALN y el FLN. Sin embargo, dicho grupo decidió continuar con su programa de rápida victoria, ya que consideraba que un proyecto de acción prolongado permitiría a Betancourt transferir el poder a un sucesor electo. Si las elecciones habían de ser realizadas en diciembre de 1963, como se esperaba, la posibilidad de un golpe castro-comunista se vería bastante reducida. Un diario estratega del PCV afirmó que el proceso electoral “fortalecería las ilusiones electorales del pueblo” y contribuiría “a mantener la estabilidad del gobierno y a sabotear el camino de la lucha armada.” Pasara lo que pasara, afirmaba el reporte, “la gran coyuntura revolucionaria en nuestro país será la culminación de la campaña electoral de [1963].”¹¹⁶

El método de principal importancia y efectividad para las FALN sería el de la guerrilla urbana o método terrorista urbano, con especial énfasis en la zona de Caracas. El término “guerrillero urbano” se refería “al enemigo intransigente del gobierno, que causaba sistemáticos trastornos a las autoridades y a aquellos oficiales que dominaban el país o estaban encargados del poder.”¹¹⁷

Las dos unidades guerrilleras rurales, situadas en los Edos. Falcón y Portuguesa, eran dirigidas por los tenientes coroneles de las FALN Douglas Bravo y Juan Vicente Cabezas (alias “Comandante Pablo”), respectivamente. Ambos comandaban cada unidad de forma independiente de las ór-



denes emitidas por los comandantes de distrito designados en cada región por el personal general. La unidad de Falcón estaba compuesta por dos destacamentos dirigidos por Domingo Urbina y Elías Manuit Camero.¹¹⁸ Esta unidad, denominada Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos, fue la que consiguió la mayor notoriedad, sobre todo en el extranjero, posiblemente debido a que fue la primera en ser organizada.¹¹⁹

La unidad guerrillera José Leonardo Chirinos, se estableció en las sierras de Coro y Churuguara. Douglas Bravo comandaba la unidad de la Sierra de Coro y Domingo Urbina comandaba la de la Sierra de Churuguara. Bravo contaba con un grupo de 60 a 70 combatientes y Urbina tenía cerca de 25 a 50 combatientes. Luego de los contratiempos iniciales que las Fuerzas Armadas causaron al grupo de Domingo Urbina, su unidad en la Sierra de Churuguara había quedado casi totalmente diezmada, por lo cual Bravo se vio entonces obligado a asumir el comando de todos los guerrilleros de la región de Falcón.¹²⁰

La unidad de El Charal, denominada Libertador, se estableció en la región andina cerca de Boconó, Sanare y Humocaro Bajo. El líder de los guerrilleros de El Charal, Juan Vicente Cabezas, tenía bajo su mando a dos líderes guerrilleros locales, Argimiro Gabaldón y Lino Díaz. Hacia 1963, sólo el pequeño grupo de 20 guerrilleros bajo el mando de Cabezas aún participaba en asaltos terroristas rurales. Gabaldón y Díaz, habiendo sufrido fuertes reveses, huyeron hacia la montaña para reagruparse y crear nuevos contactos con miras a futuras incursiones subversivas. A mediados de 1963, los guerrilleros de El Charal se habían reorganizado, Cabezas comandando un grupo de 50 voluntarios y Gabaldón comandando uno de 60 a 70 voluntarios.¹²¹



El Comando Nacional Guerrillero proporcionaba la dirección y el liderazgo necesarios para la coordinación de las actividades terroristas urbanas. Los terroristas urbanos habían sido organizados inicialmente en Unidades Tácticas de Cooperación (UTC) y debían proporcionar apoyo a los insurgentes rurales, ya que los primeros insurgentes consideraron desde un principio que la guerrilla rural constituía el frente de lucha más crucial, habiendo sido “intoxicados” por la influencia propagandista revolucionaria cubana. Luego del cambio táctico para apoyar a los grupos guerrilleros urbanos, las unidades urbanas fueron reorganizadas en Unidades Tácticas de Combate.¹²² Dos tipos de UTC surgieron dentro del movimiento terrorista urbano, uno que llevaba a cabo actividades dentro de la ciudad a la que había sido asignado, y otro que realizaba sus actividades en los suburbios y luego regresaba a la ciudad en busca de la protección que el anonimato urbano le proporcionaba. El PCV controlaba tres brigadas de UTC, mientras que el MIR controlaba dos.¹²³ Las UTC estaban subdivididas en unidades menores especializadas en tipos de insurgencia específicos (a saber, los incendios o el atraco a bancos), aunque todos los grupos asistían en la tarea de buscar y acumular información táctica.¹²⁴

Con el fracaso de las insurrecciones militares izquierdistas en Carúpano y Puerto Cabello, y también de las unidades guerrilleras rurales, las FALN no vieron ninguna otra alternativa para la victoria sino el aumento a gran escala de las actividades terroristas urbanas. Este aumento estaba concebido a través de una estrategia en dos fases. La primera consistía en actividades de sabotaje, incendios y atracos, y si para finales de 1963 el presidente Betancourt todavía se encontraba en el poder, la fase dos sería puesta en práctica.



Esta segunda fase comprendía el aumento de la frecuencia de atentados perpetrados en la primera fase, además de la violencia callejera, ataques de francotiradores y la detonación de explosivos en los principales centros urbanos del país. Las FALN utilizaron el terrorismo urbano en un intento de detener la estabilidad de la sociedad venezolana, antagonizar al Ejército y de crear las condiciones propicias para un golpe.¹²⁵

Como ya ha sido mencionado, la juventud del MIR y el PCV estaba influida en gran medida por la Revolución Cubana. Mucha de la propaganda cubana era transmitida vía Radio Habana, que había comenzado sus transmisiones en mayo de 1961. A principios de 1963, Radio La Habana tenía 266 horas de transmisión semanales.¹²⁶ En enero de 1963, el gobierno descubrió una instalación de las FALN que contaba con capacidad técnica para establecer contacto con Cuba y transmisores suficientemente potentes como para diseminar información por todos los rincones de Venezuela. La juventud venezolana se había unido a los muchos otros grupos juveniles latinoamericanos que recibían apoyo del régimen castrista.¹²⁷ Las estimaciones para el año 1962 indican que más de 200 jóvenes venezolanos viajaron a Cuba para recibir entrenamiento táctico guerrillero, lo cual convertía a Venezuela en el país que enviaba mayor número de jóvenes a Cuba para ser entrenados.¹²⁸ De hecho, el *New York Times* llamó a Venezuela “principal blanco de Castro.”¹²⁹

También es probable que Venezuela hubiera adquirido su cuota de literatura comunista, enviada a la región desde Cuba. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los EE. UU. sospechaba que Cuba había estado involucrada de algún modo en el movimiento subversivo en Venezuela desde que se crearon grupos comunistas paramilitares ilegales.



les en 1959.¹³⁰ En un intento de disminuir el ímpetu del movimiento insurgente venezolano, el gobierno comenzó a regular las garantías constitucionales. La revista *Momento* publicó una carta enviada por el ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Andrés Pérez, a través de la cual éste ordenaba la censura de los medios de prensa, de acuerdo con la suspensión de las garantías constitucionales de fecha 4 de mayo de 1962. La carta declaraba que se prohibía a los medios de prensa publicar información relacionada con “el orden público” sin que los publicadores consultaran antes con agentes del gobierno. Con respecto a esto, el *Hispanic American Report* observó que el gobierno había destacado oficiales en las sedes de los principales diarios para censurar el contenido publicado.¹³¹ El dilema de la suspensión de las garantías constitucionales causó gran consternación al presidente Betancourt y al ministro del Interior, Carlos Andrés Pérez. El 8 de octubre de 1962, el presidente Betancourt suspendió las garantías constitucionales por cuarta vez. En reacción a tal suspensión, se pidió al ministro Pérez que compareciera ante la Cámara de Diputados del Congreso para que explicara la suspensión de garantías y los “abusos cometidos contra los partidos políticos de la oposición.” En su respuesta, el ministro Pérez declaró que el gobierno estaba atacando sólo aquellas actividades subversivas que estaban ocurriendo.¹³² Una semana después, el presidente Betancourt anunció que el ministro Pérez le había entregado personalmente al señor José G. Sarmiento Núñez, presidente de la Corte Suprema de Justicia de Venezuela, la demanda por parte del gobierno de que se proscribieran el Partido Comunista de Venezuela y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.¹³³ A pesar de que la demanda pedía la proscripción de ambos partidos, las Cortes finalmente sólo accedieron a su suspensión, como ha-



bía sido ya estipulado a través del Decreto Ejecutivo de fecha 9 de mayo, 1962.¹³⁴

Con la suspensión de los partidos políticos, el ministro Pérez solicitó al procurador general (18 de octubre de 1962) que llevara a juicio a los líderes de los dos partidos por haber tratado de “cambiar violentamente el orden constitucional de la República.”¹³⁵ Ambos partidos criticaron las tácticas *betancuristas* para tratar de silenciarlos. Por su lado, los comunistas respondieron declarando: “Exista o no un decreto que prohíba el Partido Comunista ... éste continuará su tarea revolucionaria con énfasis en la lucha armada, legal o ilegal, pacífica o no pacífica.” Los comunistas afirmaron que ellos no eran terroristas, pero que sí aprobaban “la defensa armada del pueblo,” e hicieron un llamado a éste para que se “protegiera contra ataques.”¹³⁶ El liderazgo del MIR también expresó su determinación: “Si somos declarados ilegales no vamos a desaparecer... El señor Betancourt sabe mejor que nadie que los partidos no son eliminados por decretos ni sentencias. Nosotros procederemos con nuestro programa de liberación nacional.”¹³⁷

Fidel Castro también utilizó varios de sus discursos para brindar aliento a los guerrilleros venezolanos. Durante un discurso en la Plaza Martí de la Revolución en La Habana, Castro señaló:

Tenemos a la marioneta en Venezuela, el señor Betancourt. Este caballero trata de hacerse pasar por el prototipo del demócrata representativo hecho en los Estados Unidos de América, pero ese caballero ha vivido siempre con el temor de que los guerrilleros lleven a cabo un golpe contra él, y cada vez que hay un golpe, a él le da una rabietta. Si hay un golpe en Argentina, él dice: “Yo no reconozco a ese gobierno.” Si hay un golpe en Ecuador, él dice: “Yo no reconozco a ese gobierno.” Si hay un golpe en el Perú, él



dice: “Yo no reconozco a ese gobierno.” ¿Por qué? ... porque él ve quemar la barba de su vecino, él quiere proteger la suya.

No parece existir, sin embargo, ninguna evidencia pública que apoye las acusaciones de Betancourt acerca de que Fidel Castro fue directamente responsable de las actividades homicidas y/o las declaraciones de las unidades de las FALN.¹³⁸ Es más, Castro abarcó directamente ese tópico en un discurso posterior (1967) con respecto a las FALN venezolanas:

Nuestra opinión es que los revolucionarios deben evitar acciones que puedan ser utilizadas por el enemigo. Un hombre fue asesinado después de ser secuestrado. Nosotros nunca hicimos esto, independientemente de cuán indignados nos hayamos sentido. En nuestras luchas nosotros sabemos cómo tener presencia de mente con respecto al trato de nuestros prisioneros. El revolucionario debe evitar acciones similares a las utilizadas por las autoridades policiales represivas.¹³⁹

También existe duda acerca de si Castro envió asistencia militar al PCV /MIR /FALN antes de noviembre de 1963.¹⁴⁰ En julio, Castro desmintió haber proporcionado asistencia a tal organización. Remarcó que cuando los revolucionarios venezolanos

... necesitan armas, las toman de los soldados de la burguesía y de los imperialistas. Por esa razón nos reímos cuando los imperialistas afirman que nosotros exportamos la revolución. No, no. Nosotros sólo exponemos nuestras ideas; compartimos nuestras ideas con los revolucionarios de cualquier parte del mundo. Las ideas no pueden ser obstruidas ... somos expertos en ideas.¹⁴¹

También debe ser señalado que las FALN abrieron un despacho en La Habana en noviembre de 1964, evento celebrado por los embajadores de la Unión Soviética, China,



Vietnam del Norte e Indonesia.¹⁴² Un líder del MIR negó el hecho de que se hubiera prestado asistencia alguna a los guerrilleros, pero sí reconoció el hecho de que existían voluntarios extranjeros entre las filas de las unidades guerrilleras.¹⁴³ Esta posición, sin embargo, iba en contra de los hallazgos hechos por la Organización de Estados Americanos (OEA), la cual afirmó en 1967 que Fidel Castro había estado armando, financiando y entrenando agentes subversivos.¹⁴⁴

La población estudiantil no tardó en unirse al movimiento insurgente. A pesar de que al principio los estudiantes de nivel universitario y secundario conformaron la mayor parte de la membresía de las FALN, resulta difícil calcular con exactitud la proporción de miembros de tal procedencia en 1963. De un modo u otro, el hecho de que las FALN estuvieran integradas en parte por estudiantes proporcionaba a esta organización una base de voluntarios bastante preparados y, por consiguiente, capaces de llevar a cabo sus asignaciones. La membresía de las FALN también demostró un gran nivel moral en su combate contra el *statu quo*. No existe forma tampoco de calcular exactamente el número de miembros activos con los que contaban las FALN en 1963. En su apogeo, las FALN afirmaban tener 25.000 voluntarios, aunque el gobierno estimaba que no había más de 400 guerrilleros a tiempo completo en las zonas rurales.¹⁴⁵ Su base de apoyo incluía a oficiales militares y voluntarios, habitantes de zonas urbanas, campesinos y estudiantes. Las FALN llevaron a cabo asaltos terroristas con éxito y violaron leyes a lo largo del país, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Cada uno de estos actos estaba diseñado para llevar a las FALN cada vez más cerca a su objetivo inmediato, la interrupción y el final derrocamiento del gobierno *betancurista*.



NOTAS

- 104 *El Universal*, 9 de mayo de 1962; *La Esfera*, 9 de mayo de 1962.
- 105 Gott, *Guerrilla Movements*, 142; Gall, *Teodoro Petkoff*, 13.
- 106 *New York Times*, 1 de octubre de 1963, 5 de octubre de 1963, 10 de octubre de 1963.
- 107 *Castro-Communist Insurgency*, 65-66.
- 108 Luigi Valsalice, *Guerrilla y política: Curso de acción en Venezuela, 1962-69* (Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1975), 24-25
- 109 Rómulo Betancourt, “Frente a los intentos subversivos,” discurso dado el 6 mayo de 1963, transcrito en Betancourt, *La revolución*, Vol. 3:92.
- 110 Valsalice, *Guerrilla y política*, 25-26.
- 111 Alí Brett Martínez, *El Porteñazo: Historias de una rebelión* (Caracas: Ediciones ADARO, 1970), 27-28.
- 112 E. Mancera, en *La Nouvelle Revue Internationale* 1963 (No. 6): 153. Citado en Valsalice, *Guerrilla y política*, 29.
- 113 *Castro-Communist Insurgency*, 34-35; Gott, *Guerrilla Movements*, 150-153; García Ponce, *La insurrección*, 113-135.
- 114 República de Venezuela, *Constitución*. Título V, Artículo 143.
- 115 Rómulo Betancourt, “Con los campesinos en su II Congreso,” discurso dado el 3 de junio de 1962, transcrito en Rómulo Betancourt, *Tres años de gobierno democrático, 1959-1962* (Caracas: Imprenta Nacional, 1962), Vol. 3:126.
- 116 John M. McCone, director de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA), indicó que a finales de 1962 un comando unificado fue establecido entre el MIR y el PCV para coordinar sus actos terroristas. *Congress of the United States, House of Representatives, Castro-Communist Subversion in the Western Hemisphere: Hearings before the Subcommittee on Inter-American Affairs, February 18 - March 6, 1963* (Washington, D.C.; Superintendent of Documents, 1963), 64.
- 117 Manuel Cabieses Donoso, *¡Venezuela, okey!* (Santiago: Ediciones del Litoral, 1963), 285.
- 118 Luigi Valsalice señaló que en algunos respectos el FLN fue fundado hacia finales de 1962, cuando el PCV y el MIR se embarcaron en un plan para revestir el movimiento guerrillero de una semblanza de respetabilidad política. Véase Valsalice, *Guerrilla y política*, 31.



- 119 Valsalice, *Guerrilla y política*, 31.
- 120 Comparaciones pueden ser realizadas entre las afirmaciones del FLN y las del líder del PCV Pompeyo Márquez
- 121 Frente de Liberación Nacional, “¿Qué es el FLN?,” reproducido en *Venezuela, la violencia*, comp. Alejandro del Corro (Cuernavaca, México: Centro Intercultural de Documentación, 1968), Vol. 5:4/65.
- 122 M. I. Był'skaia, “Students in the Liberation Struggle of the Peoples of Latin America,” en *Soviet Image of Contemporary Latin America: A Documentary History, 1960-1968*, comp. J. Gregory Oswald (Austin: University of Texas Press, 1970), 67; Peña, *Conversaciones con Américo Martín*, 36-37.
- 123 Fred I. Chanatry, “A Study of Insurgency in Venezuela,” Reporte de Investigación presentado ante el profesorado del Air War College - Air University (Maxwell Air Force Base, AL: Air War College, 1967), 24.
- 124 Frente de Liberación Nacional, “¿Qué es el FLN?,” Vol. 5:4/26; Frente de Liberación Nacional, “¿Qué son las FALN?,” reproducido en Corro, *Venezuela, la violencia*, Vol. 5:4/65.
- 125 Cabieses Donoso, ¡*Venezuela, okey!*, 277-279.
- 126 Escuela Superior del Ejército de Venezuela, *Desarrollo militar de los grupos irregulares en Venezuela*, Estudio de Estado Mayor No. CCEM-21-07 ([Caracas]: Escuela Superior del Ejército de Venezuela, 1981), B11-B13.
- 127 *Castro-Communist Insurgency*, 97.
- 128 *El Nacional*, 25 de febrero de 1963.
- 129 E. Quintín, “La experiencia de la lucha armada en Venezuela,” *Liberación* (No. 4, 1964) transcrito en *Venezuela, la violencia*, Vol. 3:4/185; Carlos Marighella, “El mini-manual del guerrillero urbano,” *Este & Oeste* 9 (139): 13.
- 130 V. Listov, “Venezuelan Guerrillas,” *International Affairs* [Moscow] 12 (diciembre de 1963): 54-58; *Castro-Communist Insurgency*, 100.
- 131 Valsalice, *Guerrilla y política*, 101.
- 132 *Castro-Communist Insurgency*, 173-178.
- 133 *Castro-Communist Insurgency*, 208-210.
- 134 *Unidades Tácticas de Combate* parece ser el nombre más frecuentemente utilizado para su organización, aunque también han sido llamadas *Unidades Técnicas de Combate* por algunos autores.
- 135 Gall, *Teodoro Petkoff*, 14.
- 136 Chanatry, “A Study of Insurgency in Venezuela,” 26.
- 137 *Castro-Communist Insurgency*, 60; Jack Davis, *Political Violence in Latin America*, Adelphi Papers, No. 85 (London: International Institute for Strategic Studies, 1972), 15.
- 138 United States Congress, House of Representatives, *Castro-Communist Subversion in the Western Hemisphere: Report* (Washington, D.C.: Superintendent of Documents, 1963), 3.
- 139 Był'skaia, “Students in the Liberation Struggle,” 64-67.



- 140 United States Central Intelligence Agency, *Memorandum* (27 de marzo de 1963) [OCI No. 0515/63], 38; United States Central Intelligence Agency, *Survey of Latin America* (1 de abril de 1964) [OCI No. 1334/64], 219; United States Congress, *Castro Communist Subversion Report*, 7.
- 141 *New York Times*, 6 de agosto de 1963.
- 142 U.S. Central Intelligence Agency, *Survey of Latin America*, 219.
- 143 *Hispanic American Report* XV (junio de 1962), 527.
- 144 *Hispanic American Report* XV (octubre de 1962), 928-29.
- 145 Rómulo Betancourt, "Respeto y defensa del orden constitucional." *La revolución*, Vol. 3:246-252; *Hispanic American Report* XV (octubre de 1962), 928-29.



CAPÍTULO CUATRO

“

Las FALN comenzaron su plan final para evitar que se llevaran a cabo las elecciones de 1963, viéndose obligados a confrontar el frustrante hecho de que Betancourt todavía se encontraba en el poder en septiembre. Durante los tres meses que precedieron las elecciones de diciembre de ese año, las FALN llevaron a cabo 91 atentados de violencia, lo cual constituía más de la mitad del total de atentados en todo el año.



EL INCREMENTO DE LA VIOLENCIA:
LAS FUERZAS ARMADAS DE LIBERACIÓN
NACIONAL Y LAS ELECCIONES DE DICIEMBRE
DE 1963

Los líderes de las FALN trataron de alcanzar su objetivo de obstruir el proceso democrático y evitar que se realizaran las elecciones en el mes de diciembre. Para cumplir con este objetivo, necesitaban el apoyo del pueblo venezolano, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Como parte de su estrategia, las FALN continuaron utilizando tanto a grupos insurgentes urbanos como a grupos guerrilleros rurales, intentado así persuadir al pueblo para que abandonara su apoyo al gobierno *betancurista*. Las acciones de los grupos insurgentes urbanos eran preparadas con anticipación y muy cuidadosa planificación para asegurarse de que los atentados se llevaran a cabo con la menor expectación posible. A mediados de 1963, el uso táctico de disturbios callejeros había sido casi completamente eliminado, mientras que el sabotaje y el terrorismo se habían convertido en las actividades insurgentes más populares durante los meses de desesperación que precedieron a las elecciones. Dos técnicas generalizadas diferentes que fueron utilizadas como parte de las actividades de



terrorismo urbano durante esta fecha incluían las pequeñas unidades terroristas y el terrorismo en masa.¹⁴⁶

Como ya ha sido mencionado en el capítulo anterior, las pequeñas unidades terroristas utilizadas por las FALN eran denominadas Unidades Tácticas de Combate (UTC). Éstas estaban compuestas de alrededor de 30 insurgentes, aunque también había subunidades especializadas que constaban de entre 5 a 8 voluntarios. Las subunidades estaban especializadas en los tipos de operaciones que realizaban y, por lo general, eran operadas desde domicilios particulares, oficinas o, algunas veces, desde sedes universitarias. A principios de 1963, un domicilio caraqueño fue descubierto funcionando como depósito de municiones, y entre los artículos descubiertos se encontraban 3.000 copias del libro de instrucción táctica guerrillera escrito por el “Che” Guevara. Los estudiantes fueron también utilizados como parte de las operaciones de las UTC. Los estudiantes no sólo colaboraban en los atentados de violencia, sino que también ayudaban a recopilar información y a la diseminación de la propaganda de las FALN. También se ha reportado el hecho de que los insurgentes urbanos utilizaron como guías los manuales de entrenamiento del Ejército de los EE. UU. durante este período.¹⁴⁷

Entre los objetivos seleccionados por las UTC se encontraban las empresas de servicio público, los agentes de policía, las comisarías, las instalaciones de la Guardia Nacional y los diplomáticos y empresarios norteamericanos. Entre los intereses empresariales norteamericanos acosados por las UTC, pueden mencionarse los de la Sears Roebuck y los de las compañías petroleras Mobil Oil, Texas Oil y Gulf Oil. Muchos de estos atentados estaban simplemente dirigidos a atraer la atención pública.¹⁴⁸ Uno de los que cobró mayor



notoriedad fue el del robo de obras de arte francesas en Caracas (en enero de 1963) valoradas en más de 6.000.000 de dólares;¹⁴⁹ un otro caso fue el del secuestro del buque Anzoátegui al mes siguiente. Nueve venezolanos, en su mayoría estudiantes, tomaron el control del buque y lo navegaron rumbo a Brasil. Estos nueve jóvenes, de entre de 21 y 29 años, dieron cuenta de sus intenciones a la prensa. Ellos, sobre todo, opinaban que la liberación de Venezuela estaba en manos de la juventud, ya que ésta “tenía un mayor espíritu de lucha y no se veía tan oprimida por las responsabilidades de la vida.”¹⁵⁰ Otros incidentes expresamente diseñados para atraer la atención pública incluyeron los secuestros del jugador argentino y estrella en el fútbol español, Alfredo Di Stéfano, y de dos oficiales militares norteamericanos, cada uno de los cuales fue puesto en libertad sano y salvo algún tiempo después.

Las tácticas de terrorismo en masa utilizadas por las FALN intentaron hacer que el pueblo venezolano perdiera su confianza en el gobierno de Betancourt. Caracas se vio de nuevo convertida en el foco central de tales actividades. Teodoro Petkoff declaró luego que Caracas representaba una caja de resonancia, y que un “petardo detonado en una esquina del centro [de dicha ciudad]... tenía un impacto político de [gran alcance]” sobre los residentes de la capital.¹⁵¹ Los dos métodos más comunes de actividad insurgente utilizados hacia tal objetivo eran el uso de francotiradores y el incendio de automóviles por las calles de la ciudad a fin de atraer a agentes de la Policía para emboscarlos y asesinarlos. Uno de ellos tuvo lugar en septiembre de 1963. Un grupo de francotiradores disparó contra edificios de apartamentos y casas residenciales desde la cima de edificios estratégicamente se-



leccionados, al mismo tiempo que pusieron barricadas en las calles colindantes utilizando para ello autobuses en llamas. Cuando las autoridades trataron de acercarse a la zona, los francotiradores les dispararon. Los insurgentes de las FALN también solían derramar clavos y tachuelas por las calles, interrumpiendo así el tráfico en ciertas zonas de la ciudad por el día entero.

Otros incidentes similares ocurrieron hacia finales de 1963, caracterizados por el uso de bombas molotov y *niples* (bombas caseras) por parte de los terroristas de las FALN para iniciar incendios y crear pánico. Las FALN también intentaron asesinar al Ministro de Defensa, Antonio Briceño Linares. Uno de los atentados de terrorismo en masa más significativos fue la masacre de un grupo de Guardias Nacionales que viajaban por tren desde Caracas hacia El Encanto durante el mes de septiembre. Los terroristas dispararon contra los Guardias Nacionales cuando el tren en el que viajaban atravesaba un túnel y luego tiraron los cadáveres afuera. Desafortunadamente, el tren de pasajeros en el que viajaban, y a bordo del cual iban también mujeres y niños, no contenía botiquín de primeros auxilios debido a que los terroristas lo habían sacado de antemano. A la semana de haber ocurrido este violento incidente, los sindicatos de trabajadores, a través de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, la Federación de Trabajadores de la Industria de la Construcción, la Federación Campesina de Venezuela y la Federación de Trabajadores de la Industria Eléctrica expresaron públicamente su apoyo al gobierno y demandaron represalias contra los terroristas.¹⁵²

El pueblo venezolano se encontraba ahora dispuesto a ofrecer su completo apoyo al presidente Betancourt, y



éste aprovechó la oportunidad para poner en práctica las medidas necesarias. A través de un decreto presidencial, Betancourt ordenó la detención y encarcelamiento de los activistas del PCV, del MIR y demás individuos que parecieran estar involucrados en atentados de violencia y terrorismo los cuales amenazarán con causar disturbios del orden público, o de aquellas personas que fomentaran la ejecución de actos diseñados para interrumpir el proceso electoral e impedir las ya cercanas elecciones.¹⁵³ Hacia fines de octubre, varios cientos de miembros del PCV y del MIR habían sido detenidos, incluyendo al líder del PCV, Gustavo Machado. Demostrando aún más lo necesarias que resultaban ser las medidas de Betancourt, el gobierno descubrió en noviembre un cargamento de armas proveniente de Cuba. El alijo de armas contenía rifles automáticos, ametralladoras, morteros, bazucas y rifles sin culatazo.¹⁵⁴ Fidel Castro afirmaba que dicho cargamento se había originado en los EE. UU., y que en realidad consistía en un cargamento de armas perteneciente a la CIA y no a Cuba.¹⁵⁵ Contradiciendo la declaración hecha por Américo Martín de que no se habían recibido armas procedentes del exterior, Douglas Bravo señaló que tales armas provenían de otros grupos revolucionarios simpatizantes de la causa de las FALN. La Organización de Estados Americanos concluyó más tarde que, de hecho, dicho cargamento se había originado en Cuba.¹⁵⁶ Debido al incremento de la protección policial y apoyo militar, los terroristas en masa fueron casi completamente eliminados el 19 de noviembre de 1963, día en el cual 750 de ellos fueron detenidos. La utilización de tales tácticas de terror en masa constituyó la táctica más original de los insurgentes urbanos de las FALN en Venezuela.¹⁵⁷



Las FALN comenzaron su plan final para evitar que se llevaran a cabo las elecciones de 1963, viéndose obligados a confrontar el frustrante hecho de que Betancourt todavía se encontraba en el poder en septiembre. Durante los tres meses que precedieron las elecciones de diciembre de ese año, las FALN llevaron a cabo 91 atentados de violencia, lo cual constituía más de la mitad del total de atentados en todo el año. Tales atentados, diseñados para truncar el apoyo del pueblo hacia el gobierno, en realidad lograron el efecto opuesto ya que fortalecieron los lazos del pueblo con la administración de Betancourt. Fue entonces cuando comenzó a ser absolutamente obvio el hecho de que, si un derrocamiento había de llevarse a cabo con éxito, éste debería emanar de las regiones rurales del país.

Desde su posición de segunda línea de acción, por segunda vez consecutiva, (la primera por el PCV /MIR), los guerrilleros rurales intentaron ganarse el apoyo de la población campesina en su lucha contra el gobierno. Tanto Bravo como Urbina, Díaz y Gabaldón tenían contactos familiares en sus respectivas áreas de operación, y fue a través de estos contactos como ellos fueron capaces de sobrevivir por tanto tiempo en condiciones tan inhóspitas. Las acciones de los guerrilleros consistían principalmente en apoderarse de pequeñas aldeas y tomar de inmediato control de las comisarías y las radiodifusoras, si algunas existían. Luego procedían a tratar de convencer a la población local acerca de los beneficios de unirse a la causa insurgente. Ellos, por supuesto, también aprovechaban para apoderarse de cuantas municiones decomisaban de las autoridades de Policía y las brigadas militares.



El objetivo del terrorismo rural era el de atraer el apoyo del campesinado y, al transcurrir el tiempo, acumular suficiente poderío militar como para conseguir sobrepasar y finalmente dominar el poder militar del gobierno. Tal objetivo nunca pudo lograrse. Durante lo que quedaba de 1963, no se crearon nuevos focos guerrilleros. Aquellos que se mantenían en el Edo. Falcón y en la región de El Charal sólo participaron en actividades terroristas de menor alcance. A pesar de las afirmaciones de líderes de la extrema izquierda de que los principales grupos demográficos habían sido persuadidos de que prestaran su apoyo a la causa insurgente, tal apoyo masivo nunca se materializó.¹⁵⁸ Diez días antes de las elecciones de diciembre, los comunistas y los *miristas* hicieron un llamado para que se realizara un paro general como un intento final para impedir que éstas tuvieran lugar. Caracas se encontró paralizada durante el día del paro y 34 personas murieron como resultado de los enfrentamientos ocurridos ese día. Las actividades llevadas a cabo el día del paro general fueron parte de la denominada “Operación Moto,” la cual representó el último y desesperado intento de las FALN de interrumpir las elecciones. Se rumoraba que Moncada Vidal, líder principal de las FALN, había dirigido personalmente dicha operación.¹⁵⁹

A pesar de las amenazas de la extrema izquierda, los preparativos para las elecciones continuaron sin demora. Nueve partidos políticos diferentes participaron en los comicios nacionales de 1963. Sus ideologías políticas variaban desde la izquierda constitucional a la extrema derecha. El presidente Betancourt había ilegalizado la extrema izquierda, eliminando así la participación del PCV y el MLR en las elecciones. Los revolucionarios del PCV/MIR /FALN rea-



lizaron actos de subversión diarios en protesta hacia lo que denominaban “fraude electoral,” y prometieron que el día de las elecciones se derramaría “sangre en las calles.”¹⁶⁰

Los nueve partidos políticos diferentes apoyaron a siete candidatos. Los candidatos y los partidos políticos que los apoyaron fueron los siguientes: Dr. Raúl Leoni, Acción Democrática (AD); Dr. Raúl Ramos Giménez, Acción Democrática en la Oposición (AD-OP);¹⁶¹ Dr. Rafael Caldera, Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI); Dr. Jóvito Villalba, Unión Republicana Democrática (URD), Partido Socialista Venezolano (PSV) y Movimiento Electoral Nacional Independiente (MENI); Dr. Arturo Uslar Pietri, Independientes Pro Frente Nacional (IPFN); contralmirante Wolfgang Larrazábal, Fuerza Democrática Popular (FDP); y Germán Borregales, Movimiento de Acción Nacional (MAN).

Los candidatos de los diferentes partidos participantes viajaron por todo el país con la esperanza de obtener el apoyo necesario de las poblaciones locales. Según la opinión del analista político John Martz, las plataformas de los candidatos participantes pueden clasificarse de la manera siguiente: AD (Leoni): fuerte énfasis en el sistema democrático, la rehabilitación de los partidos de la extrema izquierda dentro del proceso político, la expansión del seguro social y de la reforma agraria y las garantías de los derechos de los trabajadores; COPEI (Caldera): el estricto cumplimiento de la Constitución, el fortalecimiento de la burocracia gubernamental, el mejoramiento de la participación de los trabajadores en la empresa privada, el aumento del seguro social, la profundización de la reforma agraria, el incremento de la vivienda pública y el fomento de un mayor prestigio de las le-



yes; URD (Villalba): la expansión del seguro social y los servicios de asistencia social, el mejoramiento del programa de Reforma Agraria, la amnistía a los extremistas, la restauración de las garantías sociales y el mejoramiento de las oportunidades de empleo; IPFN (Uslar Pietri): el mejoramiento de los servicios sanitarios y la educación, el derecho a la justicia social y al orden democrático y el mejoramiento de las condiciones económicas; FDP (Larrazábal): “la revolución de la coexistencia y la erradicación de la miseria,” al igual que las relaciones cordiales con la Iglesia Católica; AD-OP (Ramos Giménez): seguridad alimentaria para la población, libros gratuitos para los estudiantes y mejoramiento de las oportunidades de empleo.¹⁶²

Para retener el apoyo del campesinado nacional durante las elecciones de 1963, el presidente Betancourt utilizó cada oportunidad a su alcance para promover los logros de su gestión de gobierno.¹⁶³ Por ejemplo, anunció que para finales de 1961, un 77% de los pedidos del Instituto Agrario Nacional (IAN) había sido procesado a un costo de 325 millones Bs., los cuales proporcionaron asistencia a 42,119 familias venezolanas.¹⁶⁴ En febrero de 1962, Betancourt hizo una gira por siete de los estados del interior, oportunidad durante la cual otorgó personalmente títulos de propiedad a campesinos locales. Durante los años 1962 y 1963, el Banco Agrícola y Pecuario garantizó 137.900 préstamos campesinos por un valor total de 207.000.000 Bs.¹⁶⁵ Hacia finales de 1963, más de 62.000 familias campesinas habían tomado posesión de un total de 792 asentamientos. El gobierno de Betancourt construyó cientos de escuelas y redujo el analfabetismo a menos de un veinte por ciento.¹⁶⁶

Rafael Caldera también aprovechó la oportunidad para recordarles a los campesinos los logros de la coalición



AD-COPEI. Aunque AD había dominado la FCV desde su fundación, el Poder Ejecutivo había sido compartido con los líderes campesinos de los otros dos partidos principales, COPEI y URD. Sin embargo, URD había perdido mucha de su autoridad en el ámbito nacional a razón de haber abandonado la coalición de gobierno. En 1962 y 1963, el ministro de Agricultura y Ganado era miembro del partido COPEI. Bajo los reglamentos de la Ley de Reforma Agraria de 1960, dos miembros de la junta directiva del Instituto Agrario Nacional eran designados por la Federación Campesina de Venezuela. Durante 1962 y 1963, una designación fue hecha por COPEI y la otra por AD.¹⁶⁷ El liderazgo *copeyano* adquirió cada vez más presencia e influencia a través de su posición dentro de la FCV, y cabe también señalar que la FCV no sólo otorgaba títulos de propiedad al campesinado venezolano, sino que también les proporcionaba una educación a sus miembros. Comenzando en 1962, la FCV organizó una serie de escuelas vocacionales diseñadas para “regresar al campesino a su granja familiar con una base rudimentaria, pero bastante sólida, para mejorar su nivel de vida y abrirle la posibilidad de entrar en el mercado comercial a modesta escala.”¹⁶⁸ El gobierno de coalición AD-COPEI representó la esperanza para los recién educados campesinos.

Los terroristas de las FALN cumplieron con su promesa de intensificar la violencia a medida que se acercaba la fecha de las elecciones. Según un reporte del Colegio de Guerra Aérea de los Estados Unidos (1967), las FALN trazaron planes para la “Operación Caracas” y la “Operación Moto.” La “Operación Caracas” incluía extensas incursiones de sabotaje cuyos focos eran los pozos petroleros, los medios de comunicación, las guarniciones militares y demás



instalaciones estratégicas.”¹⁶⁹ Durante la semana anterior a las elecciones, las FALN enviaron bombas a seis de los candidatos presidenciales. El 27 de noviembre de 1963, terroristas de las FALN secuestraron al coronel norteamericano James K. Chenault, subcomandante de la Misión de los EE. UU., y amenazaron con matarlo si el gobierno de Betancourt no liberaba a algunos de los terroristas encarcelados. Al día siguiente, los terroristas secuestraron a un avión comercial de Avena, hicieron escala en Ciudad Bolívar para dejar materiales de propaganda y forzaron al piloto a que volara el avión con destino a Puerto España, Trinidad.¹⁷⁰ Ese mismo día, el gobierno afirmó que existían suficientes indicios de que el cargamento de armas descubierto a principios de mes en la península de Paraguaná había sido enviado a las FALN desde Cuba.¹⁷¹ Tal confiscación, en efecto, puso fin a la “Operación Caracas.”

A pesar del aumento de los actos de violencia por manos de las FALN, el proceso electoral continuó su marcha. La campaña electoral cesó oficialmente el día 30 de noviembre de 1963 con el anuncio hecho a tal efecto por el Dr. Eduardo Arroyo Lameda, presidente del Consejo Supremo Electoral. En su discurso de clausura de la campaña electoral realizado dos días antes del cierre de las votaciones, el Dr. Arroyo Lameda elogió el proceso electoral de la manera siguiente:

Deberemos en este momento dar nuestras gracias al gobierno por su apoyo y por la prontitud de sus esfuerzos; por la actitud respetuosa demostrada por las Fuerzas Armadas y por su constante disposición a prestar asistencia al proceso electoral; por los encomiables esfuerzos de los medios de prensa, de la radio y la televisión, todo lo cual nos hace sentirnos orgullosos de ser venezolanos.¹⁷²



Las FALN llegaron al momento crucial sin saber si sería o no exitoso el afán de su campaña antielectoral. Sin embargo, la población de Venezuela parecía presentir que el ímpetu del proceso democrático resultaba ser ya inevitable. Gran número de venezolanos había decidido rechazar las promesas que le hacían los portavoces de la causa insurgente y habían, en cambio, visto sus aspiraciones mejor reflejadas en el fiel compromiso del continuo camino democrático que ofrecía el gobierno. La matanza de los Guardias Nacionales, quizás más que cualquier otro atentado terrorista, contribuyó al desencanto del pueblo venezolano con la causa insurgente de las FALN, persuadiéndolo aún más de demandar al gobierno que incrementara su implacable persecución de los malhechores izquierdistas y pusiera fin de una vez por todas a la insensatez de la violencia terrorista. Al fin y al cabo, las FALN no lograron convencer a la población urbana ni a la rural de que abandonara su apoyo al gobierno y se declarara en su contra. Después de que el Dr. Arroyo cerrara la campaña electoral, los candidatos a la presidencia se retiraron por el fin de semana.

En dos días más, esos candidatos presenciarían un suceso monumental en la historia de Venezuela: la elección popular del sucesor de un presidente que había sido a su vez elegido a través del voto popular. Parecía todavía dudosa la posibilidad de que las FALN pudieran aún impedir las elecciones, tal como habían prometido. La noche anterior a las elecciones, los líderes del gobierno y las Fuerzas Armadas prometieron respetar y defender los resultados electorales y no alterarlos o juzgarlos. El ministro de Defensa, Briceño Linares, advirtió: “No habrá caos. No habrá guerra civil. No habrá insurrección popular. Sólo existirá lo



que la voluntad de la mayoría de los venezolanos decida mañana.”¹⁷³

El día de las elecciones, los insurgentes llevaron a cabo actos de violencia bastante dispersos. Una bomba estalló en un colegio de Caracas, la Embajada de Trinidad y Tobago fue saqueada, un reportero de la *United Press International* resultó herido y pequeños grupos de votantes fueron blanco de tiroteos en selectos recintos de votación.¹⁷⁴ La población hizo caso omiso a las amenazas terroristas y los votantes comenzaron a llegar a los recintos a las 5 de la mañana para hacer cola. Sin saber exactamente qué pasaría una vez llegado a los centros de votación, un número de 3.107.563 de venezolanos votó en las elecciones presidenciales.¹⁷⁵ Al fin del día, sólo una persona resultó muerta y 13 resultaron heridas; lo importante era el hecho de que el sucesor de Betancourt iba a ser libremente elegido. Raúl Leoni, el candidato presidencial de Acción Democrática, ganó las elecciones con un 32.8% de la pluralidad de los votos. El cuidadoso examen de los resultados electorales reveló que el apoyo político que recibió Leoni resultó ser mayor en las zonas rurales que en las urbanas.



VOTOS RECIBIDOS PARA LA PRESIDENCIA (1963)	
CANDIDATO (PARTIDO)	VOTOS (%)
Raúl Leoni (Acción Democrática)	32.8
Rafael Caldera (COPEI)	20.18
Jóvito Villalba (Unión Republicana Democrática)	17.5
Arturo Uslar Pietri (Independientes Pro Frente Nacional)	16.08
Wolfgang Larrazábal (Fuerza Democrática Popular)	9.43
Raúl Ramos Giménez (Acción Democrática – Oposición)	2.28
Basado en: Consejo Supremo Electoral, <i>Resultados</i> .	

Utilizando las seis principales zonas geográficas del país, los resultados electorales pueden ser analizados para determinar el posible efecto que puedan haber tenido las actividades de las FALN y el FLN sobre los modelos de votación observados.¹⁷⁶ La primera región geográfica, la de la costa, tiene el 16% de la superficie del territorio nacional. En 1961, esta región contaba con una población de 1.769.354 habitantes, o un 23% de la población total nacional. Fue escenario de mucha de la actividad insurgente izquierdista, incluyendo el incidente de insurrección en Puerto Cabello y el Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos. En esta región, se encuentran situadas grandes zonas industriales, así como también algunas zonas rurales. La región costera había sobrepasado el promedio de votación nacional con relación al porcentaje de votos registrado a favor de Betancourt en 1958.

La región andina tiene un 5.9% de la superficie nacional y contaba con una población de 997.103 habitantes, o



un 13% del total nacional. También fue testigo de frecuentes atentados de violencia terrorista, principalmente cometidos por el Frente Guerrillero Libertador y por la gran población estudiantil de la ciudad de Mérida. La región andina registró un total de votos a favor de Betancourt por debajo del promedio nacional en 1958, debido a la extensa popularidad del partido COPEI en esta zona.

La tercera región geográfica es la de los Altos de Segovia (comprendiendo los valles y serranías de la zona Falcón-Lara-Yaracuy), y comprende sólo un estado completo y mínimas extensiones de otros tres. Contaba con una población 489.280 habitantes en 1961 (alrededor de un 6% del total nacional), con un 2.6% de la superficie total del país. El número de votos registrado en esa región a favor de Betancourt en 1958 estuvo por encima del promedio nacional. La región de Los Llanos, que comprendía ocho estados (y territorios), contaba con una población de 1,437,894 habitantes, o un 18.7% del total nacional, conteniendo un 25.8% de la superficie total nacional. Esta región está habitada principalmente por hacendados y granjeros, y proporcionó gran apoyo a la candidatura de Betancourt en 1958.

La región de Guayana comprendía sólo un estado y un territorio. Sin embargo, es la región más extensa del país. Extendiéndose sobre un 46% de la superficie nacional y con una población de 231.708 habitantes, dicha región constituía sólo un 3% del total nacional. La región de Guayana se mostró ambivalente en su apoyo a la candidatura de Betancourt en 1958.

La región de la Baja Cordillera de la Costa Cercana a la Cuenca del Caribe (la cual no debe confundirse con la región



de la Costa) es la sexta región geográfica de Venezuela. Dicha región sólo comprende un 3.2% de la superficie total nacional, aun cuando contenía entonces -como hoy en día-, la mayor proporción de la población total del país. En 1961, esta región contaba con una población de 2.875.554 habitantes, o un 37.5% del total nacional. Esta región es principalmente de carácter urbano y ha sido siempre influida por la gran concentración industrial de la ciudad de Caracas. Betancourt alcanzó a ganar sólo en uno de sus cinco estados y territorios

Con los resultados de las elecciones de 1963 correspondientes a las seis regiones identificadas puede realizarse un análisis razonable. En la región de la Costa, AD sufrió una drástica caída en su apoyo popular. En 1958, el partido AD recibió un 58.9% de los votos, mientras que, en 1963, el apoyo recibido llegó sólo a un 37.6%. COPEI recibió un 18.9% de los votos en 1963, lo cual significó un incremento notable comparado con el 11.2% recibido en 1958. URD consiguió el 29.9% de los votos en 1958, pero sólo recibió un 21.0% de los votos en 1963. El 8.9% que perdió URD probablemente fue a beneficiar a Wolfgang Larrazábal, quien recibió 9.1% de los votos en esta región. EL IPFN también resultó beneficiado en esta región al alcanzar un 9.3% de los votos.¹⁷⁷

En la región andina, los estrechos vínculos entre los fieles campesinos y el partido COPEI probó ser un lazo demasiado difícil de superar para los otros partidos. Por ejemplo, COPEI consiguió un 50.2%, mientras que AD sólo logró a recibir un 27.6% de los votos, Para AD, esto significó una pérdida de 39.9% de los votos, comparada con el 45.9% recibido en 1958. COPEI, por su parte, sólo pudo incrementar su porcentaje de 1958 por un 5% de los votos, aunque el



partido consiguió la mayoría en todos los tres estados de esta región. El partido URD consiguió un porcentaje de votos casi idéntico en ambas elecciones (alrededor de un 7.4%), de tal modo que la mayoría de los votos recibidos por AD en 1958 fue a beneficiar al candidato del IPFN, Arturo Uslar Pietri, quien recibió un 10.8% de los votos en 1963.¹⁷⁸

La región de los Altos de Segovia mostró una marcada disminución en el porcentaje de votos que ofreciera al partido AD. De 65.8% de los votos en 1958, el partido sólo consiguió un 37.7% en 1963. Por su parte, el partido COPEI mejoró su porcentaje de votos recibidos de un 11.0% en 1958 a un 25.6% en 1963. URD sufrió una disminución en su porcentaje de votos de un 22.6% en 1958, a un 14.3% en 1963, beneficiando posiblemente al candidato del IPFN, Uslar Pietri, quien recibió un 13.3% del total de los votos en esta región. Algunos de los votos que perdió URD en 1958 puede que hayan beneficiado al ex candidato presidencial de URD, Wolfgang Larrazábal, quien recibió un 5% de los votos en esta región.¹⁷⁹

La región de Los Llanos se mantuvo bastante por encima del promedio nacional en su apoyo por el partido AD. En 1963, esta región dio a AD un 45.5% de los votos, lo cual significó el mayor porcentaje regional de votos recibidos por el partido ese año. Aunque dicho porcentaje había disminuido con relación al 68.9% de los votos recibidos por AD en 1958. El partido COPEI, sin embargo, fue incapaz de alcanzar más de un 16% de los votos en esta región. URD consiguió un espectacular 25.4% de los votos, lo cual significó un leve incremento sobre el porcentaje obtenido por ese partido en 1958.¹⁸⁰



La región de Guayana también mostró un porcentaje de apoyo al partido AD por encima del promedio nacional. AD obtuvo un 43.4% de los votos, lo cual resultó ser una disminución del 57.9% obtenido en 1958. COPEI recibió un incremento en el apoyo recibido en la región de un 7.4% en 1958 a un 12.1 en 1963. URD sufrió una baja en el apoyo popular recibido de un 37% en 1958 aun 23.2% en 1963. A pesar de esto, URD consiguió ganar la mayoría de los votos en el Territorio Federal Amazonas, uno de sólo dos estados y territorios en los que obtuvo la mayoría de los votos en las elecciones de 1963. Ninguno de los otros partidos recibió más de un 10.5% de los votos en esta región.¹⁸¹

La región de la Costa resultó ser la única en la cual AD no consiguió alcanzar su promedio nacional en 1963. AD sólo consiguió alcanzar más de un 25% de los votos en el Edo. Sucre, con un promedio total de votos obtenidos en la región de un 23.9%, lo cual significó una disminución con relación a su promedio de 30.9% de los votos en 1958. El partido COPEI obtuvo resultados bastante similares en esta región, sólo consiguiendo un 12.8% de los votos. URD consiguió un 15.1% de los votos, mientras que el IPFN obtuvo un 27.5% de los votos (lo cual constituía un 40% del Distrito Federal). FDP recibió un 16.6% de los votos.¹⁸²

Los resultados electorales pueden ser interpretados como el completo rechazo, por parte del pueblo venezolano, de las tácticas de manipulación del movimiento insurgente, las cuales buscaban, a través de la propaganda, incitar la furia de los venezolanos y llevarlos a emprender una “guerra civil” extraoficial contra el gobierno de coalición de Betancourt.¹⁸³ Más de un 92% de la población votante venezolana ejerció su derecho al sufragio el día 1ro de diciembre de 1963, cons-



tituyendo una voz colectiva de masiva sonoridad ante la cual FALN /FLN no pudo sino darse por vencido momentáneamente. El líder guerrillero Douglas Bravo expresó en 1965 que “la primera gran derrota sufrida por el movimiento armado y, en general, por el movimiento popular, fue la de las elecciones del 1ro de diciembre de 1963. El Dr. Leoni resultó ser victorioso en aquella oportunidad y las filas del movimiento revolucionario sufrieron un debilitamiento moral; entre las masas, los sentimientos de decepción, reproche y escepticismo eran bastante comunes.”¹⁸⁴ Sin embargo, los insurgentes no tenían planeado el darse del todo por vencidos. Durante el VI Pleno del Comité Central Comunista Venezolano (en abril de 1964), el PCV reiteró su posición, que dictaba que “la solución revolucionaria a la situación será el resultado de la violencia y la lucha armada será el instrumento fundamental de la victoria.”¹⁸⁵ Carlos López, un miembro del PCV, describió el futuro de la siguiente manera: “debemos estar preparados espiritual y físicamente para una lucha larga, y debemos educar a todos los voluntarios en este espíritu. Esto nos ayudará a salir de la desesperación y la impaciencia que nos ha llevado en el pasado a cometer errores.”¹⁸⁶

Los resultados de las elecciones indicaron claramente un cambio en el ámbito político venezolano. La posición preeminente del partido Acción Democrática se reafirmó. El partido demócrata cristiano COPEI, con sus impresionantes resultados electorales, se convirtió en el segundo principal partido de Venezuela, y la Unión Republicana Democrática bajó a un tercer lugar de importancia en la jerarquía de los viejos partidos políticos del país. Los independientes pro-Frente Nacional se establecieron durante la campaña electoral de 1963 como un importante partido de la oposi-



ción. Las elecciones de 1963 también sirvieron para poner fin a la vieja creencia que mantenía el partido Acción Democrática en la Oposición (AD-OP) de que éste representaba el único liderazgo que verdaderamente representaba la membresía del partido. En cada una de las regiones geográficas de Venezuela, excepto en la región de la costa, la coalición de gobierno AD-COPEI obtuvo la mayoría de los votos. Sin embargo, en una sola región pudieron AD y COPEI obtener más de un 75% de los votos: en la región andina. Los partidos políticos no pertenecientes a la entonces vigente coalición, especialmente URD, IPFN y el FDP, se establecieron como partidos menores, pero como factores políticos legítimos. La necesidad se hizo así evidente de que continuara existiendo un sistema gubernamental de coalición en el panorama político venezolano. Ningún partido político recibió más de un tercio de los votos en el ámbito nacional, obligando a que se forjara al menos una alianza con otro partido importante de la oposición. Debido a que todos los partidos participantes, con la excepción del IPFN y el MAN, se encontraban filosóficamente en la centroizquierda, un gobierno de coalición parecía ser una solución viable.



NOTAS

- 146 Carlos Andrés Pérez, *Suspensión del Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Caracas: Dirección Nacional de Información, 1962). Un año más tarde, la Corte Suprema ratificó la suspensión del PCV y del MIR, pero rechazó ilegalizar a dichos partidos, tal como se lo había pedido el gobierno del presidente Betancourt (Véase *New York Times*, 4 de octubre de 1963).
- 147 *Hispanic American Report* XV (octubre de 1962), 929; Alfredo Peña, *Conversaciones con Carlos Andrés Pérez* (Caracas: Editorial Ateneo, 1979) Vol. I: 139.
- 148 Partido Comunista de Venezuela, “Communist Party of Venezuela,” 63-64.
- 149 Estas obras de arte fueron luego devueltas intactas, por lo cual se pensó que lo habían hecho por publicidad y no por dinero.
- 150 Rómulo Betancourt, “Con los campesinos,” 126.
- 151 Fidel Castro, discurso dado ante la Universidad de La Habana 14 de marzo de 1967.
- 152 El coronel Fred Chanatry, USAF, señaló que “probablemente hasta mediados de 1963, la mayoría de los armamentos insurgentes fueron proveídos por focos localizados dentro del país. Una gran cantidad de armas se encontraba todavía en manos de los simpatizantes castro-comunistas desde los trastornos de 1958, época durante la cual Pérez Jiménez fue derrocado y las Fuerzas Armadas intentaron sublevarse.” Chanatry, “A Study of Insurgency in Venezuela,” 47.
- 153 Fidel Castro, discurso dado en la Plaza José Martí de la Revolución, La Habana, el 26 julio 1963.
- 154 Coronel Venancio Ortega Baptista, *Insurgency in Venezuela: An Individual Study Project* (Carlisle Barracks, PA: Army War College, 1991), 26.
- 155 Peña, *Américo Martín*, 61.
- 156 Organization of American States, “Report of Committee I of the Organization of American States, Twelfth Meeting of Consultation of Ministers of Foreign Affairs,” OEA/Ser F/I 1.12 (Washington, D.C.: Pan American Union, 1967), 4.
- 157 D. M. Condit y otros, *Challenge and Response in Internal Conflict*. Vol. III: *The Experience of Africa and Latin America* (Washington, D.C.: American University Center for Research in Social Systems, 1968), 478.



- 158 Gall, *Teodoro Petkoff*, 14; *Castro-Communist Insurgency*, 127-128.
- 159 *Castro-Communist Insurgency*, 117-118, 128, 129; Gall, *Teodoro Petkoff*, 14.
- 160 Gall, *Teodoro Petkoff* 133-134.
- 161 Acción Democrática sufrió una segunda división interna en 1962. Este grupo disidente se denominó Acción Democrática en Oposición, y fue dirigido por Raúl Ramos Giménez. La causa de la división se debió más al liderazgo de AD que a diferencias ideológicas dentro del partido.
- 162 John D. Martz, *The Venezuelan Elections of December 1, 1963. Part 1: An Analysis* (Washington, D.C.: Institute for the Comparative Study of Political Systems, 1964), 23-26.
- 163 Véase Betancourt, *La revolución*, Vols. 1-4.
- 164 *Hispanic American Report* XV (abril 1962): 146. John D. Martz, *The Venezuelan Elections of December 1, 1963. Part 1: An Analysis* (Washington, D.C.: Institute for the Comparative Study of Political Systems, 1964), 23-26.
- 165 Banco Agrícola y Pecuario, *Informe Anual* (Caracas: Banco Agrícola y Pecuario, 1958-1966), citado en Powell, *Political Mobilization*, 195.
- 166 Mathiason, "Venezuelan Campesino," 126.
- 167 Mathiason, "Venezuelan Campesino," 123.
- 168 Mathiason, "Venezuelan Campesino," 156.
- 169 Chanatry, "A Study of Insurgency in Venezuela," 44-45.
- 170 *New York Times*, 1 de diciembre de 1963
- 171 *New York Times*, 2 de diciembre de 1963.
- 172 Eduardo Arroyo Lameda, "Clausura de la campaña electoral," discurso dado el 30 de noviembre de 1963, transcrito en Venezuela, Presidencia, Secretaría General, *Victoria democrática en Venezuela* (Caracas: Imprenta Nacional, 1964), 14.
- 173 *New York Times*, 1 de diciembre de 1963.
- 174 *New York Times*, 1 de diciembre de 1963, 2 de diciembre de 1963, 3 de diciembre de 1963.
- 175 Todos los datos relacionados con resultados electorales provienen del Consejo Supremo Electoral, *Resultados 1963*, según fue reportado en Bunimov-Parra, *Introducción a la Sociología*.
- 176 Las regiones geográficas están basadas en John Lombardi, *Venezuela: The Search for Order, The Dream of Progress* (Oxford: Oxford University Press, 1982), 7-29.
- 177 Basado en Consejo Supremo Electoral, *Resultados 1963*, según aparece en Bunimov-Parra, *Introducción a la Sociología*.
- 178 Basado en Consejo Supremo Electoral, *Resultados 1963*, según aparece en Bunimov-Parra, *Introducción a la Sociología*.
- 179 Basado en Consejo Supremo Electoral, *Resultados 1963*, según aparece en Bunimov-Parra, *Introducción a la Sociología*.



- 180 Basado en Consejo Supremo Electoral, *Resultados 1963*, según aparece en Bunimov-Parra, *Introducción a la sociología*.
- 181 Basado en Consejo Supremo Electoral, *Resultados 1963*, según aparece en Bunimov-Parra, *Introducción a la Sociología*.
- 182 Basado en Consejo Supremo Electoral, *Resultados 1963*, según aparece en Bunimov-Parra, *Introducción a la Sociología*.
- 183 El término “guerra civil” fue utilizado por Antonio Briceño Linares, ministro de la Defensa, transmitido por la radio el 30 de noviembre de 1963. El término fue utilizado también en Cockcroft, “Venezuela’s Fidelistas.”
- 184 Douglas Bravo, Entrevista, en Fabricio Ojeda, *Hacia el poder revolucionario* (Habana: Guairas, 1967), *viii*.
- 185 Citado en Valsalice, *Guerrilla y política*, 51.
- 186 Carlos López, “The Communist Party of Venezuela and the Present Situation,” *World Marxist Review* 7 (No. 10): 22.



CAPÍTULO CINCO

“

...El presidente Leoni tomó posesión del poder el día 11 de marzo de 1964 y gobernó con amplio apoyo popular debido en gran parte a su designación de varias figuras de tendencias políticas independientes.



EL SOSTENIMIENTO DEL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO: LAS REPERCUSIONES DE LOS COMICIOS DE 1963

Un hecho sin precedentes en los anales de la historia de Venezuela tuvo lugar en la primavera del año 1964: dentro de una estructura constitucional, el poder presidencial pasó de manos de uno constitucionalmente elegido a otro igualmente designado. La llegada de Raúl Leoni al poder y la creación de la Coalición de Amplia Base fueron acompañadas de la renuncia voluntaria al poder por parte de la oposición, ya que Rafael Caldera y el partido COPEI ya no eran miembros de la coalición de gobierno. El presidente Leoni tomó posesión del poder el día 11 de marzo de 1964 y gobernó con amplio apoyo popular debido en gran parte a su designación de varias figuras de tendencias políticas independientes.

A pesar de que Acción Democrática había ganado la presidencia, el partido no logró la mayoría en ninguna de las cámaras del Congreso Nacional (consiguiendo un 47% en el Senado y un 37% en la Cámara de Diputados). Por consiguiente, el presidente Leoni se vio obligado a continuar la práctica del ex presidente Betancourt de gobernar a través



de una coalición de gobierno. Sin embargo, esta vez, AD y COPEI no fueron capaces de forjar un programa mutuo de gobierno, por lo cual Leoni buscó la contribución de otros partidos en el Congreso. El presidente Leoni forjó la coalición de Amplia Base con el partido centroizquierdista Unión Republicana Democrática (URD) y con el partido centroderechista Frente Nacional Democrático (FND). La Coalición de Amplia Base comprendía un total de 106 miembros en la Cámara de Diputados (59%) y 34 miembros en el Senado (68%).¹⁸⁷

El partido socialcristiano COPEI, encabezado por Rafael Caldera, anunció a principios de enero que no se uniría al gobierno de Leoni. Las razones oficiales de esta ruptura habían surgido del hecho de que el presidente Leoni no había ofrecido al partido COPEI el nivel de participación equivalente al apoyo popular del cual éste disfrutaba, tal como lo reflejaban los resultados electorales, y a que “sus peticiones para una mayor participación gubernamental habían sido ignoradas.”¹⁸⁸ El periódico *New York Times* había reportado que el presidente Leoni y Rafael Caldera mantenían muy poco contacto, lo cual también contribuyó al fracaso de una posible coalición entre AD y COPEI.¹⁸⁹ Al no ser invitado a participar en el nuevo gobierno, COPEI se convirtió en el primer partido político importante en asumir el papel de “leal oposición.”

El presidente Leoni y Acción Democrática obtuvieron su apoyo político más importante del sector laboral, con el cual el partido había forjado estrechos vínculos desde su fundación. La viabilidad política del nuevo gobierno también dependía de la capacidad de AD de continuar su colaboración con los otros miembros de la coalición. Aun cuando



Leoni carecía del dinamismo que caracterizara a su predecesor, su capacidad para forjar la coalición con URD y el FND para poder conseguir la mayoría en el Congreso, requirió un gran nivel de liderazgo.¹⁹⁰

Durante su administración, se prestó especial atención a medidas dirigidas a desarrollar aún más los sectores social, económico y político. Al sur del país, en la zona de Guayana, se dio gran ímpetu al estímulo de las industrias del acero, hidroeléctrica y minera. Además, la inversión en programas sociales creció de manera considerable durante este período, especialmente en las áreas de educación, sanidad y vivienda. Se promulgó una nueva Ley del Seguro Social y se dio mayor importancia a los sindicatos de trabajadores, hasta tal punto que se les concedió el derecho de gestionar su propia entidad bancaria, el denominado Banco de Trabajadores. Por otro lado, la infraestructura de comunicación requerida por la recién pujante nación recibió mayor prioridad que nunca, especialmente la red nacional de carreteras. El gobierno de Leoni extendió la política de expansión y modernización de las Fuerzas Armadas. Desafortunadamente, el Partido Acción Democrática sufrió una vez más conflictos internos que lo llevaron a otra subdivisión.¹⁹¹

En el capítulo anterior hemos analizado el movimiento insurgente durante el gobierno de Betancourt. A lo largo de la gestión administrativa del presidente Leoni, Venezuela continuó siendo el blanco de la agresión subversiva. La Agencia Central de Inteligencia norteamericana (CIA) reportó (1964) que el movimiento insurgente comunista contaba con un total aproximado de 300 guerrilleros y 500 terroristas urbanos, y que éstos operaban en zonas bastante dispersas del país. Al igual que sucedió con grupos insurgentes anteriores



(como hemos expuesto en el capítulo anterior), los estudiantes parecieron haber suministrado la mayor parte de los voluntarios que participaron en la causa terrorista.¹⁹²

En un discurso dirigido a sus compañeros en el Congreso, el ex ministro Carlos Andrés Pérez abarcó el tema que presentaba el hecho de que el fomento de la causa subversiva era uno de los aspectos en los cuales ciertos estudiantes estaban activamente involucrados en los principales recintos universitarios del país. Para ilustrar su argumento, el congresista leyó a sus colegas varios de los eslóganes que los estudiantes diseminaban a través del recinto de la Universidad Central de Venezuela (UCV), como parte de un programa semanal de acción de las FALN: “Leoni es igual a la sumisión y a la miseria,” “Únete a la lucha contra el *statu quo*,” “Leoni es un asesino” y “Ayer luchamos contra Betancourt, hoy luchamos contra Leoni.”¹⁹³ En 1966, el presidente Leoni ordenó la entrada de tropas en el recinto de la UCV para capturar a rebeldes y a comunistas que se refugiaban en los espacios universitarios. Además de la detención de más de 800 elementos criminales y sospechosos terroristas, el gobierno descubrió armamentos, municiones, explosivos y planes terroristas.¹⁹⁴ Por lo expuesto previamente, la presencia de tropas dentro del recinto de la UCV fue de gran significado, ya que dicha universidad disfrutaba de autonomía constitucional, es decir, estaba prohibida la entrada en su recinto universitario a oficiales de las autoridades policiales y militares, tanto a nivel nacional como local. Después de que Leoni ordenara la entrada de tropas en el recinto universitario (violando la autonomía universitaria), su gobierno suspendió esos derechos para facilitar la futura intervención de las autoridades policiales en dicho recinto durante similares disturbios.



El congresista Pérez continuó criticando el movimiento insurgente, tal como lo había hecho desde su cargo como ministro de Relaciones Interiores durante el gobierno de Betancourt. En julio de 1964, afirmó que poseía evidencia que indicaba que ciertos actos subversivos recientes habían sido organizados y dirigidos por elementos comunistas que habían jurado derrocar el gobierno de Leoni.¹⁹⁵ En un futuro discurso (9 de noviembre de 1964) ante la Cámara de Diputados, Pérez planteó su argumento de que el Congreso no podía darse el lujo de mantenerse callado, inactivo, o indiferente al respecto. Pérez hizo un llamado a la Cámara de Diputados a que legislara un “pronunciamiento categórico en condena” de las actividades terroristas de “intimidación y vandalismo,” las cuales iban dirigidas a “erosionar las fuerzas morales y materiales de la República” y a derrocar el gobierno de Leoni.¹⁹⁶

Hacia 1966, la Agencia Central de Inteligencia norteamericana, CIA, estimó que el movimiento insurgente, específicamente el de las FALN, había aumentado su membresía a un total de 1.500 militantes, aunque el número actual fuera un tanto menor en cualquier momento dado.¹⁹⁷ Aunque el gobierno venezolano había sospechado por mucho tiempo que existía la asistencia de militantes cubanos, prueba conclusiva de tal conexión no había surgido aún. Sin embargo, la prueba necesaria surgiría dentro de poco al descubrirse a 3 individuos cubanos en la playa de Machurucuto (costa de Barlovento) durante un frustrado intento cubano-venezolano de introducir un cargamento de contrabando de armas en Venezuela.¹⁹⁸ Este incidente causó la ira del congresista Pérez, líder de la fracción parlamentaria de Acción Democrática en el Congreso, quien condenaba tal atentado. La frac-



ción parlamentaria de AD estaba integrada por los senadores y diputados *adecos* y era considerada como la fracción más influyente dentro del Congreso Nacional.¹⁹⁹ En su discurso a sus compañeros en el Congreso, Pérez declaró que la agresión cubana había comenzado poco después de que Fidel Castro asumiera la presidencia (1959), y que Castro había atacado continuamente a Venezuela en sus discursos y mensajes propagandistas. Continuando el ataque retórico contra el gobierno de Betancourt, Cuba proporcionó apoyo financiero a miembros del MIR y el PCV. Luego, una escuela de entrenamiento de guerrilleros fue fundada en La Habana con el propósito de entrenar a militantes insurgentes. En su discurso condenatorio, Pérez afirmó: “Tres tipos de sanciones han sido votadas por la [Organización de Estados Americanos] contra el paranoide Fidel Castro; pero nosotros continuamos sufriendo de sus transgresiones.”²⁰⁰ José Vicente Rangel remarcó (1969) que Carlos Andrés Pérez tuvo que negociar con aquellos líderes dentro de la coalición de gobierno de Leoni quienes buscaban el diálogo como posible solución al problema de la violencia. Pérez llamó a estos individuos “pacificistas,” y solía a menudo hacer declaraciones en contra de la amnistía a los insurgentes.²⁰¹ De esta manera, y aunque el nivel de terrorismo había disminuido desde el período de 1962-1963, el gobierno de Leoni siguió siendo distraído de sus legítimas tareas de gobierno por tener que dedicarse aún a tratar de resolver el problema de la insurgencia.

El aumento en la actividad subversiva correspondió al de la volatilidad retórica de Fidel Castro. En un discurso durante el cual el líder cubano narró varios incidentes en los cuales militantes guerrilleros venezolanos habían sido asesinados a manos del gobierno, Castro concluyó:



¡Esta es la historia de los crímenes de Betancourt! ¡Esta es la historia de los crímenes de Leoni! ¡Estos son los crímenes que ellos tratan de esconder! ¡Esta es la razón de la cortina de humo! ¡Esta es la razón del engaño y los crudos planes con los cuales ellos tratan de hacer de Cuba la responsable de la muerte de [Dr. Julio] Iribarren!²⁰²

El presidente cubano continuó retando a ambos, Betancourt y Leoni:

Ellos tendrán que responder por [estos crímenes] en el momento y lugar que ellos deseen. Si ellos quieren hacerlo ante las Naciones Unidas, aún mejor; si ellos quieren ir a las Naciones Unidas, ¡magnífico! Déjenlos que se preparen a discutir allí sus crímenes, delitos y traiciones a Venezuela, los miles de millones de pesos que le están dando al imperialismo yanqui y los ríos de sangre que han derramado.²⁰³

Como he señalado, el Partido Comunista de Venezuela no tenía intenciones- en 1964- de abandonar su programa revolucionario, como fue declarado durante la reunión del Comité Central del partido en abril de 1964. Los líderes del PCV también reconocieron la necesidad de poner un mayor énfasis en las áreas rurales: “El máximo esfuerzo deberá ser dedicado a las zonas montañosas ... [mientras que] al mismo tiempo, por supuesto, no debemos abandonar la lucha armada urbana ... [aunque] es claro que ésta no será la principal forma de luchar.”²⁰⁴ Por consiguiente, se observó una reducción en el número de incidentes terroristas urbanos en el período posterior a 1964.²⁰⁵ Cursos secretos de entrenamiento para guerrilleros recién enlistados fueron establecidos en marzo de 1964. Además, un centro de entrenamiento campestre para los militantes recién enlistados fue creado en la región de El Bachiller, Edo. Miranda.²⁰⁶ El fracaso del movimiento insur-



gente antes de 1964 llevó a los líderes del Partido Comunista a reevaluar las tácticas utilizadas en el pasado. Reconociendo que la revolución atravesaba un “momento difícil,” una clara división interna se hizo sentir entonces entre las diferentes facciones de la coalición PCV-MIR en 1965.

En abril de 1965, el Comité Central del Partido Comunista de Venezuela, al igual que viejos líderes comunistas, como Gustavo Machado, adoptaron una política de oposición legal que denominaron “paz democrática.” Finalmente, esta diferencia estratégica causó una marcada división entre el liderazgo de Caracas y los líderes guerrilleros más jóvenes.²⁰⁷ Cuando la directiva del PCV anunció oficialmente su posición de que el camino de la lucha armada había sido vencido, los líderes más jóvenes, como Douglas Bravo, expresaron su descontento a través del Manifiesto de Iracara.²⁰⁸ Así comenzó la subdivisión del PCV. Los que se adherían a la política oficial del partido, la denominada “paz democrática,” fueron desde ese momento conocidos como los “revis,” o revisionistas, y aquellos que deseaban seguir la doctrina de Douglas Bravo de continuar la lucha armada serían desde ahora conocidos como los “faccios” o “ultras.” Aunque parezca raro, Douglas Bravo, el más notorio de los líderes guerrilleros venezolanos, logró eludir a las autoridades hasta 1981, año en el que fue devuelto a la “vida normal” en Venezuela. Este evento, como era de esperarse, llevó a una ruptura entre el PCV y Fidel Castro. El periodista corresponsal Robert Berrellez resumió la diferencia de opinión como “la disputa entre los extremistas de la izquierda, divididos entre la facción de los rusos y chinos y los castristas simpatizantes de un tipo de ‘marxismo casero’.” El éxito del PCV en las elecciones universitarias de 1968 (y el correspondiente fracaso del MIR)



también dio pujanza a aquellos líderes del partido que opinaban que una nueva estrategia era necesaria.²⁰⁹

El presidente Leoni tuvo también que enfrentar el dilema de la disensión dentro de su partido, Acción Democrática. Poco después de ser nominado, el partido comenzó de nuevo a sufrir graves diferencias ideológicas y políticas entre sus miembros, sobre todo entre los partidarios del secretario general del partido, Jesús A. Paz Galarraga (*pacistas*), y los partidarios del ex presidente Rómulo Betancourt (*betancuristas*). El nivel de animosidad entre las dos facciones llegó al límite en 1968 con relación al dilema de quién sería el candidato de Acción Democrática para las elecciones de ese año. La facción *betancurista* apoyaba la nominación de Gonzalo Barrios, mientras que otros dentro del partido apoyaban a Luis Beltrán Prieto Figueroa, presidente del Comité Ejecutivo del partido. Incapaces de resolverlo a través de vías conciliatorias, el Consejo Directivo interino del partido aprobó una resolución (a finales de 1967) a través de la cual se removía de su cargo a Prieto Figueroa, a Paz Galarraga y a varios otros miembros de la jerarquía del partido. Prieto Figueroa y sus seguidores, los denominados *prietistas*, abandonaron el partido para ser seguidos luego por los *pacistas*. En la lucha contra los *pacistas* y los *prietistas*, Pérez dirigió la lucha de la facción *betancurista* y, por consiguiente, asumió un rol de gran influencia en el proceso de reestructuración de Acción Democrática en 1968.²¹⁰ De esta manera, y en un período de siete años, el partido atravesó tres divisiones entre su liderazgo y su membresía. Luego de abandonar Acción Democrática, Prieto Figueroa fundó el Partido Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), cuyos miembros se denominaban *mepistas*.²¹¹



Había cuatro contendientes a la presidencia en 1968: Gonzalo Barrios (Acción Democrática), Rafael Caldera (COPEI), Miguel Ángel Burelli Rivas (Frente de la Victoria, una alianza entre la Unión Republicana Democrática, Frente Nacional Democrático y la Fuerza Democrática Popular), y Luis Beltrán Prieto Figueroa (Movimiento Electoral del Pueblo). Como lo demostró el voto popular, la división de Acción Democrática en 1967-68 probó ser de catastróficas consecuencias para ese partido el día de las elecciones.

VOTOS RECIBIDOS PARA LA PRESIDENCIA (1968)	
CANDIDATO (PARTIDO)	VOTOS (%)
Gonzalo Barrios (Acción Democrática)	28.24
Rafael Caldera (COPEI)	29.08
Miguel Angel Burelli Rivas (Frente de la Victoria [Unión Republicana Democrática / Frente Nacional Democrático / Fuerza Democrática Popular])	22.27
Luis Beltrán Prieto Figueroa (Movimiento Electoral del Pueblo)	19.32
Basado en: Consejo Supremo Electoral, <i>Resultados</i> .	

Los resultados de la elección presidencial fueron los siguientes: Barrios 28.24%, Caldera 29.08%, Burelli Rivas 22.27% y Prieto Figueroa 19.32%. En las elecciones del Congreso, AD recibió 25.62%, COPEI 24.09%, URD-FDP-FND 17.17% y el MEP 12.97%. Rafael Caldera ganó la presidencia con un margen de sólo 31.071 votos (de un total de 3.1 millones de votos registrados), mientras que Ac-



ción Democrática siguió siendo la más importante facción en el Congreso. Caldera fue el primer líder *copeyano* en asumir la presidencia. Había sido un vital participante en la política venezolana desde un principio, habiendo fundado la Unión Nacional Estudiantil en 1936. Durante el Trienio, actuó como procurador general (1945-1946) y, entre 1946 y 1948, lanzó su candidatura presidencial cuatro veces. El gobierno *calderista* se constituyó como administración monopartidista, aunque, debido a que COPEI había logrado conseguir de nuevo sólo una minoría en el Congreso, el presidente debió desenvolverse con suma cautela en lo relacionado con los asuntos públicos. Su coalición de gobierno no incluyó a Acción Democrática, ya que el presidente Caldera forjó alianzas parlamentarias con el Movimiento Electoral del Pueblo, la Fuerza Democrática Popular y la Cruzada Cívica Nacionalista. Los otros dos partidos políticos importantes (AD y URD), como era de esperarse, constituyeron la leal oposición durante la gestión de gobierno de COPEI.

El presidente Caldera renovó el ímpetu comenzado por el ex presidente Leoni al programa de desarrollo de la región sur del país a través de una estrategia denominada “Conquista del Sur.” El presidente Caldera puso también en marcha una política de prenatalización a través de la cual el país se reservaba el derecho de explorar sus reservas de gas natural, al comercio interno y al control sobre ciertas actividades relacionadas con la industria petrolera. Como si esto no fuera suficiente, cada vez recaía mayor presión fiscal sobre las compañías multinacionales y el gobierno asumió la responsabilidad de fijar el precio del petróleo crudo unilateralmente.²¹² En el campo de la política exterior, cabe señalar que el gobierno *calderista* tuvo una agenda que proponía



la solidaridad pluralista latinoamericana y los programas de justicia social interna, ambos lineamientos diseñados para aliviar las tensiones entre Venezuela y Cuba y, de esa forma, con el resto del mundo comunista. Esto sería un cambio bien acogido. En un discurso dado en la Plaza de la Revolución (2 de enero de 1968) para marcar el 10 aniversario de la Revolución Cubana, Castro afirmó: “La banda de ladrones y asesinos [i.e., Acción Democrática] que ha estado gobernando [Venezuela] por todos estos años, y que vendió sus manos y sus pies a los imperialistas [i.e., los EE. UU.], carece tanto de prestigio, se encuentra tan rechazada, que no puede siquiera ganar una farsa electoral.”²¹³

El gobierno del presidente Caldera (1969-1974) decidió formalizar el proceso pacifista a través del cual la izquierda radical fue de nuevo admitida dentro del proceso político nacional. El presidente Caldera legalizó el Partido Comunista de Venezuela (PCV) en marzo de 1969 y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en marzo de 1973, y ofreció amnistía política a los guerrilleros izquierdistas, muchos de los cuales aceptaron su oferta.²¹⁴ Debe ser señalado el hecho de que resultara bastante posible el que muchos de los antiguos insurgentes aceptaran tal oferta, pues éstos percibían estar luchando por una causa perdida. Ya en 1965, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los EE. UU. reportaba que varios desertores de las FALN habían afirmado que la moral y el ánimo entre los militantes de dicho grupo se encontraban sumamente bajos, y que las unidades campestres carecían de suficiente comida y provisiones.²¹⁵ Venezuela también vivió durante esta fecha un período de movilidad social interna y expansión en aquellos sectores que finalmente constituirían una base de apoyo bipartidista. Esta tendencia se manifestó



y ejerció su influencia con mayor determinación durante las elecciones de 1973.

Finalmente, resultaría bastante acertado y propicio concluir el presente análisis histórico señalando las “lecciones aprendidas” a través de la experiencia insurgente venezolana, según la opinión del coronel Venancio Ortega Baptista, del Ejército venezolano.²¹⁶ El coronel Ortega Baptista señaló seis lecciones: 1) Las primeras acciones del gobierno deben tener como foco impedir la consolidación del movimiento insurgente tan pronto como éste sea descubierto. Él afirmaba que ese objetivo era crucial para el porvenir de Venezuela; 2) El gobierno debe crear una organización central para planificar y controlar las operaciones de contrainsurgencia de la inteligencia militar y civil. El grupo creado en 1964 logró este objetivo; 3) El gobierno debe tomar medidas para impedir que los esfuerzos insurgentes consigan el apoyo del pueblo; 4) El gobierno debe tomar medidas para mejorar la imagen popular de las Fuerzas Armadas. En Venezuela, las Fuerzas Armadas lograron este objetivo a través de su participación en programas de asistencia civil, tales como el de llevar agua potable a las áreas remotas del país; 5) El gobierno debe mantener a las tropas militares contentas y satisfechas al proporcionarles la alimentación adecuada. Así mismo, el gobierno venezolano utilizó provisiones provenientes de los EE. UU. y Venezuela para proporcionar raciones de combate a las tropas y así asegurarse de que éstas se mantuvieran contentas y leales a él; y finalmente, 6) El gobierno debe desarrollar un sistema capaz de determinar cuál es el enemigo. En las zonas montañosas del país, el gobierno creó unidades móviles para proveer de carnés de identificación a la población campesina, facilitando así la ubicación de los guerrilleros no locales.



NOTAS

- 187 Amalio Belmonte Guzmán, Dimitri Briceño Reyes y Henry Urbano Taylor, *Ensayo sobre historia política de Venezuela (1917-1968)*, (Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1981), 163.
- 188 *New York Times*, 2 de marzo de 1964.
- 189 *New York Times*, 10 de marzo de 1964.
- 190 *New York Times*, 3 de agosto de 1964.
- 191 Luis Loaiza Rincón, "The Process of Modernization," en H. Micheal Tarver, *The Rise and Fall of Venezuelan President Carlos Andrés Pérez: An Historical Examination. Vol. 1: The Early Years, 1936-1973* (Lewiston, NY: Edwin Mellen Press, 2001), 48.
- 192 U.S. Central Intelligence Agency, *Survey of Latin America*, 218-220.
- 193 Carlos Andrés Pérez, "No está amenazada la autonomía universitaria," *AD y el problema universitario* (Caracas: Acción Democrática Publicaciones de la Secretaría Nacional de Propaganda, 1964), 60-61.
- 194 "Venezuela, War on Subversion," *Time*, 23 de diciembre de 1966, 29; Paul L. Montgomery, "Reaction of Faculty is Mixed in Venezuela University Seizure," *New York Times*, 23 de diciembre de 1966; "Troops Widen Hunt for Reds in Venezuela," [Washington, D.C.] *Evening Star*, 16 de diciembre de 1966; Cyr, *Cuban Revolutionary Strategy*, 24; John Goshko, "Venezuela's Seizure of University Deals Severe Blow to Terrorists," *Washington Post*, 26 de diciembre de 1966.
- 195 *New York Times*, 18 de julio de 1964.
- 196 Carlos Andrés Pérez, "Una denuncia sobre la subversión," *La subversión extremista en Venezuela* (Caracas: Publicaciones de la Fracción Parlamentaria de Acción Democrática, 1964), 50.
- 197 United States Intelligence Board, *National Intelligence Estimate: Venezuela*, 16 de diciembre de 1965, 5. [NIE No. 89-65].
- 198 Para la versión general del gobierno acerca de las actividades insurgentes durante la administración de Leoni, véase Venezuela, Oficina Central de Información, *Six Years of Aggression* (Caracas: Oficina Central de Información, 1967), 31-95; para la versión del incidente de Machurucuto, véanse páginas 76-78.
- 199 R. Lynn Kelley, "Venezuelan Constitutional Forros and Realities," en *Venezuela: The Democratic Experience*, rev. edición, John D. Martz y David J. Meyers, eds. (New York: Praeger, 1986), 35.



- 200 Carlos Andrés Pérez, discurso dado ante la Cámara de Diputados de Venezuela, extractos en *Venezuela, Six Years of Aggression*, 85.
- 201 José Vicente Rangel, *Expediente negro* (Caracas: Editorial Fuentes, 1969), 51.
- 202 Fidel Castro, discurso dado en la Universidad de La Habana el 14 de marzo de 1967.
- 203 Fidel Castro, discurso dado en la Universidad de La Habana el 14 de marzo de 1967.
- 204 López, "The Communist Party of Venezuela," 22-23.
- 205 Chanatry, "A Study of Insurgency in Venezuela," 32-33.
- 206 Ortega Baptista, *Insurgency in Venezuela*, 25.
- 207 Para mayor información acerca de la división entre los viejos miembros del PCV y los miembros más jóvenes, véase Angela Zago, *Aquí no ha pasado nada* (Caracas: Editorial Planeta, 1990).
- 208 Véase Gott, *Guerrilla Movements*, 131-160.
- 209 Robert Berrellez, "Guerrillas Losing Fight in Venezuela," *The Washington Post*, 25 de noviembre de 1966; Valsalice, *Guerrilla y política*, 74-78; Chanatry, "A Study of Insurgency in Venezuela," 34.
- 210 Belmonte Guzmán et al., *Ensayo*, 166-174; John D. Martz y Enrique A. Baloyra, *Electoral Mobilization and Public Opinion: The Venezuelan Campaign of 1973* (Chapel Hill: University of North Carolina, 1976), 70.
- 211 Como ha sido ya previamente discutido, en 1960, la mayoría de la juventud decidió seguir las pautas de Alberto Domingo Rangel y de otros; en 1962, algunos *adecos* abandonaron el partido con Raúl Ramos Giménez; y en 1967, el movimiento de Prieto Figueroa se separó también de AD. Para una discusión más detallada acerca de estas tres divisiones, véase José Rivas Rivas, *Las tres divisiones de Acción Democrática* (Caracas: Pensamiento Vivo, 1968).
- 212 Loaiza Rincón, "Process of Modernization," 49.
- 213 Fidel Castro, discurso dado en la plaza José Martí de la Revolución, La Habana, el 2 de enero de 1968.
- 214 Phil Gunson, Andrew Thompson, y Greg Chamberlain, eds., *The Dictionary of Contemporary Politics of South America* (New York: Macmillan Publishing Company, 1989), 51-52; Ewell, *Venezuela*, 167-168.
- 215 United States Intelligence Board, *National Intelligence Estimate*, 5.
- 216 Ortega Baptista, *Insurgency in Venezuela*, 44-45.



CONCLUSIONES





Después de casi tres años de actividad insurgente, el Partido Comunista de Venezuela y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria aunaron fuerzas para formar las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, a pesar de que un año después de su formación, las FALN sufrieran graves problemas que, en efecto, impedirían que lograra su objetivo. Desde su fundación en 1963, las FALN se habían trazado cinco objetivos de largo plazo. El primero de ellos comprometía a las FALN a hacer respetar la soberanía e independencia nacionales, así como también la libertad y el derecho de los venezolanos a la democracia. En segundo lugar, las FALN aspiraban a defender el patrimonio, la integridad y la riqueza del pueblo venezolano. En tercer lugar, las FALN prometieron apoyar a las autoridades designadas por la Revolución y hacer que las leyes aprobadas por ellas fueran ejecutadas al pie de la letra. El cuarto objetivo estipulaba que las FALN protegieran los intereses del pueblo, su propiedad y sus instituciones. Finalmente, las FALN debían establecer un gobierno revolucionario, nacionalista y democrático en Venezuela.



En realidad, el binomio FALN/FLN no había sido capaz de lograr ninguno de estos objetivos y se habían ganado sólo el repudio del pueblo venezolano como resultado de sus incesantes actos de violencia. Aunque el FALN/FLN quiso alcanzar la legitimidad a través de sus operaciones subversivas, la mayoría de éstas lograron, por el contrario, atraer sólo la ira de la gran mayoría del pueblo venezolano. Por consiguiente, en vez de la legitimidad, respeto y reconocimiento que añoraba, el FALN/FLN consiguió ser visto sólo como ente ilegítimo. También es posible que los insurgentes no hayan tomado en cuenta el hecho de que los EE. UU. proporcionarían entrenamiento en técnicas de contrainsurgencia a las autoridades policiales y a las Fuerzas Armadas venezolanas. No cabe duda de que la ayuda y asesoramiento prestados por los EE. UU. a la campaña de contrainsurgencia en Venezuela fueron factores decisivos en el éxito de ésta. Durante 1964, por ejemplo, aproximadamente 4.500 policías venezolanos fueron entrenados bajo los auspicios de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) norteamericana. De particular importancia resultó ser el entrenamiento de guardias nacionales venezolanos, los cuales obtuvieron gran éxito en sus actividades en las zonas rurales del país.²¹⁷ Bajo el auspicio del Programa de Asistencia Militar (MAP) de los EE. UU., el personal del Ejército y la Fuerza Aérea venezolanos recibió entrenamiento en “técnicas para el control de multitudes, guerra psicológica, operaciones antiterrorismo y antiguerrilla, operaciones de asistencia cívica y otros tópicos de la contrainsurgencia.”²¹⁸ En 1964, el Ministerio de Defensa creó el Grupo de Planeamiento de Operativos (GPO) para planificar y coordinar los programas de contrainsurgencia del gobierno. La contribución más significativa del GPO fue el desarrollo de una infraestructura de personal y materiales de



inteligencia táctica con el objeto de recoger y acumular datos de información confiables sin demasiada demora.²¹⁹ El GPO también estableció tres Teatros de Operaciones, cada uno de los cuales estaba compuesto de tres o cuatro batallones “de caza” de armamento ligero, a través de los cuales el planeamiento de operaciones centralizado era diseminado. Estos batallones de caza estaban compuestos a su vez de soldados especialmente entrenados en tácticas antiguerrilla por la Escuela de Operaciones Especiales, la cual estaba constituida por personal de instrucción norteamericano y venezolano.²²⁰

Poco después de las elecciones de diciembre, los líderes del FALN/FLN examinaron de nuevo sus programas y métodos de operación para determinar las razones por las cuales su movimiento había fallado en impedir las elecciones. Ellos reconocían que el camino a la revolución sería “largo y doloroso.” En un artículo publicado en *Pueblo y Revolución*, una miembro de las FALN evaluó las causas de los errores cometidos por sus colegas y determinó que habían sido causados por la falta de vigilancia responsable y sentido común. Ella percibía tales errores, así como las causas de éstos, como “directamente responsables” de los contratiempos que habían menoscabado los objetivos de las FALN.²²¹ El FALN/FLN identificó al menos cinco áreas de debilidad específicas. En primer lugar, la membresía del grupo se había confiado demasiado en sus operaciones, en gran parte a raíz del éxito que habían tenido, en un principio, en interrumpir el orden público. En segundo lugar, la directiva del grupo había hecho públicos muchos de sus memorandos y planes secretos en un intento de demostrar al pueblo el nivel de profesionalismo de las FALN y el FLN y así atraer un mayor apoyo popular. Una tercera debilidad había sido la publicación de incidentes de



crítica interna. Un cuarto problema resultó ser la tendencia de los líderes de las FALN a pasar por alto los errores de sus camaradas, especialmente en las unidades tácticas. La quinta debilidad identificada por el FALN/FLN había consistido en el desvío, por parte de los líderes militares de las FALN, de las directivas de la dirigencia política del FLN. Otro problema que perjudicó las operaciones de las FALN fue el hecho de que muchos de los líderes de partidos revolucionarios habían sido detenidos y encarcelados hacia finales de 1963.²²² Douglas Bravo logró resumir más acertadamente el fracaso de la insurgencia izquierdista en Venezuela:

Había tres elementos que no favorecían a la guerrilla en Venezuela: un ambiente rural no identificado con la insurgencia, el predominio político y demográfico de los centros urbanos sobre los rurales y la dificultad de crear un genuino movimiento de insurrección contra un gobierno elegido libremente por el pueblo.²²³

El FALN/FLN también subestimó el apoyo popular con el que contaba el presidente Betancourt. Es imposible determinar de forma conclusiva si tal apoyo era para Betancourt, el hombre, o para el presidente Betancourt, líder de un gobierno democrático. Los resultados electorales indican que fue esta segunda realidad la que constituyó la causa de la popularidad del régimen *betancurista*. De cualquier modo, el gobierno de Betancourt logró mantener el apoyo de la mayoría de la población venezolana hasta que finalizó su gestión de gobierno en marzo de 1964.

El FALN/FLN ejerció un impacto limitado en el ámbito político venezolano. El gobierno de Betancourt se vio obligado a hacer ciertas concesiones con el objeto de garan-



tizar su supervivencia. Se permitió al Ejército Nacional demostrar su importancia en la prevención del caos en la nación. La mayoría de los partidos políticos que participaron en las elecciones nacionales de 1963 declararon pertenecer a la centroizquierda, lo cual ilustra el énfasis que pusieron en satisfacer las necesidades de la mayoría de la población. El FALN/FLN atrajo la atención internacional hacia los problemas que afligían a Venezuela y debe asumirse que esto ejerció cierta presión sobre el gobierno *betancurista* para que cumpliera con sus promesas de gobierno. El FALN/FLN también proporcionó a la juventud venezolana la oportunidad de integrarse a la política nacional. Con la caída de Pérez Jiménez en 1958, los viejos líderes políticos que regresaban del exilio asumieron de nuevo su posición de vanguardia. La juventud de AD, COPEI, URD y el PCV había sido relegada a posiciones de menor importancia dentro de sus respectivos partidos y las FALN aprovecharon tal oportunidad para utilizar en sus estrategias políticas el vigor y el ánimo de esta juventud un tanto desencantada.

El presidente Betancourt respondió a los asaltos de las FALN de una manera que vino a fortalecer las aspiraciones de legitimidad de su gobierno. Cuando las libertades civiles tuvieron que ser suspendidas debido al brote de la violencia subversiva, aquéllas fueron reinstituídas tan pronto como fue posible. Cuando el terrorismo de las FALN demandó el uso de la fuerza, Betancourt esperó hasta aquella oportunidad en la que él se sintiera seguro de que el pueblo lo considerara también necesario. El gobierno *betancurista*, por lo general, se confió de las autoridades policiales y las unidades de la Guardia Nacional para combatir a los insurgentes.²²⁴ Cuando la intervención militar era ya necesaria, Betancourt utilizó



suma cautela para evitar la percepción nacional o internacional de que el país se había convertido en un estado policial. Al mismo tiempo, Betancourt permitió que el Ejército creyera que sus recursos serían utilizados si así fuera necesario. En realidad, el gobierno sólo utilizó el ejército para combatir el terrorismo urbano en dos ocasiones específicas: noviembre y diciembre de 1960 hasta octubre de 1963.²²⁵

El presidente Betancourt también logró mantener el apoyo del pueblo a través de su extenso contacto con los líderes de los sindicatos de trabajadores, los gremios, la población campesina, el ejército y los partidos de la oposición. Estos líderes prestaron su asistencia al gobierno asegurándose de que sus partidarios se mantendrían fieles al gobierno *betancurista*. Tanto la población rural como la urbana permanecieron predominantemente leales al gobierno, especialmente después de que las unidades tácticas de las FALN comenzaron a aterrorizar a la población de las principales zonas urbanas del país. Tan alto llegó a ser el nivel de inseguridad en las calles, que los mismos simpatizantes de las FALN y el FLN temían de las acciones de los militantes de dicho grupo. Las FALN convirtieron las calles de Caracas en zonas de guerra y, como suele suceder con los habitantes de zonas de guerra, la población caraqueña sólo deseaba que cesara la lucha callejera. Para lograr tal objetivo, las FALN debían ser vencidas.

En las zonas rurales, la mayoría de los campesinos se mantuvieron neutrales o se unieron a las fuerzas del ejército convencional en su combate contra las unidades guerrilleras. A menudo, los hechos tienden a contradecir las afirmaciones de la extrema izquierda de que los campesinos se estaban uniendo a la causa insurgente en grandes números. A pesar de que algunos campesinos prestaran asistencia a los



guerrilleros, otros se plegaron abiertamente con el Ejército en su tarea de captura de líderes del FALN/FLN. Un analista académico observó que, por lo general, los campesinos prefirieron “mantener lo poco que tenían en la vida en vez de arriesgarlo en el combate contra el patrón y su ejército. Los campesinos se mantuvieron cautelosos, si no completamente conservadores, sintiéndose demasiado agobiados con los problemas prácticos de la supervivencia de la patria chica con poca inclinación o consideración por los problemas de la patria grande.”²²⁶

Aun cuando el movimiento de la insurgencia Castro-comunista fracasó en su objetivo de crear una revolución socialista en Venezuela, sí logró conseguir un tanto de éxito en comparación con movimientos similares en otros países de Latinoamérica. Como se ha citado a través del presente análisis, la estrategia de política Anne V. Cyr, en su estudio realizado para la oficina del asistente al jefe de personal para Operaciones Militares de los Estados Unidos (Departamento del Ejército), observó que la diversidad de la agenda de las FALN permitió que el movimiento insurgente pudiera durar más de una década. Al decir diversidad, Cyr se refería a la utilización del terrorismo urbano, el apoyo estudiantil, los líderes izquierdistas de sindicatos y el modelo cubano del foco insurreccional.

Los insurgentes hicieron énfasis en lograr ganar la guerra revolucionaria en el campo. Sin embargo, la base de apoyo necesaria para tal objetivo nunca emanó del campesinado. Robert Alexander logró iluminar la razón por la cual los insurgentes fracasaron en su tarea de movilizar el apoyo necesario dentro de la población campesina para la causa del FALN/FLN y, en cambio, continuaron apoyando la coalición



de gobierno AD-COPEI. Señaló que un “aspecto de los efectos políticos de la reforma agraria resultó ser la diseminación del nacionalismo entre sectores de la población para quienes tal concepto había carecido antes de significado real.”²²⁷ Los partidos AD y COPEI se ocuparon de buscar satisfacer las necesidades de la población campesina por primera vez en la historia del país. La creación de una nueva infraestructura puso fin al aislamiento en que habían vivido hasta entonces y los integró al resto de la sociedad venezolana. Esta integración del campesinado venezolano a la comunidad nacional fue de gran significado en el sentido de que logró influir de manera vital en la autoidentificación de dicho grupo demográfico como venezolano y en su integración y participación en el proceso político y democrático por primera vez en su vida. La coalición de gobierno AD-COPEI había, en efecto, abierto las puertas del poder y los instrumentos políticos al campesinado venezolano. Gracias a dichas reformas de iniciativa adeca, muchos campesinos habían adquirido el derecho al sufragio. La administración de la Reforma Agraria fue compartida por el gobierno con los líderes de los sindicatos campesinos.

Debido a las inversiones del gobierno de coalición AD-COPEI en el área de obras públicas, los campesinos en las zonas más remotas del país podían ahora disfrutar de la infraestructura necesaria para poder integrarse a los sectores pujantes de la comunidad nacional. El gobierno había construido escuelas, proporcionado servicios públicos y construido un sistema nacional de carreteras para conectar las poblaciones rurales a las zonas metropolitanas del país. Los programas de Reforma Agraria creados no sólo aumentaron la productividad de la labor campesina, sino que también



proporcionaron un mayor sentido de su propia dignidad y valor humano a la población campesina venezolana. La lección del *perezjimenismo* hizo que el campesino venezolano comprendiera el hecho de que, si un partido de derecha regresaba al poder, esto significaría la pérdida de los beneficios económicos y sociales asociados con la Reforma Agraria. El deseo del campesino venezolano de proteger el nivel que había alcanzado gracias a la Reforma Agraria, así como también la esperanza de que los programas de tal reforma pudieran ser perpetuados y desarrollados aún más, atrajeron a la población campesina a los recintos de votación.

Los sucesos políticos en Venezuela entre los años 1958 y 1968 reflejan los patrones clásicos latinoamericanos de desarrollo político: integración o eliminación. La mayoría de los campesinos y habitantes de las zonas urbanas, habiendo sido integrados a AD y, hasta cierto punto, a COPEI, vieron sus intereses unidos a los intereses y fortunas de estos dos partidos. A pesar de las amenazas de muerte hechas por los militantes de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, los campesinos venezolanos participaron de manera activa en los comicios presidenciales de 1963 y 1968 con objeto de mantener a Acción Democrática y al Comité de Organización Política Electoral Independiente y, por lo tanto, a un gobierno de orientación campesina, en el poder.

Los mencionados fracasos de la causa insurgente izquierdista y derechista, el divisionismo izquierdista demostrado durante el gobierno de Raúl Leoni y la política pacifista de Rafael Caldera habían logrado acabar prácticamente con el movimiento de lucha armada en Venezuela. Al llegar Carlos Andrés Pérez al poder en 1974, la lucha armada en Venezuela era prácticamente inexistente. Dentro de una generación



política, luego del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el pueblo venezolano había presenciado con gran satisfacción el hecho de que su joven democracia había sido capaz de sobrevivir a una crisis tan difícil. De hecho, el país había sobrevivido a golpes de estado y subversión armada. El sistema político venezolano se había mantenido firme al ser testigo por vez primera del cambio de mando de un partido a otro de la oposición y de nuevo al partido original. En su mayor parte, la nación había desarrollado un ejército que respetaba los límites constitucionales. En resumen, al llegar Carlos Andrés Pérez a Miraflores, el pueblo venezolano ya no dudaba de los beneficios de la soberanía democrática.



NOTAS

- 217 Larry Nicksch, *Case Studies of Counter-Insurgencies* (Washington, D.C.: Library of Congress Congressional Research Service, 1985), 9-14.
- 218 United States Department of State, Agency for International Development, *Country Assistance Program, Venezuela* (Washington, D.C.: [?], 1964), III-38; Air University (Air War College), "Communist Activity in Latin America," en Air War College Associate Programs, *National and Military Strategy*, vol. 4, part 17, *The U.S. Military Role in Latin America* (Maxwell Air Force Base, AL: Air War College, 1963-64), 5-16. Ambas fuentes citadas en Chanatry, "A Study of Insurgency in Venezuela," 59-66.
- 219 Escuela Superior del Ejército de Venezuela, *Desarrollo militar*, A5.
- 220 Ortega Baptista, *Insurgency in Venezuela*, 34
- 221 Concepción Alcalá, "El enemigo se prepara para la guerra prolongada," *Pueblo y Revolución* 3 (18 de febrero de 1964), reproducido en Corro, *Venezuela, la violencia*, Vol. 2: 4/29.
- 222 Alcalá, "El enemigo," 4/29-32.
- 223 Douglas Bravo, citado en Ortega Baptista, *Insurgency in Venezuela*, 43.
- 224 Nicksch, *Case Studies of Counter-Insurgencies*, 48-49
- 225 D. M. Condit y otros, *Challenge and Response*, 485.
- 226 Jack Davis, *Political Violence in Latin America* (London: International Institute for Strategic Studies, 1972), 14.
- 227 Robert J. Alexander, *Agrarian Reform in Latin America* (New York: Macmillan Publishing Company, 1974), 104.



BIBLIOGRAFÍA





Acoli, Sundiata. "A Brief History of the Black Panther Party and Its Place in the Black Liberation Movement." Ensayo escrito desde la Penitenciaría de Marion, 2 de abril de 1985. Transcrito en la red en <http://www.cs.oberlin.edu/students/pjaques/etext/acoli-hist-bpp.html>

Alcalá, Concepción. "El enemigo se prepara para la guerra prolongada." *Pueblo y Revolución*, 18 de febrero de 1964, 1-8. Reproducido en *Venezuela, la violencia*, comp. Alejandro del Corro. Vol. 2: *Disturbios y represión de mayor trascendencia*, 4/28-35. Cuernavaca: Centro Intercultural de Documentación, 1968.

Alexander, Robert J. *Agrarian Reform in Latin America*. New York: Macmillan, 1974.

_____. *The Communist Party in Venezuela*. Stanford: Hoover Institution Press, 1970.

_____. "Democratic Revolution in Venezuela" *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 358 (Marzo de 1965): 150-158.

_____. *Latin American Politics and Government*. New York: Harper, 1965.

_____. *Rómulo Betancourt and the Transformation of Venezuela*. New Brunswick: Transaction Books, 1982.

_____. *The Venezuelan Democratic Revolution: A Profile of the Regime of Rómulo Betancourt*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1964.



- Angulo Rivas, Alfredo. *Adiós a la utopía*. Caracas: Universidad de los Andes, Alfadil Ediciones, 1993.
- _____. “The Emergence of Personalism.” En H. Micheal Tarver, *The Rise and Fall of Venezuelan President Carlos Andrés Pérez: An Historical Examination. Vol. 1: The Early Years, 1936-1973*. Lewiston, NY: Edwin Mellen Press, 2001.
- “Arms Cache in Venezuela Called Foreign in Origin.” *New York Times*, 7 de noviembre de 1963.
- Arroyo Lameda, Eduardo. “Clausura de la campaña electoral.” Discurso de fecha 30 de noviembre de 1963. Transcrito en *Victoria democrática en Venezuela, Venezuela*. Presidencia. Secretaría General, 9-14. Caracas: Imprenta Nacional, 1964.
- Aryan Update*. 12 de diciembre de 1999.
- Bambirra, Vania. *Diez años de insurrección en América Latina*. Santiago: Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971.
- Banco Agrícola y Pecuario. *Informe Anual*. Caracas: Banco Agrícola y Pecuario, varios años.
- Baudouin, René Lescop. “La guerra de guerrillas en América Latina entre 1960 y 1969: El refuerzo de una ideología y el debilitamiento de un movimiento.” *Boletín Uruguayo de Sociología* 10 (Febrero de 1972): 105-126.
- Bayo, Alberto. *150 Questions to a Guerrilla*. Boulder: Panther Publications, 1963.
- Belmonte Guzmán, Amalio, Dimitri Briceño Reyes y Henry Urbano Taylor. *Ensayo sobre historia política de Venezuela (1917-1968)*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1981.
- Bernstein, Harry. *Venezuela and Colombia*. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1964.
- Berrellez, Robert. “Guerrillas Losing Fight in Venezuela.” *The Washington Post*, 25 de noviembre de 1966.
- Betancourt, Rómulo. “Con los campesinos en su II Congreso.” Discurso de fecha 3 de junio de 1962. Transcrito en *Tres años de gobierno democrático, 1959-1962*, Rómulo Betancourt, vol. 3. Caracas: Imprenta Nacional, 1962.
- _____. “Frente a los intentos subversivos.” Discurso de fecha 6 de mayo de 1963. Transcrito en *La revolución democrática en Venezuela*, Rómulo Betancourt. Caracas: Imprenta Nacional, 1968.
- _____. *Reforma agraria: Liberación económica de Venezuela*. Caracas: Imprenta Nacional, 1960.



- _____. “Respeto y defensa del orden constitucional.” Discurso presidencial de fecha 15 de octubre de 1962. Transcrito en *La revolución democrática en Venezuela*, Rómulo Betancourt, vol. 3. Caracas: Imprenta Nacional, 1968.
- _____. *La revolución democrática en Venezuela: Documentos del gobierno presidido por Rómulo Betancourt, 1959-1964*, 4 vols. Caracas: Imprenta Nacional, 1968.
- _____. *Tres años de gobierno democrático, 1959-1962*. 3 vols. Caracas: Imprenta Nacional, 1962.
- _____. “The Venezuelan Miracle.” *The Reporter* 31 (13 de agosto de 1964): 25-29.
- _____. *Venezuela: Política y petróleo*. Caracas: Editorial Senderos, 1967.
- _____. *La verdadera historia de la revolución de octubre 1945*. Caracas: Ávila Arte, 1987.
- Beckett, I. F. W. *Encyclopedia of Guerrilla Warfare*. New York: Checkmark Books, 2001.
- Blanco Muñoz, Agustín, ed. *La lucha armada: Hablan cinco jefes*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 1980.
- Blank, David Eugene. *Politics in Venezuela*. Boston: Little, Brown and Company, 1973.
- Bond, Robert D. *Contemporary Venezuela and Its Role in International Affairs*. New York: New York University Press, 1977.
- Bonilla, Frank y José A. Silva Michelena. *A Strategy for Research on Social Policy*, vol. 1 de *The Politics of Change in Venezuela*. Cambridge: MIT Press, 1967.
- Bravo, Douglas. *Recolonización, resistencia y nueva civilización*. Los Teques: Fondo Editorial A.L.E.M., 1997.
- Brett Martínez, Alí. *El Porteñazo: Historia de una rebelión*. Caracas: Ediciones ADARO, 1970.
- Bunimov-Parra, Boris. *Introducción a la sociología electoral venezolana*. Caracas: Editorial Arte, 1969.
- Burggraaff, Winfield. *The Venezuelan Armed Forces in Politics, 1935-1959*. Columbia: University of Missouri Press, 1972.
- Byl'skaia, M. I. “Students in the Liberation Struggle of the Peoples of Latin American.” *Soviet Image of Contemporary Latin America: A Documentary History, 1960-1968*, comp. J. Gregory Oswald, 64-67. Austin: University of Texas Press, 1970.



- Cabieses Donoso, Manuel. *¡Venezuela, okey!* Santiago: Ediciones del Litoral, 1963.
- Capriles Ayala, Carlos. *Pérez Jiménez y su tiempo*, 3 vols. Caracas: Editorial Dusa, 1985-1987.
- Cárdenas, Rodolfo José. *COPEI en el trienio populista, 1945-1948: La tentación totalitaria de Acción Democrática*. Madrid: Hijos de E. Minuesa, 1987.
- Castro-Communist Insurgency in Venezuela. A Study of Insurgency and Counterinsurgency Operations and Techniques in Venezuela, 1960-1964*. Alexandria, VA: Atlantic Research Corporation, 1964.
- Castro, Fidel. Radiodifusión (Caracas) de fecha 24 de enero de 1959.
- _____. Discursos de fecha 26 de julio de 1963 (Havana); 7 de diciembre de 1963 (Havana); 14 de marzo de 1967 (Havana); 2 de enero de 1968 (Havana).
- Castro León, Jesús María. Carta dirigida al presidente Rómulo Betancourt publicada en un anuncio del *New York Times*, 19 de noviembre de 1959, L45.
- Chanatry, Fred I. "A Study of Insurgency in Venezuela." Maxwell Air Force Base, AL: Air War College, 1967.
- Cockroft, James D. "Venezuela: Class Stratification and Revolution." *México Quarterly Review* 2 (Julio de 1965): 138-146.
- _____. "Venezuela's Fidelistas, Two Generations." Stanford: Stanford University, 1963.
- Combs, Cindy. *Terrorism in the Twenty-First Century*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 2000.
- Condit, D. M., Bert Cooper, y otros. *Challenge and Response in Internal Conflict*. Vol. III: *The Experience of Africa and Latin America*. Washington, D.C.: American University Center for Research in Social Systems, 1968.
- Corro, Alejandro del, comp. *Venezuela, la violencia*, 5 vols. Cuernavaca, México: Centro Intercultural de Documentación, 1968.
- "Counterattack." *Time*, 11 de octubre de 1963, 33.
- Cyr, Anne V. *Cuban Revolutionary Strategy: Lessons Drawn from Insurgency Movements in Bolivia and Venezuela*. McLean, VA: Research Analysis Corporation, 1970.
- Davis, Jack. *Political Violence in Latin America*. London: International Institute for Strategic Studies, 1972.
- Dealy, Glen C. "The Pluralistic Latins", *Foreign Policy* 57 (Invierno de 1984-85): 108-127.



- Debray, Régis. *Casa de las Américas* [Havana] No. 31 (Julio/Agosto de 1965). Se reimprimió bajo el título "Latin America: Some Problems of Revolutionary Strategy." En *Latin American Radicalism: A Documentary Report on Left and Nationalist Movements*, ed. Irving Louis Horowitz, Josué Castro, y John Gerassi. New York: Vintage Books, 1969.
- Díaz Díaz, Reinaldo [Lt. colonel]. *Experiencias del ejército venezolano en la lucha anti-subversiva*. Caracas: Escuela Superior del Ejército, 1979.
- D' Jesús R., Domingo [Lt. colonel]. *Enseñanzas derivadas de los encuentros armados durante la lucha antiguerrillera en la década del 60*. Caracas: Escuela Superior del Ejército, 1984.
- Eder, Richard. "Leftists Attack as Venezuelans Prepare to Vote." *New York Times*, 1 de diciembre de 1963.
- Ellner, Steve. "Political Party Dynamics and the Outbreak of Guerrilla Warfare." *Inter-American Economic Affairs* 34 (No. 2, 1980): 3-24. *La Esfera*. 9 de diciembre de 1963.
- Ewell, Judith. *Indictment of a Dictator*. College Station: Texas A & M Press, 1981.
- _____. *Venezuela, A Century of Change*. Stanford: Stanford University Press, 1984.
- Fagen, Richard, y Wayne Cornelius, Jr., eds. *Political Power in Latin America: Seven Confrontations*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1970.
- FALN. Video por Peter Gessner y Robert Kramer. Brooklyn: Dawn Productions [Distribuido por Icarus Films], 1965.
- Fitzgerald, Gerald E., ed. *The Constitutions of Latin America*. Chicago: Henry Regnery, 1968.
- Foreign Areas Studies Division, Special Operations Research Office. *Area Handbook for Venezuela*. Washington, D.C.: The American University, 1964.
- Frente de Liberación Nacional. "¿Qué es el FLN?" n.p., n.d., reproducido en *Venezuela, la violencia*, comp. Alejandro del Corro. Vol. 5: *FLN-FALN*, 4/65. Cuernavaca: Centro Intercultural de Documentación, 1968.
- _____. "¿Qué son las FALN?" n.p., n.d., reproduced in *Venezuela, la violencia*, comp. Alejandro del Corro. Vol. 5: *FLN-FALN*, 4/65. Cuernavaca: Centro Intercultural de Documentación, 1968.



- _____. "Tesis organizativa", n.p., n.d., transcrito en *Venezuela, la violencia*, comp. Alejandro del Corro. Vol. 5: *FLN-FALN*, 4/25-27. Cuernavaca: Centro Intercultural de Documentación, 1968.
- _____. Comando Supremo. "El [?] a la nación; por un cambio progresista", n.p., n.d., transcrito como *Venezuela, la violencia*, comp. Alejandro del Corro. Vol. 3: *PCV*, 4/290-291. Cuernavaca: Centro Intercultural de Documentación, 1968.
- Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. "Venezuelan Freedom Fighters Gird for Long Struggle." *World Outlook* 11 (Abril de 1964): 5-7.
- Gall, Norman. *Teodoro Petkoff: The Crisis of the Professional Revolutionary; Part 1, Years of Insurrection*. New York: American Universities Field Staff Reports, 1972.
- García Ponce, Guillermo. *Relatos de la lucha armada: 1960-1967. Volumen 1: La insurrección 1960-1962*. Valencia, Venezuela: Vadell Hermanos Editores, 1977.
- Garrido, Alberto, Jesús Sanoja Hernández y Alberto Arvelo Ramos. *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela: Testimonios de Douglas Bravo, William Izarra y Francisco Prado*. Caracas: Fondo Editorial Nacional "José Agustín Catalá", 1999.
- Ghioldi, Rodolfo. "Patriotic Forces of Venezuela Grow Stronger." *World Marxist Review* VI (marzo de 1963): 73-75.
- Gorriti, Gustavo. "Latin America's Internal Wars." *Selected Readings*, Course 2. Carlisle Barracks, PA: Army War College, 1992.
- Goshko, John M. "Venezuela's Seizure of University Deals Severe Blow to Terrorists." *The Washington Post*, 26 de diciembre de 1966.
- Gott, Richard. *Guerrilla Movements in Latin America*. Garden City: Doubleday, 1971.
- Green, William John. "Revolution for Export? Cuba and the Insurgent Left of Venezuela, 1958-1968." M.A. diss., University of Texas at Austin, 1989.
- Gude, Edward. "The Pattern and Dynamics of Violence." En *Political Power in Latin America: Seven Confrontations*, ed. Richard Fagen y Wayne A. Cornelius, Jr., 72-75. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1970.
- Gunson, Phil, Andrew Thompson, y Greg Chamberlain, eds. *The Dictionary of Contemporary Politics of South America*. New York: Macmillan Publishing Company, 1989.
- "Hablan los guerrilleros venezolanos." *Revista de la Liberación* 2 (No. 3, 1964): 17-19.



- Harding, Timothy F. y Saúl Landau. "Terrorism, Guerrilla Warfare and the Venezuelan Left." *Studies on the Left* XN (Otoño de 1964): 118-128.
- Hispanic American Report*. Varios años.
- Hyde, Douglas. *The Roots of Guerrilla Warfare*. Chester Springs, PA: Dufour Editions, 1968.
- Jattar Dotti, Braulio. *Inhabilitación de la extrema izquierda y guerrillas corianas*. Caracas: Secretaría de Asuntos Parlamentarios y Municipales de Acción Democrática, 1963.
- Karol, K.S. "Las elecciones venezolanas se parecen a las consultas electorales que tenían lugar en Argelia durante la guerra": Caracas: n.p., 20 de diciembre de 1963, transcrito en *Venezuela, la violencia*, Alejandro del Corro, 4/380-381. Cuernavaca: Centro Intercultural de Documentación, 1968.
- Kelley, R. Lynn. "Venezuelan Constitutional Forms and Realities." En *Venezuela: The Democratic Experience*, rev. ed., John D. Martz y David J. Meyers. New York: Praeger, 1986.
- Kohl, James, y John Litt. *Urban Guerrilla Warfare in Latin America*. Cambridge: MIT Press, 1974.
- Kolb, Glen. *Democracy and Dictatorship in Venezuela, 1945-1958*. New London: Connecticut College, 1974.
- Krishna, Ashok. "Insurgency in the Contemporary World: Some Theoretical Aspects - Part II." *Strategic Analysis* XXI (No. 9): 1327 [basado en la paginación de la versión de Internet].
- Kubic, Milán J. "The Rooster That Cannot Crow." *Newsweek*, 12 de agosto de 1963, 40-45.
- Lairet, Germán. "In Defense of the Use of Violence to Disrupt the 1963 Election." En *Political Power in Latin America*, ed. Richard Fagen y Wayne Cornelius, 86-88. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1970.
- Landsberger, Henry. *Latin American Peasant Movements*. Ithaca: Cornell University Press, 1969.
- La Riva Araujo, E. "Los partidos políticos aún tienen valores positivos." *El Globo*, 24 de abril de 1996.
- Lieuwen, Edwin. *Generals vs. Presidents: Neomilitarism in Latin America*. New York: Praeger, 1964.
- _____. *Venezuela*, 2a ed. London: Oxford University Press, 1965.
- Listov, V. "Venezuelan Guerrillas." *International Affairs* [Moscow] 12 (Diciembre de 1963): 54-58.



- Livine, Daniel. *Conflict and Political Change in Venezuela*. Princeton: Princeton University Press, 1973.
- Loaiza Rincón, Luis. "The Process of Modernization." En H. Micheal Tarver, *The Rise and Fall of Venezuelan President Carlos Andrés Pérez: An Historical Examination. Vol. 1: The Early Years, 1936-1973*. Lewiston, NY: Edwin Mellen Press, 2001.
- Lombardi, John V. *Venezuela: The Search for Order, The Dream Progress*. Oxford: Oxford University Press, 1982.
- López, Carlos. "The Communist Party of Venezuela and the Present Situation." *World Marxist Review* 7 (No. 10): 18-25.
- Lott, Leo. "The 1952 Venezuelan Elections: A Lesson for 1957." *Western Political Quarterly* 10 (Septiembre de 1957).
- Magallanes, Manuel Vicente. *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, 6a ed. Caracas: Ediciones Centauro, 1988.
- Maier, Joseph y Richard W. Weatherhead. *The Latin American University*. Albuquerque: University of New México Press, 1979.
- Marighella, Carlos. "El mini-manual del guerrillero urbano." *Este y Oeste* 9 (No. 139, Julio de 1970): 12-24.
- Márquez, Pompeyo. "Después del primero de diciembre." En *Venezuela, la violencia*, comp. Alejandro del Corro. Vol. 3: PCV, 4/382-383. Cuernavaca: Centro Intercultural de Documentación, 1968.
- _____. "La lucha es inevitable." *Tribuna Popular*, 2 de enero de 1964, 1-8.
- _____. "¿Quién dirige el movimiento revolucionario venezolano?" *Tribuna Popular*, 12 de septiembre de 1963. Transcrito en *Venezuela, la violencia*, comp. Alejandro del Corro. Vol. 3: PCV, 4/69-73. Cuernavaca: Centro Intercultural de Documentación, 1968.
- _____. *La vigencia del Partido Comunista de Venezuela no está en discusión*. Caracas: Ediciones Documentos Políticos, 1967.
- Martz, John D. *Acción Democrática: Evolution of a Modern Political Party in Venezuela*. Princeton: Princeton University Press, 1966.
- _____. *The Venezuelan Elections of December 1, 1963. Part 1: An Analysis* Washington, DC: Institute for the Comparative Study of Political Systems, 1964.
- _____. "The Venezuelan Student Movement: Spearhead of Revolution." Trabajo presentado en la reunión anual de la Southern Historical Association, Little Rock, Arkansas on 12 November 1964. Pamphlet Collections, Howard Tilton Library, Tulane University, New Orleans, Louisiana.



- Martz, John D. y Peter B. Harkins. "Urban Electoral Behavior in Latin America: The Case of Metropolitan Caracas, 1958-1968." *Comparative Politics* 5 (No. 4, 1973): 523-549.
- Martz, John D. y David J. Myers, eds. *Venezuela: The Democratic Experience*. New York: Praeger, 1977.
- Mathiason, John R. "The Venezuelan Campesino: Perspectives on Change." *The Politics of Change in Venezuela: Strategy for Research on Social Policy*, eds. Frank Bonilla y José A. Silva Michelena. Cambridge: MIT Press, 1967.
- McCoy, Jennifer. "Labor and the State in a Party-Mediated Democracy: Institutional Change in Venezuela." *Latin American Research Review* XXIV (No. 2, 1989): 35-67.
- McDowall, David. *The Kurds*. London: Minority Rights Group International. 1997. Como aparece en la red en <http://www.clark.net/kurd/kurdname.html>
- Medina Silva, Pedro y Nicolás Hurtado Barrios. *¿Por qué luchamos?* Caracas: Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Dirección de Publicaciones, 1963.
- Moleiro, Moisés. "Las enseñanzas de la guerra revolucionaria en Venezuela", en *Diez años de insurrección en América Latina*. Ed. Vania Bambirra, 133-183. Santiago: Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971.
- _____. *El partido del pueblo: Crónica de un fraude*. Valencia: Vadell Hermanos, 1978.
- Molina, J. E. y C. Pérez Baralt, "Luces y sombras de la democracia venezolana." *Nueva Sociedad* (No. 154, 1998).
- Montgomery, Paul L. "Reaction of Faculty Is Mixed in Venezuela University Seizure." *New York Times*, 23 de diciembre de 1966.
- _____. "Caracas Accepts University Curbs." *New York Times*, 19 de diciembre de 1966.
- Moss, Robert. *Urban Guerrillas: The New Face of Political Violence*. London: Temple Smith, 1972.
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria. "Manifiesto del MIR." Caracas: n.p., 22 de junio de 1964. Transcrito en *Venezuela, la violencia*, comp. Alejandro del Corro. Vol. 4: *MIR*, 4/51-55. Cuernavaca: Centro Intercultural de Documentación, 1968.
- Mujica, Héctor. "Venezuela at the Crossroads." *International Affairs* 12 (Diciembre de 1961): 73-75.



- Muñoz Tenorio, J.R. *La Izquierda y la lucha por el poder en Venezuela, 1958-1978*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1979.
- El Nacional*. Varios años.
- New York Times*. Varios años.
- Niksch, Larry A. *Case Studies of Counter-Insurgencies* [Congressional Research Services Report No. 85-60F]. Washington, D.C.: Library of Congress Congressional Research Service, 1985.
- Nonato, Raimundo. "What the Student Guerrillas of the ANZOATEGUI Have to Say." *World Student News* 17 (No. 6, 1963): 1-2.
- Ojeda, Fabricio. *Hacia el poder revolucionario*. Habana: Guairas, 1967.
- Ortega Baptista, Venancio [colonel]. *Insurgency in Venezuela*. Carlisle Barricks, PA: Army War College, 1991.
- Organization of American States. "Report of Committee I of the Organization of American States, Twelfth Meeting of Consultation of Ministers of Foreign Affairs." Washington, D.C.: Pan American Union, 1967.
- _____. "Report of Investigating Committee Appointed by the Council of the Organization of American States, Acting Provisionally as Organ of Consultation." Washington, D.C.: Pan American Union, 1964.
- Partido Comunista de Venezuela. "Communist Party of Venezuela Combats Onslaught of Reaction." *World Marxist Review* V (1962), 63-64.
- _____. "For an Opposition Front Against the Dictatorship." *World Marxist Review* VI (Junio de 1963), 50-52.
- _____. "Message of the Communist Party of Venezuela to the People of Venezuela." *Information Bulletin* 19 (Septiembre de 1964): 47-53.
- Partido Comunista de Venezuela y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. "Plans for a 'Broad-Based' Government: Joint Statement by the Communist Party and the Left Revolutionary Movement of Venezuela." *Information Bulletin* 32 (Febrero de 1965): 36-39.
- ¡El pueblo dijo sí! Amplia información, incluidos los discursos del acto de respaldo a la constitucionalidad en El Silencio, el primero de noviembre de 1960*. Caracas: Imprenta Nacional, 1960.
- Pázmány, Z. *Background for Counterinsurgency Studies in Latin American*. Number III: *Notes on Violence in Venezuela and Colombia*. Santa Bárbara: Defense Research Corporation, 1964.



- Peña, Alfredo. *Conversaciones con Américo Martín*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1978.
- _____. *Conversaciones con Douglas Bravo*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1978.
- Pérez, Carlos Andrés. “No está amenazada la autonomía universitaria.” *AD y el problema universitario*. Caracas: Acción Democrática Publicaciones de la Secretaría Nacional de Propaganda, 1964.
- _____. “Presidential Address,” 22 de enero de 1978. En *Venezuela Now*. New York: Venezuelan Mission to the United Nations, 31 de enero de 1978.
- _____. *Suspensión del Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Caracas: Dirección Nacional de Información, 1962.
- _____. “Una denuncia sobre la subversión.” En *La subversión extremista en Venezuela*. Caracas: Publicaciones de la Fracción Parlamentaria de Acción Democrática, 1964.
- Pérez, S. “Los partidos políticos en Venezuela II: Los partidos modernos.” En *Curso de Formación Sociopolítica*, No. 36. Caracas: Fundación Centro Gumilla, 1996.
- Petras, James. “Guerrilla Movements in Latin America.” *New Politics* 6 (No. 1, 1967): 80-94.
- _____. “Revolution and Guerrilla Movements in Latin America: Venezuela, Guatemala, Colombia and Perú.” *Latin America: Reform or Revolution*, eds. James Petras y Maurice Zeitlin. New York: Fawcett Books, 1968.
- Plaza, Elena. *Historia de la lucha armada en Venezuela, 1960-1969*. Curso de Formación Socio-Política. No. 16 (Caracas: Centro Gumilla, 1985).
- Powell, John D. *Political Mobilization of the Venezuelan Peasant*. Cambridge: Harvard University Press, 1971.
- _____. *Preliminary Report on the “Federación Campesina de Venezuela”: Origins, Organization, Leadership, and Role in the Agrarian Reform Program*. Madison: University of Wisconsin, 1964.
- _____. “Venezuela: The Peasant Union Movement.” En *Latin American Peasant Movement*, ed. Henry Landsberger, 62-100. Ithaca: Cornell University Press, 1969.
- Presutto, Freddy [Colonel]. *Lessons Learned by Venezuela Fighting in Low Intensity Conflict*. Carlisle Barricks, PA: Army War College, 1993.



- Quintín, E. "La experiencia de la lucha armada en Venezuela." *Liberación*, n.s., (*Nuestra Luchado* No. 4, 1964). Transcrito en *Venezuela, la violencia*, comp. Alejandro del Corro. Vol. 3: PCV, 4/180-189. Cuernavaca: Centro Intercultural de Documentación, 1968.
- Rajeswari, P. R. "Terrorism - An Area of Cooperation in Indo-US Relations." En la red en <http://www.idsa-india.org/an-sept4-00.html>
- Ramírez S., Fortunato y otros. *La subversión en Venezuela*. Caracas: Escuela Superior del Ejército, 1971.
- Rangel, Domingo Alberto. "Guerrilla in Venezuela." *Monthly Review* 15 (No. 10, 1964): 541-546.
- _____. *Una doctrina para la revolución democrática*. Caracas: Editorial Arte, 1958.
- Rangel, José Vicente. *Expediente negro*. Caracas: Editorial Fuentes, 1969.
- Ray, Talton F. *The Politics of the Barrios of Venezuela*. Berkeley: University of California Press, 1969.
- Reed, Robert. "Juan Perón and 'Cocaine Politics.'" *ConsortiumNews.com*, 12 de noviembre de 1999. En la red en <http://www.consortiumnews.com/111299a.html>
- Rey, Juan Carlos. "El futuro de la democracia en Venezuela." En *Venezuela hacia el 2000: Desafíos y opciones*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1987.
- Richardson, David B. "Red Terror vs. an Election." *U.S. News & World Report*, 2 de diciembre de 1963, 78.
- Rivas, Ramón. *Historia y doctrina de Acción Democrática*. Mérida: Universidad Popular Alberto Carnevali, 1994.
- Rivas Rivas, José. *Las tres divisiones de Acción Democrática*. Caracas: Pensamiento Vivo, 1968.
- De Santis, Sergio. "Venezuela After the Elections." *International Socialist Journal* [Rome] 1 (Enero/Febrero de 1964): 101-105.
- "Siege Before Election." *Time*, 29 de noviembre de 1963.
- Sluka, Jeff. "National Liberation Movements in Global Context." Trabajo presentado en la Conferencia sobre "Tamils in New Zealand," Wellington, New Zealand, Julio de 1996.
- Sorenson, John L. *The Relationship of Rural to Urban Insurgency in Venezuela and Colombia*. Santa Barbara: Defense Research Corporation, 1965.
- Szulc, Tad. "O.A.S. Group Finds Cuban Aggression Against Caracas." *New York Times*, 25 de febrero de 1964.



- _____. “Venezuela Faces Crucial Election.” *New York Times*, 4 de noviembre de 1963.
- Taras, Raymond y Rajat Ganguly. *Understanding Ethnic Conflict: The International Dimension*. New York: Longman, 1998.
- Tarver, H. Micheal. *The Rise and Fall of Venezuelan President Carlos Andrés Pérez: An Historical Examination. Vol. 1: The Early Years, 1936-1973*. Lewiston, NY: Edwin Mellen Press, 2001.
- Taylor, Philip B. *The Venezuelan Golpe de Estado of 1958: The Fall of Marcos Pérez Jiménez*. Washington, D.C.: Institute for the Comparative Study of Political Systems, 1968.
- “Troops Widen Hunt for Reds in Venezuela.” *Evening Star* [Washington, D.C.] 16 de diciembre de 1966.
- Tse Tung [Zedong], Mao. *Mao Tse Tung on Guerrilla Warfare*. Traducido por Samuel Griffith. New York: Praeger, 1961.
- United States. Agency for International Development. *Country Assistance Program, Venezuela*. Washington, D.C.: [Government Printing Office, 1964].
- United States. Air University – Air War College. “Communist Activity in Latin America.” En *National and Military Strategy*. Editado por Air War College Associate Programs. Vol. 4, part 17, *The U.S. Military Role in Latin America*. Maxwell Air Force Base, AL: Air War College, 1963-64.
- United States. Central Intelligence Agency. *Memorandum*, 27 de marzo de 1963. OCI No. 0515/63.
- _____. *Survey of Latin America*, 1 de abril de 1964. OCI No. 1334/64.
- United States. Congress. House. Committee on Foreign Affairs. *Castro Communist Subversion in the Western Hemisphere. Hearings before Subcommittee on Inter-American Affairs*, 18 de febrero – 6 de marzo de 1963. 88° Cong., 1ª session.
- _____. *Castro Communist Subversion in the Western Hemisphere. Report of Subcommittee on Inter-American Affairs*. Pursuant to House Resolution 55, 4 de abril de 1963. 88° Cong., 1ª session.
- United States Intelligence Board. *National Intelligence Estimate: Venezuela*. 16 de diciembre de 1965. [NIE No. 89-65].
- El Universal*. Varios años.
- Universidad Central de Venezuela. Centro de Estudios del Desarrollo. *Estudio de conflictos y consenso*. Caracas: Imprenta Universitaria, 1965-1968.



- Uslar Pietri, Arturo. *Materiales para la construcción de Venezuela*. Caracas: Ediciones Orinoco, 1959.
- Valsalice, Luigi. *La guerrilla castrista en Venezuela y sus protagonistas, 1962-1969*. Caracas: Ediciones Centauro, 1979.
- _____. *Guerrilla y política: Curso de acción en Venezuela, 1962-1969*. Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1975.
- Venezuela. Consejo Supremo Electoral. *Resultados 1963*. Publicados en *Introducción a la sociología electoral venezolana*, ed. Boris Bunimov-Parra. Caracas: Editorial Arte, 1969.
- Venezuela. Escuela Superior del Ejército. *Desarrollo militar de los grupos irregulares en Venezuela*. Estudio de Estado Mayor No. CCEM-21-07. Caracas: Escuela Superior del Ejército de Venezuela, 1981.
- Venezuela. Oficina Central de Información. *Six Years of Aggression*. Caracas: Oficina Central de Información, 1967.
- Venezuela. Presidencia. Secretaría General. *Gobierno y nación defienden en Venezuela el régimen democrático: Actos contra el terrorismo comunista*. Caracas: Imprenta Nacional, 1963.
- Venezuela. Presidencia. Secretaría General. *Victoria Democrática en Venezuela*. Caracas: Imprenta Nacional, 1964.
- “Venezuela, War on Subversion.” *Time*, 23 de diciembre de 1966.
- Vicente, Eduardo. “On the FALN.” *Studies on the Left* (Invierno de 1965): 97-99.
- “What’s in the News” en programa radial de la emisora WPSX de Pennsylvania State University, 22 de octubre de 1999. Transcripción y resumen en “Word to the Wise” ubicado en la red en <http://witn.psu.edu/2207>
- White, Jonathan. *Terrorism: An Introduction*. Pacific Groove, CA: Brooks/Cole Publishing, 1991.
- Wiarda, Howard y Harvey Kline. *Latin American Politics and Development*. Boulder: Westview Press, 1985.
- Zago, Ángela. *Aquí no ha pasado nada*. Caracas: Editorial Planeta, 1990.
- Zambrano Rivas, Nancy. *Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas*. Caracas: Fundación Juan Vives Suria, 2014.
- Zerpa Rojas, José Acacio. *Las Fuerzas Armadas y la democratización nacional, 1945- 1948*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1998.
- Zuckerbrot-Finkelstein, Bluma. “A Guide to Hamos.” *St. Louis Jewish Light*, 13 March 1996.





H. MICHEAL TARVER

(PhD., Bowling Green State University) es profesor de Historia en Arkansas Tech University (Russellville, Arkansas EE. UU.). Ganador del *J. William Fulbright Senior Scholar* (Académico Destacado) a Venezuela, Tarver es también un *Gilder-Lehrman Fellow* (Becario de Investigación Gilder-Lehrman), concentrándose en la Primera Guerra Mundial. Entre sus logros más recientes se encuentran el proyecto de múltiples tomos de la *Daily Life of Women: An Encyclopedia from Ancient Times to the Present* (*Vida Diaria de la Mujer: Una Enciclopedia desde Tiempos Antiguos hasta Nuestros Días* [2020]), coeditor; *The History of Venezuela, 2nd Edition* (*La Historia de Venezuela, 2ª Edición* [2018]); el proyecto de múltiples tomos del *The Spanish Empire: A Historical Encyclopedia* (*El Imperio Español: Una Enciclopedia Histórica* [2016]), editor; y *Warren G. Harding: Harbinger of Normalcy* (*Warren G. Harding: Precursor de la Normalidad* [2011]), coautor. Actualmente, el autor está editando una enciclopedia de múltiples tomos sobre la historia de Suramérica desde el contacto con los europeos hasta la Independencia. El Dr. Tarver fue presidente de la *Gran Colombian Studies Committee* (Comité de Estudios de la Gran Colombia) de la *Conference on Latin American History* (Conferencia de Historia Latinoamericana). También ha sido también presidente del *Southeast World History Association* (La Asociación de Historia Universal del Sureste [de Estados Unidos]). Recientemente se desempeña como editor-en-jefe del *World History Bulletin* (*Boletín de Historia Universal*) una publicación oficial de la *World History Association* (Asociación de Historia Universal). Actual miembro del Grupo de Estudios Venezuela – Estados Unidos (GEVEU) en la Universidad de Los Andes, el Dr. Tarver está en estos momentos realizando un proyecto de investigación sobre las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Venezuela durante el Trienio, un proyecto en conjunto con el Prof. Francisco Soto Orúa, de la Universidad de Los Andes.



Colección Estudios

BIBLIOTECA GEVEU

Los sucesos políticos en Venezuela entre los años 1958 y 1968 reflejan los patrones clásicos latinoamericanos de desarrollo político: integración o eliminación. La mayoría de los campesinos y habitantes de las zonas urbanas, habiendo sido integrados a AD y, hasta cierto punto, a COPEI, vieron sus intereses unidos a los intereses y fortunas de estos dos partidos...



Geveu ula
Grupo de Estudios
Venezuela- Estados Unidos

ISBN: 978-980-11-2112-1



9 789801 121121